Mundo Argentino

"En el claro del monte acababa de aparecer la figura corpulenta de un gaucho barbudo y vejancón que vestía una camisa y un chiripá negros. Era Martín el Carancho. La muchacha lanzó un grito y corrió hacia él.

—¡Conque iba a ahorcar a mi hija, mayor Alcaraz!—exclamó el bandido con voz resonante que apagó los rumores de la noche.

La risa helada del jefe de los Dragones le contestó:

—Te equivocas, Martín... Yo sabía que estabas cerca, espiándonos, y que no ibas a abandonar a tu cría... Como perseguidor de gente de tu laya nunca he tocado un cabello de mujer, y el mayor Alcaraz no miente. ¡Vamos, sargento!"

De la novela histórica de ambiente nacional

La ROSA de los SAUCES

De

Héctor Pedro Blomberg

En este número:

¡El Azar! El dios al que todos rendimos fervoroso culto.

20 centavos en toda la República

EL ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



REPUBLICA ARGENTINA

1 Sube el globo, y con él los artículos de primera necesidad.

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

El globo de la baja de la moneda (1) sube cada vez más, **y con él el precio de los artículos de primera necesidad, haciendo así más intensa la crisis por que atravesamos.** ¿No habría manera de abaratar los comestibles, aliviando de esta manera la afligente situación del pueblo?

En los Estados Unidos tampoco se hace caso (2) del infeliz contribuyente, como no sea para abrumarlo con nuevos impuestos. **La máquina de los gastos administrativos va muy aprisa, cargada con canonjías y nepotismos de toda especie,** mientras que el pueblo que paga se encuentra en la vía...

Baldwin, el famoso político británico (3), se prepara para ponerse la galera de primer ministro, en reemplazo de Mac Donald, cuya afección a la vista inspira serios cuidados a eminentes especialistas.

En su retiro de Holanda, el ex káiser Guillermo (4) vegeta tranquilamente, no importándosele nada de su país. **Ni aun en las últimas elecciones, que tanto apasionamiento despertaron en su patria, rompió su clausura y permaneció cuidando su jardín,** de espaldas a la política y los políticos.

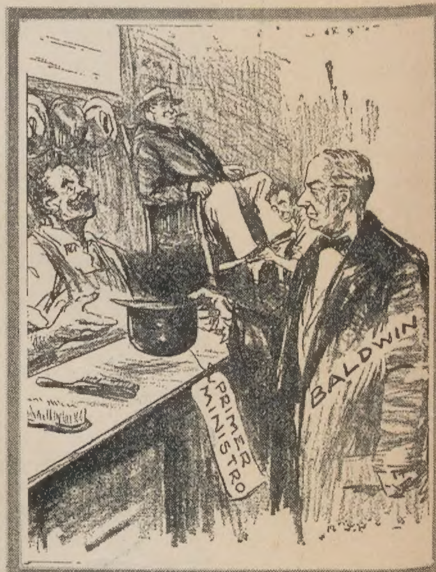
Un rey bastante despótico es el algodón en el Sur de los Estados Unidos (5). **El esquilmado agricultor vive sin protección alguna, soportando sobre sus hombros a ese monarca implacable** que no cesa de castigarle con el látigo de la pobreza y aun de la miseria.

El caudillo político y el asaltante viven en estrecha camaradería en la república del Norte (6). No obstante las campañas periodísticas y las arremetidas en el Parlamento, **la delincuencia tiene hasta ahora su mejor protector en el caudillaje político,** que le asegura la impunidad a cambio de otros servicios...



ESTADOS UNIDOS

2 El contribuyente. — ¡Caramba, ni siquiera aminoran la marcha!
(De "Herald Tribune", Nueva York)



INGLATERRA

3 — Plánchemela bien, que quizá pronto la necesite.
(De "Judge", Londres)



ALEMANIA

4 — A mí que me dejen en mi rinconcito, porque ya bastantes fatigas he pasado en el mundo.
(De "De Notenkraker", Amsterdam)



EL REY ALGODON

5 El agricultor. — ¡Hasta cuándo tendré que soportar esta tiranía!
(De "Collier's", Nueva York)



LA ETERNA CAMARADERIA

6 — Muchacho, pierde cuidado: tú cuentas siempre con mi protección.
(De "Collier's", Nueva York)



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII — BUENOS AIRES, MAYO 25 DE 1932 — NÚM. 1114

La próxima Conferencia de Ottawa *constituye una grave* amenaza *para la* producción argentina

NUNCA en la historia de nuestras relaciones comerciales se ha presentado una situación más delicada para la riqueza nacional que la que le crea la próxima Conferencia de Ottawa y el mandato imperativo que llevarán a su seno los representantes de los dominios británicos. Programa básico de aquella asamblea será el sostenimiento del proteccionismo nacionalista, del nacionalismo integral y absoluto.

Es más que probable que el coronario de las reuniones a efectuarse el próximo mes de julio en la capital canadiense, sea la colocación de nuestra exportación de carnes, al margen de toda posibilidad de competencia con el producto similar de Australia o Canadá. Los voceros de esas naciones y de las restantes que integran el vasto organismo económico del Imperio Británico no hacen un secreto diplomático del asunto. Firmemente convencidos del derecho inalienable de protegerse recíprocamente, han adoptado la resolución de exigir al gobierno central la erección de tarifas y barreras aduaneras que respondan al novísimo concepto de política comercial puesto en práctica por los principales países del mundo en los últimos años y que se traduce por el conocido aforismo de "bastarse a sí mismo".

Seguramente no existe en la mente de los estadistas de los dominios el propósito de molestar a la Argentina. Tal vez hasta la miren con simpatía. Pero es un competidor en los mercados ingleses. Más aún, es el productor que los domina y abastece. La necesidad de desalojarlo no puede ser, pues, más urgente. No caben dos puntos de vista en un asunto tan simplísimo, ni es posible velar o atenuar la forma de lograr el objetivo deseado y vital; vital porque los dominios, como Europa, como nosotros mismos, deben resolver el problema interno de la depresión y la desocupación, deben buscar salida al exceso de su producción, y es razonable que se valgan de las armas a su alcance y traten de colocarse en situación de ser los abastecedores de carne exclusivos del Reino Unido.

La amenaza es seria para nuestras industrias agropecuarias. Debemos considerarla ya como una realidad y precavernos con tiempo contra sus efectos, o buscar, por las vías correspondientes, el medio de evitar su materialización.

¿Qué actitud ha adoptado la Argentina en la emergencia que señalamos? ¿Qué medidas ha tomado el gobierno?... Hasta ahora ninguna; se ha contentado con colocarse a la expectativa. Así lo demostró el presidente de la Nación, quien en su reciente mensaje leído ante el Congreso, dijo que debíamos confiar en la antigua y noble vinculación que nos une al pueblo inglés, y aguardar que se expida la Conferencia de Ottawa, para resolver lo que convenga hacer.

El punto de vista con que el P. E. ha encarado el asunto no puede ser más sentimental y optimista: confiar y esperar para proceder en presencia de "hechos consumados". Hasta enunciar esperanza tan baladí, tan infundada, resulta ridículo. No cabe el sentimentalismo en cuestiones de interés comercial. La principal misión del gobierno es administrar con el celo y la competencia debidos la cosa pública, y todo buen administrador tiene la obligación de anticiparse a los hechos, de prevenirlos, para que no lo sorprendan con su gravitación inesperada e ineludible.

Se juzga que existen dos factores que son susceptibles de salvar nuestra situación comprometida: la cifra enorme que representan los capitales británicos invertidos en la Argentina y la insuperable reputación que nuestras carnes conservadas se han granjeado a justo título en los mercados británicos.

Por lo que respecta al primero de los dos factores mencionados, conviene hacer notar que, según recientes cotizaciones, las inversiones de capital británico han descendido cuantitativamente de 429.695.968 libras esterlinas a 199.424.266. Debemos, por lo tanto, considerar con prudente reserva el argumento de la inversión de capitales.

La alta estima de las carnes argentinas, por otra parte, no excluye la probabilidad de obtener un artículo análogamente bueno de otras procedencias, sobre todo, si se tiene presente que las tarifas preferenciales estimularán la perfección de métodos en la competencia.

No podemos descansar sobre los laureles conquistados. Chile ofrece un ejemplo aleccionador en este sentido. Proveedor mundial de salitre, creía poseer una situación de monopolio que se desvaneció de la noche a la mañana y le ocasionó trastornos, de los cuales aún no se ha repuesto.

Sería lamentable que por falta de actividad, por una errónea apreciación de oportunidad, no nos preocupemos seriamente de la situación que planteará a nuestro comercio de exportación la actitud de los dominios. Ninguna razón valedera puede justificar la dilación. No es de creer que los dominios varíen o alteren su línea de conducta. Están en un camino único — el de la defensa de sus propios intereses, — y, dadas las conocidas características de tenacidad de la raza anglosajona, ninguna consideración los apartará de él.

Para tranquilidad de la conciencia pública, para probar que son dignos de la confianza que en ellos se ha depositado, nuestros hombres de gobierno deben abocarse el estudio inmediato de esta cuestión tan vital y buscarle las soluciones prácticas necesarias.

CANDIDUS.

EL ACONTECIMIENTO ECONOMICO



NUNCA HEMOS EXPORTADO TANTO MAIZ

El total de maíz exportado en el último período fué de 10.026.145 toneladas, cifra superior en 685.145 toneladas al saldo exportable que poseía el país. Constituye ésta una cantidad hasta ahora nunca igualada que habla elocuentemente de la necesidad que hay en el extranjero de nuestros productos.



En las PATAS de los CABALLOS

Un CUENTO de JOSE LASCAR

La pasión del juego, cuando hace presa en una voluntad indecisa, no sabemos hasta dónde puede arrastrarla. Es como un cáncer que todo lo corroe, y lo que comenzó siendo como una distracción casi inocente o un deseo de obtener más fácilmente el dinero que nos hace falta, se torna en implacable tiranía, haciendo sucumbir hasta al más honrado de los hombres.

El reloj daba las siete. Con un ademán de hastío, Alejandro tiró sobre el escritorio la lapicera que en esos momentos oprimía nervioso.

—¡Al diablo con estas liquidaciones! —exclamó en alta voz. Y cual si los monótonos sonidos que anunciaban la hora hubiesen tenido la virtud de abrirle las puertas de su encierro, el hombre pareció recuperarse a sí mismo.

Desde hacía algún tiempo, Alejandro venía sintiendo con mayor intensidad un descontento que había empezado a molestarlo varios años atrás. A veces pretendía sobreponer su razonamiento, y entonces atribuía su malestar al cansancio, pero sabía que al hacerlo se engañaba, pues no podía vencer sus sentimientos. Era su actitud más bien triste, nada definido tenía contra nadie, y, sin embargo, un resentimiento sordo iba amargándolo lentamente.

Ese día cumplía quince años desde que se iniciara en la casa. Le costaba creerlo, pues no había pensado en ello en todo el día, aunque no tenía, por otra parte, nada de extraño; el afán de terminar el trabajo lo había absorbido por completo, aparte de que ese aniversario, actualmente, más bien le apenaba. Sólo al terminar el bostezo asoció la fecha que le mostraba el calendario con lo que para él tenía de significación.

¡Quince años que comprendían el período más valioso de su vida! Parado, y mientras se quitaba lentamente las mangas postizas, reconstruía en sus hechos más salientes su historia de buen empleado.

Recordaba su iniciación. Entró a trabajar a los diez y siete años, cuando a fuerza de arder su impaciencia logró convencer a su padre que le permitiera dejar el Nacional para encarar la vida por sus propios medios.

No podía menos que sentirse algo conmovido al pensar en el período transcurrido. ¡Cuánta energía puesta a contribución de su tarea! Siempre se había exigido a fondo en su trabajo. Lo había emprendido con vocación, y de allí partía su descontento; había un aspecto en su actuación que no le hacía muy feliz: era lo referente a su sueldo. Nunca supo explicarse la razón por la cual no se le remuneraba como lo merecía.

¡Cuán lejos se hallaba ahora del primitivo amor que sentía por la oficina! Reprochábase al pensar en una incidencia ocurrida en sus primeros días, y que retenía con extraña lucidez. Ocurría lo de siempre; cuando los empleados viejos veían al joven quedarse después de hora, procurando terminar su trabajo antes que hacer caso del horario, decían:

—Se conoce que el mocito es nuevo; todos perdemos el patriotismo con el tiempo...

Alejandro sintióse ofendido, y, dispuesto a sentar un antecedente de seriedad a la vez que hacer públicos sus propósitos, recordaba que entonces había dicho con estudiado efecto:

—No vean en mi actitud un alarde de entusiasmo; sólo he tomado mi trabajo en serio, y por esa causa quiero que se me respete.

¡Cuántas ilusiones se había forjado en aquel entonces! Depositó su esperanza de hacer carrera en la buena disposición para el trabajo; pero, si traducía en cifras su esfuerzo prolongado, no podía menos que decepcionarse.

Largo rato había permanecido de pie como interrogando al pasado. ¿Valdría la pena ser recto? ¿Para qué se había impuesto una norma tan estricta con su obligación? No lo sabía, pero de lo que estaba seguro es que continuaría haciéndolo, como lo acababa de hacer esa noche, quince años después de haber comenzado. ¡Qué diferencia había en su estado de ánimo! Aquel entusiasmo irrefrenable había sido abandonado; ahora trabajaba por obligación, sin cariño, y también por guardar las apariencias. Poseía mucho amor propio y no toleraba la idea de que sus compañeros notaran su decaimiento. Trabajaba como si estuviera prestado. Se había erigido en amo de su tarea y no permitía que ésta lo subordinara. Por esa causa podía emprenderla sin esfuerzo aparente hasta vencerla, lo que para otro equivalía a decir: darle fin.

Sumido en estas cavilaciones, miró de nuevo el reloj; eran las siete y cuarto. Con cuatro manotones certeros despejó el escritorio, aunque su apuro no le impidió arreglarse con esmero la corbata, ponerse el saco con cuidado y acomodarse luego el sombrero, pues una de sus pocas debilidades era la de vestirse bien.

Con largos pasos se dirigió a la puerta de salida, contestando maquinalmente la despedida cordial del sereno, que con ello intentaba recordarle los pocillos de café que había consumido; mas como su ardid no diera resultado, el hombre, levantando la voz, gritó:

—¡Señor Rienzi, que se me va usted sin pagar!

—Hombre, tiene razón —dijo Alejandro mientras se volvía, fastidiado por su olvido, y más aún por la manera de llamarlo.

Reanudó su camino para someterse a una larga espera del ómnibus. El vehículo venía con marcado atraso.

—Cuando uno está apurado... todo tiene que desviarse —rezongaba, mientras descendía para tomar un colectivo. Se hallaba cerca del Once, y cuando el coche enfiló Pueyrredón, el tráfico de la ampulosa arteria se oponía eficazmente a su apresuramiento.

Alejandro vivía en pensión, en Palermo, pero hacía de ella más bien un dormitorio, pues su tiempo lo repartía entre la oficina, su novia y el café.

Al fin llegó cuando ya su paciencia había llegado al límite de lo tolerable. En la pensión le informaron que la señorita Zulema había hablado dos veces preguntando por él. Esto le tranquilizó, pues mientras ella demorara en llamarle de nuevo, él tendría tiempo de aprontarse.

Media hora después salía a la calle; en su apuro había renunciado a la cena, pero sentíase distinto. Su ánimo había ascendido varios grados; él lo atribuía al baño. En realidad, el baño tenía para Alejandro un efecto moral notable. Se sugestionaba con este simple acto de higiene, hasta el punto de que una "luna" nunca le seguía después de una ducha tibia, que, según él, le restauraba por completo, devolviendo a sus nervios la perdida calma.

No fué poca su contrariedad cuando al llegar a casa de Zulema la mucama le extendió una esquela, donde la joven, después de una frasecita aduladora, le decía que salía con su mamá para recibir a una tía. "Tú, que eres buenito, vas a esperarme, ¿verdad, tesoro?" —terminaba diciéndole con cierto mimo. Pero Alejandro no se dejó conmover por ello.

—Pensar que ni he comido por llegar a tiempo, y voy a quedarme —argumentó para sí, haciendo una mueca irónica. Como titubeara unos instantes, la muchacha que lo observaba con atención, arriesgó una pregunta:

—¿No gusta pasar? —Y agregó con cierta timidez: —Haré lo posible para que lo pase entretenido.

—No me doy por aludido esta noche; gracias —contestó Alejandro aludiendo a la notita, y, mientras se alejaba, preocupóse por lo que la fámula habría querido decirle.

Sentado en la butaca de un cine, Alejandro devoraba chocolatines. Hasta ese lugar lo llevó su hastío, por no saber qué partido tomar cuando fracasó su plan de verse con Zulema. Pocos espectadores había en la sala, pues era temprano. De pronto, llegaron dos individuos y, caminando por el pasillo con las entradas en la mano, se detuvieron en la fila donde se hallaba Alejandro. Uno de ellos dirigióse al otro, comentando:

—Esta es la fila quince, pero ese otario de boletero nos ha dado uno de los asientos ocupados, a no ser que se haya equivocado el ocupante —y guiñó el ojo como festejando su salida.

Alejandro lo notó, y, seguro de su ubicación, ni se inmutó; pero cuando el pretendido vivo lanzó otra alusión al mal servicio de algunos locales, arguyó con todo aplomo:

—Esta es la fila décimosexta, señor, y la que, según parece, marca su entrada, es la anterior...

Entonces el segundo, menudo y de estatura mucho más reducida, se disculpó:

—Tiene que perdonarlo a éste, señor. El pobre es medio brutazo, a veces...

El incidente sirvió para que Alejandro se

fijara en ellos. Tenían un aire de tosquedad que se evidenciaba a través de su exagerado arreglo. Y, adoptando un aire despreocupado, escuchó su conversación.

Hablaban en alta voz y lo hacían sin la menor modestia; de modo que pronto supo Alejandro quién era el hombre pequeño de facciones de mico. Era el mejor jockey de Rosario, quien había aceptado la invitación de un "turfman" para que fuera en Palermo su monta de confianza. Acababa de identificar a uno de ellos; pero no sabía qué investidura asignar al acompañante. Aunque no tuvo que esperar mucho. Se hizo un paréntesis en la conversación que sostenían. De pronto, el tipo bajo, de pelo renegrido y lacio, tomando a su compañero del brazo, dióle instrucciones, de las que Alejandro alcanzó a oír: "Derecho en la tercera". Y después de cierta deducción, lo catalogó: era el secretario, o sea el encargado de hacer efectivas las comisiones y también de adquirir boletos de un modo discreto.

Alejandro, que había entendido el alcance de las palabras misteriosas, se entregó de lleno a su significación. En vano pretendía olvidarlo con lo que entonces reflejaba la pantalla. Era un espectador pasivo. Alrededor de esa frase tejió toda una serie de imágenes.

El juego nunca había incitado la codicia de Alejandro. Sostenía que el hombre se debe a su propio esfuerzo, ya que el azar nada soluciona, pues con él no puede contarse. Aunque hay instantes en la vida, cuando los principios flaquean, en que se admiten como reales los preceptos que se repudiaron por fantásticos. Y así, al influjo de su decepción, quizá por consuelo, se dió en pensar quimeras que podrían ocurrir de mediar lo inesperado, de intervenir el discutido factor buena estrella, que soluciona arbitrariamente difíciles problemas. Y aquella misma noche, a quince años de distancia de su iniciación como empleado, Alejandro resolvió probar su suerte como jugador. Quiso dar forma a un deseo latente que lo impulsaba a la aventura. Fracasada su esperanza de éxito cimentada en la constancia, iba a tentar fortuna de un modo más rápido, más emocionante, más peligroso, y por esa misma razón, más cautivante.

Pasaron los días sin que su determinación se debilitara. A nadie lo manifestó. Sus compañeros lo veían callado, pero no les extrañaba esa modalidad del campeón de los empleados: Alejandro era hermético en sus asuntos privados. Hizo los planes con ánimo calculista, y con la serenidad fría de quien va a realizar un acto a conciencia, se propuso llevarlo a cabo. En su decisión no se filtraba la impaciencia, y así, tranquilo, sin aparentar curiosidad, el domingo por la tarde, por primera vez, el hipódromo lo contó entre sus concurrentes.

Al sonar la campana que llamaba a los participantes de la primera carrera, se aproximó a la verja para ver quiénes dirigían los animales; mas no vió al famoso rosarino. Lo mismo ocurrió en la segunda. Pero las cosas cambiaron en la tercera, cuando en el lomo de un magnífico "raicer" se hamacaron los colores chillones que cubrían el enjuto tronco que él conociera accidentalmente en el cine. Sabía lo que le restaba hacer; ya lo había observado en las dos primeras pruebas. Al llegar a la ventanilla, cuyo número coincidía con el que llevaba el caballo, se topó con el "secretario", quien, después de mirarlo con detención, dijo:

— A usted lo tengo visto en otra parte...

— Así es — contestó Alejandro, molesto porque alguien le descubriera. — Nos encontramos en un cine noches pasadas.

Sonriendo, el hombre dió muestras de satisfacción con el descubrimiento. Luego, un poco intrigado, preguntó:

— ¿Juega por pálpito, compañero?

— No, más bien lo hago por simpatía hacia el jockey forastero; he leído algo de su actuación en Rosario y me gustaría que ganara.

Con menos motivo se han cimentado grandes amistades, y el hombre, que creyera las palabras de Alejandro, se sintió hermanado en su anhelo, por cuyo motivo agregó con varonil sinceridad:

— Me llamo Prudencio Vergara, y para lo que mande estaré a sus órdenes. Lo mismo puedo decirle de mi primo Ramos, aunque él no lo conozca.

Siguiendo el consejo de su nuevo amigo, Alejandro jugó por mitades todo lo que poseía. ¡Cuánta emoción experimentó en el breve minuto y medio que duró la prueba!

Resultaba muy distinto contemplar una carrera como simple curioso y participar en ella mediante los sufragios conferidos. Por momentos frenético de entusiasmo, sintióse fundido en el mismo espíritu de lucha que evidenciaban los que competían en la arena. Y cuando su elegido, con brazadas elásticas y poderosas, descontaba terreno, no pudo contenerse, y, contagiado por el clamor que atronaba el espacio y los movimientos que adivinaba en los demás, dió dos feroces palmadas en el hombro de Vergara.

El rosarino no ganó la carrera; tuvo que contentarse con el segundo puesto. No obstante, al efectuar el balance de su iniciación como jugador, Alejandro no podía estar más satisfecho. Había duplicado el total de sus ahorros, si bien éstos no eran considerables, debido a que se permitía ciertos gustos refinados.

Durante la semana siguiente se vió tres veces con Vergara y su primo en el café. Una nueva preocupación había venido a deleitarle, relegando fuera de su recuerdo aquel descontento relacionado con su trabajo.

El segundo domingo, y siempre bajo el amparo cuidadoso de Vergara, hubo alternativas, pero como su prudencia podía más que su audacia, Alejandro volvió a retirarse ganancioso. Igual cosa ocurrió el tercero. Por ese entonces, el jockey Ramos, por no haber aclarado bien su situación, volvió junto con su primo a Rosario. Alejandro los vió partir, mas su temperamento independiente estuvo lejos de sentir el vacío de la protección que ellos significaban. Por el contrario, le agradó la idea de que ahora todo quedaba librado a su criterio de jugador inteligente, sin apasionamientos ni impulsos peligrosos. Pretendía desempeñarse en sus nuevas actividades con rasgos singulares, suplía el instinto del jugador hecho en el ambiente por un concienzudo estudio. Analizaba la actuación de un caballo según el tiempo marcado y de acuerdo a los kilogramos que llevó, asignándole un valor, y del cociente obtenido en su pasada campaña, pulsaba sus probabilidades para nuevos compromisos.

Imbuído de su teoría, concurrió al hipódromo. A pesar de la seguridad que llevaba, esta vez la suerte le fué esquiva. En dos o tres momentos palpitó la victoria, pero sólo fué para constatar con más dureza la derrota. Quiso explicarse en diversas maneras su desventura, para llegar a la conclusión que entraban muchos sutiles pormenores que escapaban a su penetración de incipiente analítico; sin embargo, no quiso abandonar el nuevo culto que rendía al juego. En otras dos reuniones perdió el dinero que había ganado y todo lo que tenía ahorrado. Entonces pensaba en las boleterías con el afán del desquite.

La ansiedad de recuperar lo perdido lo llevó hasta pedir dinero prestado. Contaba con buenos amigos, y entre ellos reunió quinientos pesos. Dos días después



— Te aseguro, Zulema, que no piso más el hipódromo; no voy más, y no habré de ir... La joven le había oído como si le viera en sueños. Tenía una íntima convicción de duda que se colgaba en sus ojos, dándole una expresión de sentida tristeza.

(Continúa en la pág. 38)

¡El AZAR! El DIOS al que

En Santa Fe acaba de promulgarse una Constitución que prohibe las loterías y juegos de azar, estuvieron clausurados los hipódromos y la lotería de la provincia de Buenos Aires, cuya social argentino, en efecto, la difusión de las carreras, las quinielas y la lotería. Es de las clases sociales pagan su tributo al dios Azar, y desde el más encumbrado persona del juego y arrullados por la esperanza de que cambiaremos nuestro rumbo mediante casos curiosos que demuestran cómo la voluble diosa se vale de los más extraños



El agenciero es el hombre que conoce las chifladuras más grotescas de todos los que persiguen a la diosa Fortuna. He aquí uno de ellos que trata al público más supersticioso de la calle Corrientes, queriendo convencer al autor de esta nota diciéndole que es "un tipo de suerte".

EN EL TEMPLO OFICIAL DEL AZAR

EL cronista ha perdido muchas horas en el local de la Lotería Nacional. Su propósito era recoger observaciones en este templo oficial del azar, donde un día de cada semana se reúne una compacta multitud de fieles para escuchar, con atento recogimiento, esa extraña y monótona "misa cantada" de los números:

— 18.315.
— 50.
— 20.008.
— 50.
— 5.600.
— 100.
— 11.290.
— 50.

Y así prosigue horas y horas la rara melopea. La turba de fieles dirige miradas suplicantes al caprichoso ídolo que allá en su elevado altar, encerrado en una vitrina, distribuye a su antojo la fortuna. Si no tuviéramos la certeza de que esta multitud no piensa, creeríamos estar en un templo de pitagóricos entregados a la adoración del número, mientras escuchan embelesados "la música de las esferas".

La voz clara y aguda de uno de los acólitos del dios azar lanza una cifra:

— 32.526.

El otro acólito contesta:

— Cien mil pesos...

Se produce un leve estremecimiento en la multitud. Una parte de los fieles — cabizbajos, malhumorados — abandona el templo.

LA CORTE DE LOS MILAGROS

Las gentes que concurren fuera de los días de jugadas al templo nacional del azar, son las que menos creen en el caprichoso ídolo, pero en cambio lo esperan todo de su representante oficial. Las antesalas — parecidas a celdas — del presidente de la Lotería Nacional están siempre llenas de personas que no dan una impresión muy halagüeña de la suerte. Hemos visto allí señoras ancianas, damas enlutadas, alguna joven bien plantada, individuos sin brazos o sin piernas que arrastran con sus muletas una carta de recomendación. Todas estas gentes van a solicitar "decenas". En esta lotería de trastienda se obtienen los anhelados premios sólo por las firmas que recomiendan.

ITINERARIO FANTASTICO

Caballero andante en busca de la suerte, el cronista deambula por esas calles al azar. No podía ser de otro modo, dado el motivo de esta azarosa nota. Como el Caballero de la Triste Figura transformaba en soberbios castillos las viles posadas, también nosotros sufrimos de alucinaciones y vemos en zaguanes de lustrabotas el palacio encantado de la princesa Fortuna. En el Pegaso desenfrenado de nuestra curiosidad hicimos una visita a las estrellas. Primeramente a las estrellas del cielo, guiados por la oculta ciencia de la conocida astróloga doña Maya Schwoerer. Y después a las seductoras estrellas de la tierra — vedettes y bailarinas del teatro Maipo — auspiciados por la gracia porteña de Parravicini.

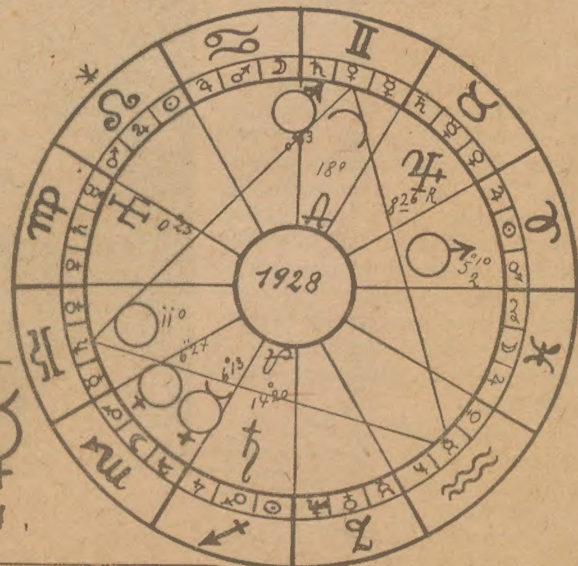
TIRANDO LA TABA EN LAS ESTRELLAS

Ascendemos a un quinto piso de la calle Viamonte. ¡La torre de la Astrología y la Quiromancía! La doctora Maya Schwoerer nos recibe sonriendo. Penetramos en su gabinete de estudio. Libros de astronomía, revistas especiales y tratados sobre diversas ciencias; una esfera armilar donde se sigue el curso de los astros. La doctora Maya, como diría un gaucho, tirar la taba en las estrellas. Sin más preámbulo, preguntamos a la famosa astróloga:

—¿La astrología puede predecir con exactitud nuestra suerte?



La astróloga Maya Schwoerer demostrando en la esfera armilar, ante nuestro cronista y el también astrólogo Loeffler, cómo las estrellas y planetas marcan inexorablemente la suerte de los hombres.



Años: MERCURIO. ☿

Días: JUPITER. ♃

todos rendimos fervoroso culto

desgraciadamente tan arraigados en nuestro pueblo. Se recordará que hasta hace poco también carta política contempla asimismo el grave problema. Porque constituye un grave problema masiado criollo eso de confiar más en la fortuna que en nuestra propia voluntad. Todas je hasta el más humilde de los argentinos, todos vivimos acicateados por la emoción la lotería, la ruleta o las patas de un caballo. En esta nota se presentan algunos caminos para llegar hasta donde está el privilegiado a quien va a ofrecerle sus dones.

Una nota de ANGEL PLATINO

—Sí, señor. Con entera exactitud. En Alemania la astrología es una ciencia muy respetada. Los grandes políticos, los diplomáticos, los financieros, los artistas, los generales, no hacen nada antes de consultar su horóscopo. En Buenos Aires las gentes más cultas me consultan antes de una intervención quirúrgica, un viaje o un negocio.

—¿Y la astrología no podría también aconsejarnos, por ejemplo, para jugar a la lotería o a las carreras?

—Así, en general, no. Pero individualmente, sí. La astrología puede establecer si un jockey o un caballo va a tener una racha de triunfos o de fracasos...

Ante esta afirmación entregamos a la experta astróloga los datos del jockey Ireneo Leguisamo y del crack "Mineral" para que les haga el horóscopo.

He aquí los resultados: "Mineral" ha nacido bajo los mejores auspicios celestes; en un año de Júpiter y en un día de Marte. Tendrá dos años de triunfos continuados, durante los cuales permanecerá invicto. Eclipsará a todos los cracks argentinos, hasta al mismo "Botafogo", llegando a ser el animal más amado de la república. Esto no excitará los celos de nadie.

El horóscopo de Leguisamo es también muy halagüeño. Nació también en un año de Júpiter; el Sol estaba en el signo Libra, el cual es gobernado por Venus. (¡Esto se llama nacer con suerte!) Ocho planetas, ocupando signos movibles, influyen en la psiquis del jockey: temperamento expresivo y vivo, carácter sincero y franco, valor para afrontar los peligros, inteligencia, sensibilidad artística, suerte en todos los negocios de azar. En el presente año, los meses de mayo, junio, julio y agosto serán muy favorables para Leguisamo por la influencia de Marte y Venus. En el mes de julio el jockey estará en contacto con altas personalidades que le harán tentadoras propuestas, ofreciéndole contratos para actuar en pistas extranjeras (Francia). Desde el 10 al 20 de septiembre amenazan a Leguisamo peligrosos trastornos orgánicos. ¡Que se cuide el estómago y los intestinos! Noviembre será especialmente propicio para el famoso látigo, por la especial intervención de Venus. Y no debe asustarse cuando Venus entre en los dominios de Escorpión. ¡Tendrá muchos triunfos y ganará mucho dinero! Son de suma importancia para Leguisamo los días 11, 12, 25 y 26 de diciembre próximo.

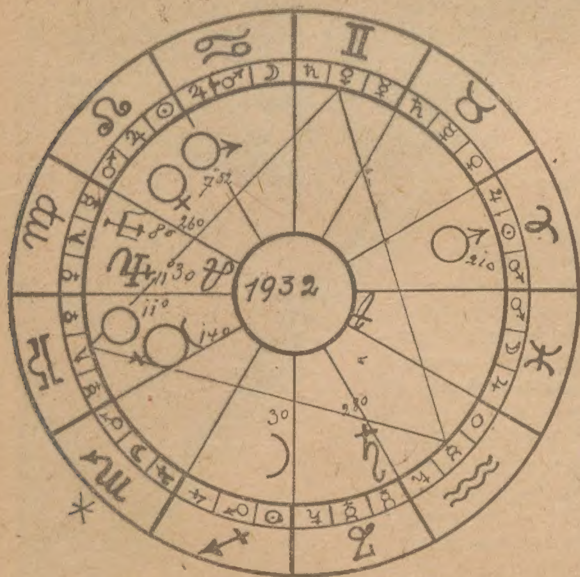


Florencio Parravicini dice que el azar es un grandísimo "reo". ¡Basta que roben un billete para que salga premiado! El popular cómico dice también que el azar tiene preferencias por todos los indeseables....



La cabeza de "Mineral", el crack privilegiado que ha nacido, según la astrología, bajo los mejores auspicios celestes.

Ireneo Leguisamo tiene también un horóscopo muy halagüeño. ¡Tendrá todavía muchos triunfos y ganará mucho dinero!



Aquí tenemos los gráficos del horóscopo del caballo del pueblo: "Mineral", hecho por la astróloga Schwoerer, quien ha vaticinado que tendrá dos años de triunfos continuos.

NO CREEN EN LA SUERTE, PERO SI EN EL AZAR

De nadie puede decirse con más exactitud que vive del azar como los vendedores de lotería. El azar es su comercio. Creen en él como el modisto en la moda, como el peluquero en la ondulación permanente, como ciertos políticos en Hipólito Yrigoyen. Pero si todos los agencieros, sin excepción, creen en el azar, casi ninguno cree en la suerte.

—Si yo creyera en la suerte—nos decía uno,—no sería agenciero, sino jugador. Puede venderse el azar. Pero no hay nadie tan insensato que venda su suerte...

UN ENIGMATICO SUEÑO...

El escaparate de esta agencia es todo un arsenal de supersticiones. Varias "combinaciones" cabalísticas de billetes acondicionados en forma de herradura, dan la seguridad de obtener premios por trescientos mil pesos. Debajo se ve una auténtica herradura rodeada de billetes, con un cartelito: "Números de suerte". Cerca hay otro lote de billetes enlazados a unos naipes que forman un alucinante póker de ases. Estos son los "prefe-

(Continúa en la página 15.)

La ROSA de los SAUCES

Breve novela histórica de HECTOR PEDRO BLOMBERG



I

QUE tienes, Francisco?

El interpelado levantó la mirada de las piedras del patio y contempló con vaga pesadumbre a una mujer de cabellos grises que acababa de surgir ante él.

— Nada, madre — respondió. Y las gastadas losas del patio colonial atrajeron de nuevo su mirada entristecida. Guardó silencio durante algunos instantes, y luego dijo lentamente, sin alzar los ojos del suelo, como hablando consigo mismo: — ¿Cómo no he de estar triste? Los ejércitos de la Revolución de Mayo se estrellan en todas partes. Belgrano volvió vencido del Paraguay. En la derrota de Huaqui perdimos el Alto Perú. La Banda Oriental se nos va de entre las manos... Las fragatas de España nos apuntan con sus cañones desde el río... ¿Cómo quieres que no esté triste, madre?

Una lágrima corrió por el pálido rostro del mozo. Llamábase Francisco Ortiz, y contaba veintiún años.

La madre lo miró con angustia. Le parecía verlo como era seis años antes, un niño de cabellos rubios, cuando huyó de la casona colonial de sus padres para combatir contra los invasores ingleses en el atrio de las iglesias y en las plazas.

Francisco era todo lo que le quedaba a doña Paula Heredia de Ortiz, aquel hijo único de instintos guerreros que había visto morir a su padre cuando estaba aprendiendo a caminar por ese mismo patio que sombreaban las parras y perfumaban los jazmineros.

— Y tú no me dejaste ir, madre...

El dulce reproche casi la hizo llorar.

— ¿Para qué, hijo mío? — suspiró. — Te hubiera perdido para siempre... No hubieras vuelto nunca, como el hijo de los Terrada, como Juancito Alsina, como el pobre Vicentito Gutiérrez, como tantos que se fueron con Belgrano y con Balcarce... Y eres lo único que tengo en este mundo, Francisco...

Al decir estas palabras doloridas, acordábase la buena señora de aquellas horas de agonía de 1807, cuando el unigénito desapareció de la casa, y al preguntar, desesperada, por el fugitivo, que tenía quince años, oyó decir a un vecino:

— Está peleando contra los herejes en las filas de los Patricios...

Había creído morir. Y al verlo regresar una tarde, con el uniforme celeste desgarrado y sangriento, y un brazo en cabestrillo, desmayóse de alegría.

Tal fué el bautismo de sangre de Francisco Ortiz. Luego anduvo con las turbas inquietas de 1810, pidiendo Cabildo abierto y repartiendo escarapelas con sus amigos Beruti y French entre las negradas de la Recoba. Conoció poco después al numen de la revolución, y lloró sus primeras ardientes lágrimas cuando supo que Mariano Moreno había muerto, solo y triste, en la inmensidad del mar. De su padre, don Juan de Ortiz y Santana, natural de Buenos Aires, apenas conservaba un recuerdo infantil y borroso.

El joven porteño vivió apasionadamente los acontecimientos que siguieron a la mañana lluviosa e inmortal de dos años antes, y ahora rumiaba su pesar por las tribulaciones de la patria recién nacida, rodeada de enemigos por todas partes.

No se olvidaría nunca del regreso de los vencidos del Paraguay, ni del cadáver del alcalde Álzaga colgado en una horca de la plaza mayor.

— ¿Cómo quieres que no esté triste, madre?

II

Bajo los soportales del Cabildo un hombre alto, muy flaco, de escasos cabellos grises y militar apostura, lo detuvo bruscamente.

— Eres el hombre que necesito, joven Ortiz — le dijo con acento seco y terminante, envolviéndole en una penetrante mirada.

— Estoy a las órdenes de usted, señor Alcaraz — respondió el mozo, estrechando la mano del hombre que había sido amigo de su padre.

— Acabo de estar con los miembros del Triunvirato. Don Nicolás Rodríguez Peña me ha comunicado que el nuevo gobierno, en vista de las depredaciones que cometen cada vez con mayor audacia los facinerosos que se refugian en los montes del oeste y el norte de la ciudad, ha dispuesto la organización de un escuadrón de dragones para exterminarlos, y me ha ordenado a mí que lo organice cuanto antes. Necesito hombres jóvenes y valerosos, como tú, Francisco Ortiz, que eres un veterano de 1807. Te haré mi teniente. ¿Aceptas?

Francisco, que había escuchado sin pestañear el discurso del famoso militar, guardó silencio. Su mirada abstraída se paseaba por la desnuda plaza: sus oídos apenas

"La Rosa de los Sauces" era la hija de un bandido que tenía atemorizado a todo el Buenos Aires posterior a la revolución de Mayo. El mayor Alcaraz se había propuesto poner coto a los desmanes del bandido, y para ello, acompañado de un joven teniente, se lanzó a la captura del temible bandolero. Blomberg describe con vigor la empeñosa búsqueda de Martín el Carancho y el dramático encuentro, acompañado de su hija, cuya belleza criolla hizo fuerte impresión en el ánimo del teniente que había conquistado fama de intrépido cuando apenas tenía quince años, peleando bravamente en las filas de los Patricios, niño que ya tenía el corazón de un hombre.



—¿Cómo no he de estar triste? Los ejércitos de la Revolución de Mayo se estrellan en todas partes. Belgrano volvió vencido del Paraguay...

escuchaban los gangosos pregones de los vendedores negros en las recobas.

—¿Aceptas? — volvió a preguntar el mayor Alcaraz, seco y terminante.

—Acepto, señor Alcaraz — respondió fríamente Ortiz.

El militar le estrechó la mano con fuerza.

—No sólo se sirve a la revolución en los campos de batalla, en las asambleas y en las juntas — dijo el rudo soldado, — sino también protegiendo la vida y los bienes de sus hijos. Mañana te espero en el cuartel de Patricios, al toque de diana. Adiós.

La alta y flaca figura se alejó bajo los soportales del Cabildo, desapareciendo entre los negros de la calle Santa Rosa.

Francisco Ortiz, apoyado en aquellos muros inmortales, entre los cuales había nacido la patria, continuaba mirando distraídamente el ir y venir de los morenos en las recobas.

III

El mayor Alcaraz era un hombre de hierro. Ortiz no podía menos que admirar a su jefe, siempre insomne y alerta, infatigable y rígido.

Después de un día entero sobre el caballo, recorriendo los sauzales espesos e inmensos, los duraznales casi impenetrables que rodeaban la ciudad desde San Isidro hasta Barracas, el mozo era arrancado de su profundo y fatigado sueño por la voz seca e imperiosa del mayor:

—Ya ha dormido bastante. Ensille y acompáñeme, teniente Ortiz.

El patricio de 1807 obedecía como un sonámbulo. El férreo Alcaraz esbozaba una pálida sonrisa.

—Peores las que están pasando los que se fueron con Belgrano a Tucumán y a Salta, joven Ortiz...

Durante aquellas recorridas nocturnas por los montes sombríos y solitarios, lograron capturar varios bandidos. Eran, en su mayor parte, evadidos de las dos cárceles de Buenos Aires, la del Cabildo, y sobre todo la de San Juan, contigua a la iglesia de San Telmo, que les daba derecho de asilo y les permitía refugiarse en los montes circunvecinos, donde se organizaban en temibles bandas y asaltaban y asesinaban hasta en los barrios centrales de la ciudad colonial.

El mayor Alcaraz ahorcó fríamente a unos cuantos, allí donde los encontraba, ante el vago horror de su teniente.

—Hay que obedecer las órdenes del Triunvirato — decía con sequedad el terrible jefe, — nuestra misión es proteger la sociedad contra estos ladrones y asesinos... No les daremos cuartel.

Un nombre legendario andaba en los labios de aquellos facinerosos: Martín el Carancho, autor de varios crímenes famosos, fugitivo de la cárcel de San Juan, señor de los sauzales, donde su puñal era ley.

Los bandidos que ahorcaba el tremendo jefe de los Dragones se negaban a revelar el escondite del célebre Carancho, que una noche llegó a asaltar una casa de comercio en la misma Recoba vieja, frente al propio Cabildo, apuñaleando a su infeliz dueño, después de robarle las onzas de oro que tenía ocultas. Pero su ocupación principal era asaltar las tropas de carretas que partían de Buenos Aires, rumbo a Córdoba, a Mendoza y a Tucumán.

Martín el Carancho, invisible, inhallable, era cruel y rapaz como un indio, según las leyendas de los sauzales.

—Es un hombre alto, grueso, de barba gris y chiripá negro — informó un negro "alzado" al mayor Alcaraz. Este, irritado ya, prometió al "cimarrón" colgarlo de un árbol sin más trámite si no revelaba el escondite del Carancho.

—¿Y si lo digo? — preguntó el negro, vacilando.

—Te pondré en libertad — contestó Alcaraz.

Media hora más tarde el comandante de los Dragones y el teniente Ortiz, seguidos por un sargento y dos soldados, emprendían la marcha por los montes.

Era una noche de septiembre y la luna llena plateaba los sauzales inmensos. Sólo se oía, en el silencio nocturno, el canto de las cigarras, el croar de las ranas en las lagunas y el aullido lejano de los perros cimarrones.

IV

—**Espéreme aquí**, teniente Ortiz, con el sargento y la tropa...

El mayor avanzó solo entre los árboles. Por hábito, quizá por amor propio, gustaba de prender en persona a los bandidos, sin más ayuda que su valor.

Sin desmontar, con la pierna cruzada sobre el pescuezo del caballo,

(Continúa en la página 11)

UNA NOTA de LAURA GOMEZ

El DIOS AZTECA del AIRE tenía un TEMPLO en MEJICO



La entrada al calvario se hacía por una especie de bocas de serpientes grotescamente pintadas de rojo en cuyas gargantas había siempre fuego.

CERCA del pequeño pueblo mejicano de Calixtlahuaca los arqueólogos han hecho recientemente un raro descubrimiento. Ha sido descubierto uno de esos templos circulares erigidos al dios del viento, que ya habían sido vistos por los soldados de Cortés, pero que nunca hasta ahora habían podido encontrarse.

El dios del viento azteca tenía todo su apogeo en un templo de estructura circular, según lo relatan las crónicas de antaño, y la entrada al santuario se hacía por un par de bocas de serpiente que estaban grotescamente pintadas de rojo, y en cuyas profundas gargantas eternamente se veía fuego.

Tan aterrados se mostraban los españoles de estos templos, que cuando llegaron a conquistar Méjico, ellos fueron lo primero de las obras aztecas que destrozaron. Los conquistadores creían que se trataba del propio infierno, y que el diablo en persona había sido el arquitecto.

Por esta razón el descubrimiento de semejante templo resulta de un enorme interés para los arqueólogos. Se encuentra en una ciudad destruída, cerca de Calixtlahuaca, la cual también ha sido descubierta. El original templo está excavado solamente en parte.

A medida que los trabajadores indios van extrayendo la tierra y vegetación que lo cubre, aparece a la vista algo así como un pastel de piedra. Están las piedras unidas con una pasta que aún conserva todo su vigor.

Al Este hay una escalera que conduce a la cumbre del templo. Las gradas son escarpadas, como sucede con todas las pirámides mejicanas; las procesiones deben haber resultado bastante costosas con estas subidas. Solamente al pisar la última grada podía verse la entrada.

Ha quedado probado que la antigua escalera ha sido renovada, porque existen rastros de una que otra piedra gastada. Los aztecas jamás destruían sus construcciones, aun cuando eran demasiado pequeñas para ellos; las tapaban simplemente con rocas y tierra, y reconstruían encima otras con todos los detalles de la anterior; y la nueva construcción no era otra cosa que una segunda edición de la anterior.

Cuando en las paredes verticales de la parte de abajo se notaban síntomas de flojedad, las reparaban por medio de la pasta ya mencionada, sin preocuparse lo más mínimo de cómo quedaba a la vista.

Infinidad de ídolos y piezas de alfarería han sido encontrados durante la excavación; por ellas los arqueólogos esperan poder reconstruir la historia de la ciudad desaparecida. El objeto más interesante que hasta ahora ha sido encontrado es una piedra circular que entre los aztecas significaba "sangre". En realidad, esta piedra no es más que una pequeña edición del gigantesco altar de los sacrificios de Moctezuma, que hoy se conserva en el Museo Nacional de Méjico.

La antigua Calixtlahuaca no era al principio azteca; fué más bien construída por los indios mejicanos, los tarazcans o tal vez los otomí, cuya arqueología no ha sido aún bien comprendida por los mismos arqueólogos. La ciudad ha sido construída en un valle, cerca de montañas. Las varias pirámides y las murallas de atrincheramiento que aparecen sobre terrazas artificiales, se unen entre sí por un gran camino que fué en un tiempo pavimentado con piedra.



Esta ciudad en rui-

(Continúa en la pág. 31)

LA ROSA DE LOS SAUCES

(Continuación de la página 9)

Ortiz escuchaba las voces vagas de la noche luminosa y serena. Un resplandor argénteo caía sobre los sauzales, arrullado por el murmullo de los arroyos.

Pensaba en los días, lejanos ya, cuando era un guerrero de quince años y peleaba contra los ingleses en los atrios de San Miguel y Santo Domingo; en las campañas heroicas en que su pobre madre no le dejara tomar parte; en esa obscura campaña sin gloria contra los bandidos de los montes...

De pronto vió aparecer, en el claro del monte, bajo la luz clara de la luna, al mayor Alcaraz. Marchaba a pie, seguido por su caballo. El terrible militar conducía una mujer, tomada del brazo.

—El Carancho ha huído, teniente — dijo el jefe, — sólo hallé a esta caranchita en el rancho del asesino: Avanza, mujer—agregó rudamente.

Francisco Ortiz, asombrado, contempló el semblante pálido y bellísimo de una muchacha que tendría unos quince años, pobremente vestida.

—¿Cómo te llamas, mujer? — preguntó Alcaraz, sacudiéndola con rudeza.

— Rosa, su merced — contestó la prisionera con voz firme. Su acento era dulce como el arrullo de una torcaza, pensó el teniente.

— Esa es la que llaman "la Rosa de los sauces", mi comandante — informó el sargento.

¡La Rosa de los sauces!

Francisco Ortiz recordó aquel nombre que él y su jefe tantas veces oyeron en los labios lívidos de los forajidos que el mayor ahorcaba luego en los árboles mecidos por el viento nocturno.

Y estaba allí, morena y pálida, una gauchita andrajosa de ojos brillantes y negrísimos, como si fuera el alma de aquellos montes salvajes y solitarios. Mirábala Ortiz y pensaba que para ella cantarían las calandrias en la huella ensangrentada de las carretas y brillarían las estrellas sobre los sauces...

—¿Dónde está Martín el Carancho?

La voz áspera e imperiosa de Alcaraz rompió el sortilegio, y la muchacha lo miró sin inmutarse.

— Mi padre ensilló y salió esta mañana, al clarear... No sé dónde está, señor — dijo lentamente. Y sus ojos negrísimos se clavaron en el rostro asombrado del teniente.

—¡Ah, no sabes!... No sabes...

El acento ronco del jefe habíase vuelto amenazante. Su mano flaca y hercúlea oprimió con fuerza el brazo de la muchacha, que se estremeció.

—¿No sabes dónde está el Carancho, eh?

Los ojos hundidos y penetrantes del jefe se pasearon por los árboles próximos, y Ortiz palideció.

—¿Qué va usted a hacer, mi comandante? — balbuceó.

El mayor soltó a la presa y lo miró fríamente.

— Obedecer las órdenes del Triunvirato, teniente...

Hizo una seña, y el sargento acercóse con el lazo de las ejecuciones sumarias. La Rosa de los sauces, inmóvil y pálida, miraba ora al mayor, ora al teniente, con expresión serena.

Una interjección brutal del mayor rompió el breve y trágico silencio.

—¡Aquí está! Yo sabía que no andaba lejos...

En el claro del monte acababa de aparecer la figura corpulenta de un gaucho barbudo y vejancón que vestía una camisa y un chiripá negros. Era Martín el Carancho. La muchacha lanzó un grito y corrió hacia él.

—¡Conque iba a ahorcar a mi hija, mayor Alcaraz!—exclamó el bandido con voz resonante que apagó los rumores de la noche.

La risa helada del jefe de los Dragones le contestó.

— Te equivocas, Martín... Yo sabía que estabas cerca, espiándonos, y que no ibas a abandonar a tu cría... Como perseguidor de gente de tu laya, nunca he tocado un cabello a una mujer, y el mayor Alcaraz no miente. ¡Vamos, sargento!

Martín el Carancho no opuso la menor resistencia. Entre el sargento y los dos soldados lo amarraron con lazos. La muchacha lo besó apasionadamente.

—¡Padre mío, lo van a ahorcar, como a los otros!

— Todavía no, mocita — exclamó Alcaraz; — desde este monte de San Isidro lo voy a llevar a la cárcel del Cabildo, y el supremo gobierno lo hará colgar de una horca en la plaza mayor para escarmiento de bandidos...

Esa noche acamparon en el claro del monte. Uno de los soldados quedó de centinela junto al preso. El sargento y el otro hombre se tendieron sobre sus recados y cayeron pronto en profundo sueño. El jefe de los Dragones se retiró a cierta distancia, sentóse al pie de un árbol y con los codos y la barba apoyados en las rodillas, pareció quedarse dormido. El teniente, preocupado, insomne, contemplaba al hombre amarrado que iban a llevar a la muerte en cuanto clarease el alba, y la muchacha andrajosa que permanecía abrazada a él, inmóvil, silenciosa. Todo dormía profundamente en el monte, bajo la luna de primavera, y hasta las voces de las lagunas habían enmudecido.

Transcurrió una hora larga. Ortiz se aproximó al centinela, y le ordenó irse a descansar con sus compañeros. Obedeció el soldado.

La muchacha lo miraba, muda y sombría. Él se acercó a su lado y le habló dulcemente. Martín el Carancho yacía en profundo sopor.

Fué entonces cuando Francisco Ortiz, el patricio de las invasiones inglesas, oyó la historia de la Rosa de los sauces, humilde, trágica y simple: la boda de su ma-

(Continúa en la pág. 30)

Las peripecias de PANCHO, PANCHITO y QUIQUE



...Y entonces la chica me contestó... Juy, juy... no puedo seguir contando...

LAS LLAVES DEL EXITO

Construya *los* cimientos *de su* vida

Si usted quiere edificar una vida fuerte, duradera, que valga la pena, debe echarle buenos cimientos. Estructuras macizas, nobles, veneradas, no pueden erigirse con cimientos defectuosos. Las casuchas sí. Pero, ¿quién quisiera hacer de su vida una casucha miserable, mezquina, destartalada, si puede erigir un monumento más digno?

¡El momento para colocar los sólidos cimientos es ahora!

Todo éxito tiene cimientos, tanto como el fracaso los tiene de otro carácter.

El noventa por ciento de la alegría de la realización viene del esfuerzo; únicamente un diez por ciento, o menos, de las recompensas exteriores que trae el éxito.

Ahonde usted en los comienzos de los hombres de más éxito en cualquier actividad y hallará, casi sin excepción, que se colocaron cimientos sólidos, concienzudos, durante año tras año de obscuridad, cuando ningún aplauso, ningún aliento, ningún reconocimiento venía del mundo.

¿Cuánta luz no consumió el ex presidente Wilson estudiando escrupulosamente la historia de las instituciones de la humanidad antes de que sus dotes de estadista fueran reconocidas por el mundo? Tenía cincuenta y cinco años cuando se le otorgó su primer cargo público.

Edison comenzó sus experimentos con la electricidad casi en seguida que supo leer; fué retirado de la lista de la escuela por sus deficiencias mentales; estableció un laboratoria en el tren en que era vendedor de diarios; hacía experimentos noche y día cuando estaba sirviendo al jefe de estación local como muchacho de oficina; fué despedido repetidas veces de oficinas telegráficas porque no se contentaba con golpear teclas y transcribir mensajes día tras día, sino que persistía en probar invenciones originales; llegó a Nueva York sin un centavo, pero con el cerebro nutrido y con cimientos para el triunfo futuro. Juzgaba a cada uno de sus muchos miles de experimentos como una piedra útil colocada en la construcción de la experiencia, "porque — como solía comentar— un experimento que no resulta, no es un esfuerzo perdido, ya que revela que la cosa no puede llevarse a cabo en esa forma y que debe tratarse de obtener resultados en alguna otra". Sí, Edison echó sus cimientos durante muchos años penosos.

Así sucedió con el inventor del rifle Browning. Aunque se necesitó una guerra mundial para obtener John Browning el aplauso de sus compatriotas, y aunque sus cabellos entonces eran ya grises, durante los años que peleó contra los indios, cuando era un joven, nunca había cesado de estudiar, fabricar y mejorar las armas de fuego.

Tome usted el "New York Times", el más notable y más próspero de todos los diarios de los Estados Unidos: su paso de la bancarrota y la mediocridad a la prosperidad y dirección nacional, era y está cimentada en los cimientos limpios, sanos, fuertes y probos, colocados por Adolfo S. Ochs en la época en que era un aprendiz de imprenta en un pequeño diario del Sur; esos cimientos resisten la prueba del tiempo.

Coleman du Pont, principal dueño de uno de los rascacielos más grandes de Nueva York, el edificio Equitable, el creador de varias enormes empresas, dueño del Waldorf Astoria y otros grandes hoteles, comenzó a colocar sus cimientos en una mina de carbón del Sur, en donde ascendió de cargador de mulas a gerente, y siguió adelante, como dice él, "a atacar algo nuevo, pues siempre quiero estar construyendo algo, aunque más no sea una perrera".

¿Y qué diremos de otros hombres de negocios cuyos nombres son ahora famosos? E. H. Gary, jefe del ejército más grande del mundo de trabajadores industriales, aunque comenzó como un peón de chacra, aprendió tempranamente, bajo la instrucción de sus severos padres de la Nueva Inglaterra, la necesidad de colocar los debidos cimientos. Del trabajo rudo y largas horas en la chacra pasó a un estudio de abogado; de allí a la Universidad de Derecho de Chicago, donde fué elegido por el rector de la universidad como el estudiante mejor preparado para llenar un puesto oficial. Conquistó reconocimiento general por su erudición e interpretación de las leyes. Estableció un estudio antes de los treinta años, triunfó y llegó a ser el ciudadano más ilustre de su pueblo en Illinois, Wheaton. Fué elegido su primer alcalde cuando éste fué elevado a la categoría de ciudad; elegido miembro del tribunal cuando aún no había cumplido los cuarenta años, estudió las leyes comerciales y los problemas de negocios tan profundamente y con tanto éxito, que llevó a cabo la primera compañía gigantesca de acero en los Estados Unidos, y fué declarado por J. P. Morgan el único hombre de aquel país capaz para encabezar la United States Steel Corporation, de un billón de dólares, juicio que ha sido ampliamente corroborado. Gary, por tanto, no fué llevado en una sillita de oro hasta su elevada posición. Colocó cimientos y construyó sólidamente sobre ellos día y noche.

Los cimientos deben construirse con la honestidad, la habilidad, la abnegación, la veracidad, la cortesía, la disciplina de sí mismo, la vigilancia, el entusiasmo, la lealtad para con los otros y con consigo mismo, la frugalidad y la determinación, y en no menor escala, con el sentido común.

Cada día colocamos los cimientos del mañana. Estamos siempre construyendo cimientos, ya sean buenos o malos, sólidos o huecos, firmes o débiles. Cada acto es el golpe de un martillo. Un insecto de coral parece ser de importancia infinitesimal. Pero con el tiempo cada insecto colocado encima de otro puede hacer naufragar el barco más seguro que haya cruzado los mares.

COMO DEBE ECHAR USTED LOS CIMIENTOS DEL EXITO

Aunque usted sea joven o anciano, sus cimientos personales han sido colocados hace tiempo. Cada una de las distintas piedras del carácter y de la costumbre está en su lugar. Pero no hay ninguna que no pueda ser sacada y reemplazada por otra mejor. Usted sabe lo que significa sacar un ladrillo de una pared sólida una vez que ha sido ya colocado en ella; es un proceso

(Continúa en la página 17)

Una CLASE de BELLEZA por SEMANA

Por JOSEFINA HUDLÉSTON

Antes de comenzar con el shampoo es conveniente un masaje en el cuero cabelludo para estimular la circulación.

Una toalla puede servir para secar el cabello cuando las condiciones atmosféricas no permiten hacerlo por la luz solar.

PRESENTO esta semana algo que agradará decididamente a mis lectoras a quienes sé sumamente interesadas en todo aquello que tienda a enaltecer la hermosura del cabello. Muchas de ellas conocerán, sin duda, las propiedades benéficas de la manzanilla, extractada de esas olorosas flores que crecen en los países europeos, y con cuya ayuda se embellecieron durante varios siglos sus mujeres. En épocas pasadas se adquiría esa belleza bebiendo el líquido quitado a esas flores, pero no hoy, su uso es por cierto muy diferente y más efectivo: un shampoo de manzanilla. La flor de esta planta que crece en Inglaterra es considerada la más beneficiosa, y es de ella de la cual se extrae un aceite de riquísima calidad, que luego al ser mezclado con el jabón en polvo, forma el shampoo a que me refiero. Tiene él tantas ventajas, que no acierto a numerarlas. La primera agradable impresión que se recibe es el agradable aroma de esa flor, detalle éste, que aunque no parece de gran importancia, no deja por ello de merecer que se le tenga en cuenta, ya que siempre la mujer se siente inclinada a usar aquellas preparaciones que halaguen los sentidos. Además su uso es sumamente sencillo. El contenido de un sobrecito se vierte en una pinta de agua caliente y se le deja disolver. Un minuto después de haber sido vertido, tenemos el shampoo preparado. Consideremos ahora los varios beneficios que se obtienen con un shampoo, pues su aplicación varía de acuerdo al color y condiciones generales del cabello. Existe la creencia de que es a las rubias a quienes más favorece esta preparación, debido a sus propiedades purificadoras que hacen desaparecer esas tonalidades obscuras que atentan contra el color rubio total. Sin embargo, puedo asegurar que sus efectos son los mismos sobre cualquier cabeza, aun para aquellas cuyo cabello ha estado repetidas veces sometidos a tinturas. La ondulación natural o artificial reciben nueva vida, pues este líquido tiende a apretar la onda en lugar de extenderla. Hago resaltar que la manzanilla proporciona al cabello un solo color definido, refiriéndome a la creencia que existe de que el cabello posee un solo color por ley general. Y no es así, pues sus tonos son variados, pero debido a lo escaso de su diferencia y a lo bien mezclados que están es difícil notarlo. Cuando se le permite adquirir un color apagado, entonces la belleza proporcionada por sus diferentes tonalidades desaparece y su atractivo es nulo. He ahí, pues, el verdadero inconveniente del teñido y que reside en la dificultad para obtener las varias tonalidades, obteniéndose, en cambio, una sombra única. Si el cabello es naturalmente castaño y no necesita otro remedio más que el necesario para abrillantarlo, satúreselo con agua caliente y viértase luego sobre él, aproximadamente, la mitad del shampoo formado por la manzanilla y el agua, y revuélvase hasta formar espuma. Luego lávesele con el lavado final a que la lectora se halla habituada, luego de cualquier shampoo común. Sea cual fuere su color, si el cabello tiene ondulación permanente o natural, péinesele directamente hacia abajo, luego que se le ha humedecido con el agua. Las rubias encontrarán muy conveniente frotar el cuero cabelludo con una pequeña porción de la preparación antes de aplicar el lavado total. Esto puede hacerse humedeciendo un cepillo y pasándolo por la cabeza hasta hacer que el líquido entre por completo en contacto con la piel, donde permanecerá de cinco a diez minutos antes de proceder al método anteriormente citado. El cabello blanco, gris o con tonalidades amarillentas deberá ser tra-

A una pinta de agua caliente es agregada esta cantidad de manzanilla.

Viértase sobre la cabeza la cantidad suficiente de la preparación para formar la espuma.

La luz de una lámpara puede ser utilizada eficazmente para secar el cabello.

(Continúa en la pág. 17)

NUEVO SHAMPOO A BASE DE MANZANILLA

¡EL AZAR!...

(Continuación de la pág. 7)

ridos". Por último, en un gran sobre lacrado se guarda un "tapado". ¡El "tapado" de la grande! No es necesario decir que tanto los "números de suerte", como los "preferidos" y el "tapado", se cobran más caros que los billetes sin suerte.

Penetramos en el local. El dueño es un hombre muy joven, de aspecto pícaro y simpático. Comprendemos que no le sorprenderá nada de lo que digamos, porque conoce muy bien su oficio. El cronista se echa de codos en el mostrador y queda pensativo. El vendedor lo observa. Al fin el cronista dice:

—Anoche soñé que caminaba por una playa. De pronto, en el horizonte, sobre el agua, apareció un enorme pájaro volando. Pero cuando se acercó vi que no era un pájaro, sino uno de esos horribles dragones de los cuentos de hadas. El dragón estaba muy contento, porque venía cantando. Cantaba "La morocha"... ¿Qué número me aconseja que compre?

El agenciero no se inmuta. Nos mira y hace como si consultara un oráculo interior. Murmura:

—Mucha agua..., un dragón... "La morocha"... ¡Ya está!

Toma un billete de un cajón y tapando una cifra nos dice:

—Lea este número.

—1.492.

—¿Qué le dice ese número?

—Mil cuatrocientos noventa y dos... ¡Psch!... A lo sumo, me recuerda el descubrimiento de América...

—¡Macanudo, amigo! Compre el billete entero. Usted saca la grande. Su sueño está bien claro: una playa, mucha agua, un dragón... ¡El dragón es la grande!

—¿Y qué tiene que ver eso con el descubrimiento de América?

—¡Está claro como el agua! ¿Colón no cruzó mucha agua para descubrir América? ¿Colón no se sacó la grande en 1.492?

—¿Cuál? ¿La de los dos millones?... ¡A lo mejor, se la vendió usted!...

—Créame, amigo: usted es un predestinado...

—Eso creo yo. Pero... no le conté el final del sueño. Resulta que el dragón me llevó por los aires, y lo que parecía una extensa playa era sólo una inmensa pileta de natación. Entonces, no sé cómo, el dragón *me mandó a la pileta*. Yo creo que no debo jugar...

DESGRACIADA EN AMOR, AFORTUNADA EN EL JUEGO...

Entra una señorita elegante y agraciada. Un poco marchita tal vez. Mientras paga el billete que le tendía reservado el agenciero, habla de la hermosa mañana de sol (*¡che bella mattina!*) con dulce acento italiano. Al retirarse, preguntamos al vendedor:

—¿Son muchas las personas que siguen un número, como esta señorita?

—Sí, muchos siguen un número. Son los mejores clientes. Pero esta señorita no sigue número alguno. Juega guiada por raras cábalas y pálpitos...

—¿Y acierta?

—Ya sacó una vez la grande de cien mil.

—¿Quiere darnos su dirección? —rogamos con sumo interés.

—No. Se negará terminantemente a hacer declaraciones sobre ese asunto. Es una historia demasiado triste, que ella no quiere recordar...

—¿Demasiado triste haber sacado la grande?

—Usted verá. Esta muchacha —que ya anda por los cuarenta años— trabaja en un taller de modas de la calle Suipacha. Es de Nápoles o de Palermo. Vino a Buenos Aires hace seis o siete años; sola, sin conocer a nadie aquí. Toda su juventud—¡y ha de haber sido una *bella ragazza!*—la consumió un gran amor. A los quince años se enamoró perdidamente de un muchacho de buena familia. A causa de estos malos amores se vió despreciada y abandonada por todos los suyos. Sin embargo, ella era feliz. Así pasaron los años. Casi a los quince de relaciones estaba tan enamorada como el primer día. Pero ella presentía la catástrofe... Y un mal día él habló claramente: era necesario terminar con aquella situación; él no podía "perder" estúpidamente sus mejores años... En suma, que a las pocas semanas se casaría con una mujer de gran posición y de gran fortuna. ¡Y ella era sólo una pobre costurera! Al comprobar tanta bellaquería, esta infeliz muchacha enfermó de muerte. Ella hizo todo lo posible por no sobrevivir a su tragedia, pero su juventud la salvó. Entonces huyó a Buenos Aires. Aquí entró en una casa de modas. Vivía retraída. Un día, en la calle, una viejecita muy pobremente vestida le ofrece billetes de lotería. Ella la rechaza. ¿Para qué puede servirle ya el dinero? La viejecita insiste. Escucha de sus labios su dulce dialecto natal. Le hace algunas preguntas y comprueba, con sorpresa, que ella de niña ha conocido a aquella vieja en Nápoles. Se le saltan las lágrimas. Y por ayudar a la anciana, le compró un billete entero. ¡Le cayó la grande! Entonces tuvo una idea diabólica. Convirtió los cien mil pesos en liras y con pasaje de lujo se trasladó a Nápoles. Allí se instaló con el fausto de una verdadera reina. ¡Ah, si la oyera usted contar la vida que hacía en Nápoles!... La fama de sus "millones" cundió por toda la ciudad. Todos la adulaban, todos la invitaban a fiestas y reuniones. Sus parientes, que antes tanto la despreciaban, vinieron a ponerse a sus pies... y a tirarle la manga. ¡Hasta su ex novio! Al desgraciado le habían metido la "mula" en el casorio. La dama que desposó aportó solamente una apolillada corona de marquesa..., ¡pero ni un cobre! Su ex novio fué a decirle que él seguía amándola... y que estaba dispuesto a abandonarlo todo por ella. ¡Qué carcajada lanzó la muchacha! Lo hizo echar por sus porteros. Al año, después de gastarse gran parte del dinero, regresó a Buenos Aires. Estaba vengada. Sin embargo, yo creo que sigue amando profundamente a su ex novio...

ELLAS NO CREEN EN EL AZAR, PERO SI EN SU SUERTE

Teatro Maipo. Horas de ensayo. Parravicini repasa un sketch con Alicia Vignoli. Las inquietas y lindas chicas del cuerpo de baile observan. Al terminar, iniciamos un nutrido fuego de preguntas. Nuestro gran bufo no cree en el azar, aunque se ha tirado verdaderas fortunas en todos los juegos. Le preguntamos si de sus observaciones de empedernido jugador puede deducir alguna ley del azar, o, al menos, establecer si el azar tiene preferencias por determinadas personas o sigue una línea de conducta.

—Sí—contesta Parra. —El azar tiene preferencia por todos los reos...

—¡Claro!—gritan *cachadoramente* varias bailarinas.

—En cuanto a su conducta... ¿Cómo quiere que tenga buena conducta un tipo tan amigo de las bataclanas?

—¡Protestamos! Nosotras somos demasiado serias para aceptar la peligrosa amistad del Azar...

—Entonces — dice alguien — vuestros autos particulares, vuestras joyas, vuestros ricos trajes, ¿no salen de la lotería o de las carreras?

(Continúa en la pág. 27)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

NO SE DESANIME; continúe demostrando su interés por esa compañerita en todas las oportunidades que se le presenten, así irá poco a poco venciendo su timidez y conquistando su corazón, y cuando menos lo espere recibirá lo que con tanta impaciencia desea.

Cdo. a "Estudiante", de General Roca.

• •

NO PIENSE MAS EN ESE JOVEN; ahora que él se ha alejado se le presenta una buena ocasión para terminar. Su manera de proceder me hace pensar que usted no lo quiere; piensa demasiado en su pobreza y en la inferioridad de su familia.

¿Para qué seguir engañándolo y haciéndole sufrir sus desprecios?

Cdo. a "Tristeza andaluza", de Catamarca.

• •

SI SABE QUE ESE JOVEN tiene otra novia a la que atiende mejor que a usted, no titubee; termine cuanto antes esas relaciones que pueden perjudicarla.

Cdo. a "Lo sigo queriendo", de Paraná.

• •

1º Terminada la ceremonia religiosa se saluda a los novios.

2º Puede llevar zapatos de satin negro.

Cdo. a "Copito blanco".

Amar es para el alma un tributo de poesía sublime, delicada, que sólo tiene timidez y cariño, ilusiones y sueños, delirios y esperanzas, que sólo alcanza a sentirlas en ese dulce misterio de las cosas semividentes, de esas cosas que se creen porque son fe, porque son mágicas y son supremas.

No se publicarán las colaboraciones enviadas por:

"A. S.", de Bahía Blanca.
"L. del L.", de Pergamino.
"Pat. Taff", de La Plata.
"J. R. S.", de Puerto Belgrano (F. C. S.).
"Como el ombú", de Rosario.
"P. R.", de Ingenio Concepción (Tucumán).
"A. de P. B.", de Alto Alegre.
"I. F. S.", de Rosario.
"B. M.", de Santa Fe.
"E. R. V.", de Santa Ana.
"A. I. T.", de capital.
"A. C.", de capital.
"Lito", de capital.
"A. S. C.", de capital.
"P. G.", de capital.
"J. P. G." de B. Larroude (Pampa).
"Negro Cordobés", de Gral. Cabrera (Córdoba).

• •

ALEJESE INMEDIATAMENTE DE ESA MUJER. Si pudiera hacerlo ausentese un tiempo del lugar, y si no es posible esto, sea hombre, tenga suficiente valor para dominar esos sentimientos contradictorios, y piense que ese amor desgraciado puede ser la ruina de toda su vida. Siga mi consejo y no se arrepentirá.

Cdo. a "Apolo", de Rosario.

• •

SI ESE JOVEN tiene dueña no debe pensar en él.

No busque su dicha labrando la infelicidad de otra persona.

Cdo. a "Rubia desahuciada", de Córdoba.

UNA PIEDRA MAS

Por MARIA CONSUELO GARAY

Temiste que el amor no fuera eterno,
y a él no te entregaste. Así... un invierno
fué tu vida... En ti el recuerdo no arde
de unas horas de amor... ¡por ser cobarde!
No brindaste, egoísta, dicha intensa
por miedo a que no hubiera recompensa;
si extendiste una mano para dar,
diste a un tiempo la otra por cobrar.
No te sorprendió un alba con el sabio
hechizo de unos besos en el labio,
de una canción..., de una caricia abierta
a la sed del que llama a nuestra puerta.
No bebiste, de amor en el abrazo,
un dolor que no es nuestro en otro vaso.
¡No! No soñaste por tu estéril senda
que la vida es amor..., dolor..., ¡ofrenda!
Te negaste al amor. Tu surco hambriento
no acogió el grano que le diera el viento.
Y... cerrada, hoy estrujas los hastíos
de tus días inútiles..., vacíos...

¡Quien se cierra a sí misma y al viajero,
es una piedra más en el sendero!

ENLACE DE LA SEMANA



Señorita María Antonieta Casco Girado y señor Oscar B. Arauz, cuyo enlace, bendecido hace poco en esta capital, constituyó una destacada reunión social. Foto de Pérez.

1º **ACONSEJO A SU HERMANA** lo mismo que usted, que no continúen perdiendo el tiempo, pues se arrepentirán después.

2º En la primera oportunidad que se le presente explíquele lo que aconteció. Si él se niega a escucharla, es porque poco se interesa por usted; en tal caso haga lo mismo que su hermana.

Cdo. a "Corazón afligido", de Paraná

• •

LA CONDUCTA DE ESA NIÑA es en extremo rara, poco franca y desigual.

Mi consejo es este: rompa definitivamente con ella. Preocúpese de asegurar su porvenir, pues es usted muy joven y busque consuelo en otro amor que corresponda mejor al suyo.

Cdo. a "Morochito", de Arroyo Seco.

• •

CUANDO LE ESCRIBA A SU NOVIO exprésele sus dudas y pídale que defina su situación, porque sus padres se lo exigen y usted también lo desea. Después de tantos años que la conoce, hay que pensar que esos cargos injustos que ahora le hace, son quizá excusas para llegar a un rompimiento. No deje pasar más tiempo, tiene derecho a exigir una aclaración.

Cdo. a "Asidua lectora", de Tres Lomas

Amor es: sinfonía deliciosa, perspectiva radiosa de sublimes porvenires; es ambrosía suprema, es delicia incontable la hermosa melodía del amor.

DEBE PEDIR A SU NOVIO que cumpla lo prometido.

La contestación que él le dé, le indicará lo que debe pensar y hacer

Cdo. a "Corazón indeciso", de Tres Lomas.

DICEN QUE LA CONSTANCIA VENCE. Si está seguro que ningún otro amor ocupa el corazón de su ingrata beldad, insista; no se desanime ante la primera negativa, ya que la actitud de ella le hace ver que no le es usted del todo indiferente.

No desperdicie oportunidad para demostrarle su cariño; tanta asiduidad acabará por conmover a su dulce tormento y terminarán así sus tribulaciones.

Cdo. a "Ilusa desesperado", de San Luis.

• •

CUANDO EL CARIÑO ES GRANDE Y SINCERO, hay perdón para una pequeña falta como la suya, y mucho más habiéndole expresado su arrepentimiento. Si él es sordo a su ruego y le ha dicho con toda crudeza y varias veces, que ya no la ama, creo que no debe insistir.

Ese es mi consejo; puede usted seguirlo o no.

Cdo. a "Desesperada", de capital

• •

SI ESTA CONVENCIDO de la sinceridad de su amor, no hay inconveniente en que formalice esas relaciones; pero si tiene alguna duda..., espere.

Cdo. a "Marucandres", de San Nicolás.

TODO AMOR BUSCA A LA VEZ SU IMPERIO Y SU ESCLAVITUD

HOJEANDO los últimos LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

Ricardo Rojas: "El radicalismo de mañana"

Entre los muchos méritos que los admiradores de Ricardo Rojas le atribuyen, nadie se ha atrevido a señalar la precisión. Orador grandilocuente y empenachado, con el pie puesto siempre sobre el pedal de los graves, los acontecimientos más sencillos y los procesos más simples se convierten en él en frondosas imágenes y en confusa dialéctica.



Ricardo Rojas.

Los tiempos en que vivimos no se prestan mucho para sacerdotes y poseídos. Pero, así y todo, el señor Rojas se ha reservado para sí el derecho indiscutido a las interpretaciones esotéricas y las expresiones sibilinas. Cuando hace ya muchos años publicó su tendenciosa "Argentinidad", afirmaba en el prólogo con su inconmensurable buena fe, que los resabios indios que corren por sus venas lo predisponían a sentir "atávicamente" la verdad... Esa manera de acercarse a la realidad argentina confiado en los obscuros efluvios del pasado; ese órgano misterioso capaz de captar ondas que el resto de los mortales desconoce, se los ha atribuído tantas veces don Ricardo Rojas, que no es posible escucharlo ni juzgarlo, ni como a un político ni como a un sociólogo.

La crítica más elemental tiene que sentirse por eso, desarmada. Para refutar una por una las afirmaciones de Ricardo Rojas habría que descender a detalles tan elementales que daría no poca pena consignarlos. ¿Cómo es posible, por ejemplo, que haya un solo hombre culto y discretamente liberal capaz de creer que un partido político — cualquiera que sea — pueda representar la totalidad de la nación, la esencia de su espíritu, la universalidad de su destino? La palabra partido deriva del latín "pars" que significa porción; es decir, fragmento, parte, sector: nunca y de ninguna manera, totalidad o integración. No es necesario aceptar la interpretación marxista para reconocerlo así. Vodovozov, por ejemplo, publicista ruso, bastante inofensivo, dió en otro tiempo la siguiente definición: "Un partido es un grupo más o menos importante de hombres que desean las mismas reformas políticas, que tienen el mismo ideal político y que están organizados para defenderlo y hacerlo triunfar." El concepto es naturalmente confuso en cuanto pasa por alto el carácter de clase de todo partido político; pero colocándose desde su punto de vista no se puede pedir nada más claro: un partido es siempre "un grupo más o menos importantes de hombres" que desean las mismas reformas y están dispuestos a hacerlas triunfar sobre otros grupos igualmente respetables, unidos bajo ideales diferentes.

Este simple detalle que es el a b c de la política, bastaría para echar abajo las curiosas "fiorituras" con que Ricardo Rojas adorna su estrepitosa incorporación al radicalismo. No nos interesa discutir sus otras afirmaciones particulares porque saldrían del margen de esta sección, pero cualquiera que fuese el partido que hubiera elegido para ingresar, seguiría siempre de pie su ingenua y pueril concepción de la política.

Y eso es tal vez la impresión más desagradable que se retira de su libro: la falta de seriedad intelectual, la turbulenta verborrea que nada resuelve y todo entremezcla, la presuntuosa actitud del mesía o del profeta. Para los que lo leemos desde hace muchos años, este libro nada tiene de asombroso: en la producción abigarrada de Ricardo Rojas, se lo puede contar como una estridencia más. Pero para el buen lector que sólo conocía de Rojas su renombre, esto tiene algo de sorprendente que lo desconcierta.

El buen hombre de la calle conserva, en efecto, por el intelectual un respeto extraño: lo supone llevando una vida distinta a la del vulgo, dirigiéndose por motivos sutiles, persiguiendo propósitos lógicos y nobles.

Si Ricardo Rojas se incorpora al radicalismo no puede ser obedeciendo a los mismos sentimientos de Juan Lamas. No puede ser, en efecto; no debe ser, además.

Las cosas, sin embargo, ocurren de otro modo. Y eso es quizá lo más triste de este libro enmarañado y vago, confuso y declamatorio, vanidoso y turbio. La actitud de Rojas no es, sin embargo, una excepción. Cuenta Maurice de Fleury que al preguntarle una vez a su buen amigo Barrés, por qué razón se había incorporado a las filas de un fantoche tan grotesco como Boulanger, el gran escritor le contestó: "Seguí detrás de él como quien va detrás de una banda..."

La respuesta tan desconcertante en su cinismo candoroso arroja una luz vivísima sobre la vida política de los intelectuales. Algo hay también en Ricardo Rojas del hombre que va tras de una banda...

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

(Continuación de la página 14)

tado de igual forma, pero con la excepción de que el shampoo será aplicado directamente sin humedecer previamente el cuero cabelludo. La mitad del shampoo permanecerá allí durante cinco minutos, se le convertirá luego en espuma, se le enjuagará, se aplicará la porción remanente, se volverá a hacer espuma y se le dará en seguida el lavado final. La manzanilla es excelente para la desaparición de la caspa, de manera que cuando ésta es visible en el cuero cabelludo, aplíquese una pequeña cantidad en tal parte y déjesele permanecer por espacio de unos pocos minutos. Cuando el cuero cabelludo presenta cierta tendencia a la sequedad, debe seguirse también este mismo plan, ya que las propiedades aceitosas contenidas en él ayudarán a la piel. Siempre que se pueda debe procurarse secar el cabello al sol si las condiciones atmosféricas lo permiten, o, de lo contrario, calentar varias toallas de baño y atarlas alrededor de la cabeza. Si se desea producir ondulado, séquese primeramente el cuero cabelludo, hágase la onda, ajústese el cabello con una redecilla y séquesele luego mediante la acción solar. El cabello lacio debe ser siempre secado con la ayuda de la mano, separándolo a medida que el calor solar es más ostensible o masajeándolo fuertemente con toallas.

FIN

CONSTRUYA LOS CIMIENTOS DE SU VIDA

(Continuación de la página 13)

largo, lento, rudo. La pared tiene que ser apuntalada transitoriamente, el cemento tiene que ser aflojado, y cuando todo está hecho, debe estarse seguro de que el ladrillo nuevo que se coloca es lo bastante bueno como para compensar el esfuerzo.

¿Es defectuosa su educación? Nunca es demasiado tarde para aprender, para remediar la desventaja de una educación deficiente, ya sea general o particular. ¿Es débil su memoria? Usted la puede fortalecer, ya sea joven o de edad. ¿Tiene costumbres groseras? Pueden ser mejoradas y suavizadas. ¿Es usted demasiado individualista en sus métodos de hacer negocios? Hasta los cincuenta años usted puede comenzar a trabajar con otros.

¿Es pobre su criterio? Trate de formarse el hábito de consultar a otros que saben más que usted.

"El arte es largo y la vida corta". Usted no puede hacer todo, ni debe desalentarse por ello. Usted debe elegir una sola cosa para llevar a cabo primero, y esté seguro de que pone bastantes bríos en ella para hacerla. Luego otra cosa: si la vida no es lo bastante larga para hacer todo lo que desearía, cuídese en atender a las más importantes primero, y deje las secundarias para más tarde.

FIN

SIR MALCOLM CAMPBELL, *el famoso* CORREDOR *de*

AZUZADO *por la* CODICIA, *y* ROBA *los* TESOROS



El hombre que sabe desafiar a la muerte

Sir MALCOLM CAMPBELL

que acaba de batir su propio "record" con su auto "Pájaro Azul", desarrollando una velocidad fantástica, es **hombre de espíritu aventurero, ávido siempre de nuevas emociones.**

Así, un día llegó hasta las islas de los Cocos, en el océano Pacífico, en busca de unos fabulosos tesoros que se decía habían sido abandonados por famosos piratas.

Todas las vicisitudes de esta arriesgadísima aventura las narra en estos artículos

Sir MALCOLM CAMPBELL

especialmente para

"Mundo Argentino"

¡No deje usted de leer estas impresiones sensacionales, cuya segunda parte se publica hoy, narradas por el hombre que sabe desafiar a la muerte!



De regreso a Londres, Lee Guinness y yo nos dedicamos a estudiar y planear seriamente una expedición, encarando el asunto desde el punto de vista del negocio.

Comprendí que para lograr el éxito debíamos emplear procedimientos y medios desusados hasta entonces en casos análogos. Me engolfé en la lectura de todo lo que se ha escrito sobre tesoros ocultos en las islas y no tardé en llegar a la conclusión de que la isla de Cocos era la que ofrecía mayores probabilidades. En los últimos cien años resultaba que alrededor de veinte expediciones habían llegado hasta sus playas. Ninguna de ellas había encontrado el tesoro, pero las pruebas históricas no dejaban margen a duda sobre su existencia.

Sin embargo, una cosa era determinar la existencia de un tesoro y otra completamente distinta descubrir la forma de encontrarlo. En la isla yacían millones de libras esterlinas en algún escondrijo, pero yo carecía de datos sobre su locación. La suerte me favoreció, y los obtuve en la forma más extraordinaria.

En el ínterin me atareaba en reunir un personal adecuado, requisito esencial en tales casos. Se trataba de encontrar personas de excepcionales prendas de carácter, dispuestas a ir a cualquier parte y a hacer cualquier cosa, además de disfrutar de medios de vida suficientes para sufragar su parte de gastos y también de disponer de tiempo libre de todo compromiso.

La Providencia, tan generosa con los tontos y los ebrios, debe serles, también, propicia a los buscadores de tesoro, pues tres días antes de zarpar, Lee me llamó por teléfono para decirme que acababa de recibir una carta de un hombre a quien no conocía, y que sostenía que nos podía poner en comunicación con uno que poseía intachables datos sobre el tesoro de la isla de Cocos.

Me apresuré a hablar por teléfono con la persona indicada por Lee, que resultó ser un oficial de alta graduación en la marina, quien me puso en contacto con un camarada destacado en Portsmouth, que era quien tenía los datos. Al día siguiente almorzamos con aquel oficial en Londres. Lo que me refirió era tan obviamente auténtico y eslabonaba tan justamente con la historia que yo conocía de la existencia del tesoro, que no tardé en convencerme de que por fin nos hallábamos sobre un rastro seguro.



El yate de sir Malcolm Campbell y sus compañeros anclado en la bahía Chatham.

Más de veinte años después de escapar de la isla de Cocos y llegar a Terranova el capitán Thompson, un nativo de aquella isla, llamado Keating, se encontró con un hombre de mediana edad, "de hermoso aspecto y con un aire de misterio muy particular". Este extranjero hermoso y misterioso era el capitán Thompson.

Nunca se supo lo que había estado haciendo hasta 1844, en que se encontraron con Keating. Se hicieron amigos, y cuando desembarcaron en San Juan, Keating invitó a Thompson a quedarse en su casa. Aceptó, pero parecía deseoso de substraerse a la atención pública.

Por fin, una noche Thompson le refirió a Keating quién era, y le dijo que si le fuera posible conseguir armar un barco para ir en busca del tesoro, entre los dos podrían volver con oro suficiente "para comprarse toda la isla".

No le costó mucho a Keating persuadir a uno de los ricos comerciantes de San Juan para que armara un buque, poniendo el armador como condición que la expedición debía ser comandada por el capitán Boag, amigo de confianza y marino capaz. Estando en lo mejor de los preparativos, Thompson falleció, no sin entregar un plano y todos los datos necesarios a Keating, quien, una vez enterrado su amigo, se hizo a la vela con la expedición.



Los cinco compañeros de la aventura (de izquierda a derecha): Packham, almirante Nicholson, Borle, Guinness y el mayor Eyre.

Llegaron a la isla después de un viaje terriblemente accidentado, que provocó gran descontento entre los tripulantes, que se hallaban en un estado lindero a la sublevación.

Keating y Boag se dirigieron a tierra y desembarcaron en la bahía de Chatham, en el sitio en que el arroyuelo se une al mar por entre un lecho de cantos rodados. Remontaron el curso de agua, de acuerdo con las instrucciones del plano, llegaron a la gran roca, encontraron la puerta secreta, la abrieron y descubrieron el deslumbrante tesoro de Lima. Llenándose los bolsillos con todo el oro que les fué posible, regresaron a bordo. Su plan consistía en decirle a la tripulación que no habían encontrado nada, y bajar a tierra todos los días, volviendo con todo lo posible del tesoro, pero sin despertar sospechas. Al llegar al buque sus modales nerviosos los delataron. Los tripulantes, que ya se hallaban muy irritados, insistieron en desembarcar en seguida, para buscar el tesoro y repartírselo. Se lanzaron a los botes, remaron hasta tierra y pasaron toda la tarde revisando la espesura en busca de la caverna. No la encontraron, se les hizo noche, y cuando volvieron al buque se hallaban más irritados que nunca. El primer oficial previno a Keating

AUTO, *se* DEDICA *a descubrir* TESOROS ESCONDIDOS

un CAPITAN *se* VUELVE PIRATA *de* LIMA

y a Boag que si no conducían a los tripulantes hasta el tesoro, les cortarían la garganta.

A medianoche Keating y Boag escaparon de sus camarotes, se deslizaron por una maroma hasta una canoíta que flotaba a popa y remaron hacia tierra.

Vino el día, el cocinero encendió fuego y apenas se alzaba en el aire sereno el humito de la cocina un torbellino de voces y gritos interrumpió la calma mañanera. Es que el primer oficial había ido a los camarotes y se había encontrado con que los pájaros habían volado.

La conmoción fué enorme. Sonaban pitos, se gritaban órdenes; marineros descalzos corrían sobre cubierta y arriaban los botes. El primero que se posó sobre el mar estaba lleno y partió como flecha para la costa, seguido de inmediato por todos los demás. A la media hora de haberse dado la voz de alarma, casi toda la tripulación recorría la isla armada de mosquetes y hachas en busca de su capitán y sobrestante.

Keating y Boag se mantuvieron ocultos, y tras un par de días de búsqueda por entre la "jungla" impenetrable, la tripulación abandonó la búsqueda y se hizo a la vela, dejando abandonados a los dos hombres.

Meses después un ballenero recaló en la isla para aprovisionarse de agua y sus tripulantes descubrieron un infeliz semidesnudo y medio muerto de hambre esperándolos en la playa. Era Keating. Boag había desaparecido. Su compañero refirió que se había ahogado en la noche que huyeron del barco. Al pretender descender del bote, habría caído en un gran pozo. Lastrados sus bolsillos con el oro, se hundió como una piedra y fué arrastrado por la violenta correntada del fondo del mar.



El famoso poseedor de "records" automovilísticos, sir Malcolm Campbell.

No creo una palabra de ese cuento. Estoy seguro de que Keating asesinó a Boag, encerrándolo en la caverna del tesoro y dejándolo abandonado en ella.

Me he convencido de la exactitud de esa suposición mía porque años más tarde, ya a salvo Keating, alguien le pidió que guiara otra expedición, y él accedió, pero a condición de que no se le pidiera que entrara a la cueva. Fué tan categórico en su negativa y demostró tan mortal terror, que no cabe dudar de que temía al fantasma de Boag.

Algún día, cuando se halle la caverna y se abra la puerta de piedra, el descubridor encontrará, al lado de las pilas de oro y joyas, las arcas de plata y los lingotes de oro, el esqueleto del capitán Boag todo retorcido y encogido, tal como murió en la agonía del hambre. El suyo es uno de los muchos fantasmas que existen en la isla misteriosa, pues si hay un paraje maldecido en el mundo es, precisamente, aquel.

Keating pasó grandes penurias después de su rescate de la isla.

En 1868 trabó relación con un capitán mercante, Nicolás Fitzgerald, que lo encontró viviendo en una miserable cabaña. Estaba viejo, quebrado y pobre al extremo de no tener que comer. Fitzgerald se lo llevó a su casa y trató de reanimarlo y vigorizarlo, dándole bien de comer. Era tarde, empero; Keating murió, pero en su lecho de muerte le relató a Fitzgerald la historia del tesoro de la isla de Cocos y le dió un mapa que había recibido de Thompson.

Pocos meses después, Fitzgerald, que estaba empleado en las pesquerías de bacalao de Terranova, naufragó. Se salvó de ahogarse sólo por la rápida intervención del comodoro honorable Curzon Howe, que por ese entonces mandaba una flota que se encontraba en aquellas aguas. Esto ocurrió en 1870, dos años después del fallecimiento de Keating.

Fitzgerald nunca se olvidó de la bondad del comodoro Curzon Howe, y cuando, en 1894, enfermó de muerte, le escribió al alto jefe de la marina británica transmitiéndole toda la información que había recibido de Keating veintiséis años antes.

La carta impresionó profundamente al comodoro Curzon Howe, y resolvió visitar la isla en cuanto tuviera oportunidad de hacerlo. Guardó el plano y mapas en un banco y allí quedaron hasta su deceso. Su hijo, que figura en la marina real, siempre abrigó la esperanza de ir en busca del tesoro. Sólo a última hora se enteró de que Lee Guinness se proponía trasladarse a la isla en su yate e inmediatamente se puso en comunicación con él, y así fué cómo vino a mis manos toda la documentación.

El yate que utilizamos fué un antiguo barco piloto de Liperpool, convenientemente refaccionado y reformado...

Al amanecer del sábado 27 de febrero de 1926 subí apresuradamente las escaleras del puente en pijama y divisé, hacia proa, por entre la niebla, una isla como de ensueño que surgía de entre las olas del mar. Era la isla de Cocos. Anclamos a unos tres cuartos de milla de la costa, porque era peligroso acercarse más. Se bajó el chinchorro, subimos a él y nos dirigimos a tierra.

A mitad de camino hacia tierra un chorro se elevó sobre la borda derecha del bote, un largo lomo verdoso se vió por un segundo sobre la superficie del agua, y con fuerte ruido algo se zambulló por debajo del bote, haciéndolo moverse violentamente. A continuación la cabeza de un enorme tiburón apareció sobre la

(Continúa en la pág. 31)

MARIE DRESSLER, *la* gran característica RELATA *su* HISTORIA

Mi TENACIDAD *salva los* ESCOLLOS *de mi* VIDA

En el número anterios hemos iniciado la publicación de las memorias de Marie Dressler. En él la gran característica hace referencia a sus primeros recuerdos, casi olvidados de su memoria, a causa del tiempo transcurrido. Su larga vida, fecunda en episodios tanto cómicos como dramáticos, es digna de ser conocida, y puede servir de ejemplo y estímulo; es por eso que la inimitable actriz no ha titubeado en trasladarla al papel. En este capítulo, Marie Dressler sigue ocupándose de sus primeros tiempos, y lo hace con su peculiar estilo humorístico.

SEGUNDO CAPITULO

MIS éxitos desde entonces fueron haciéndose cada día mayores. Era solicitada teatralmente y socialmente. Ningún escritor podía escribir una obra sin poner en ella una silla de la cual tenía yo que caerme. Mi libreta de banco era mi lectura más agradable en los días de lluvia. En realidad, era mi literatura favorita; pero, sin embargo, la miraba como el primer capítulo de una larga serie, y, como muchos escritores, estaba segura de que cada vez sería más interesante.

El éxito es, a veces, algo difícil de mantener, porque todo el que está acostumbrado a ver a uno en ciertos papeles, compara a todos los demás en la misma forma; y casi siempre ocurre que, aunque este último sea mejor, desmerece comparado con el anterior. No solamente hay que tratar de superar a los competidores, sino que hay que superarse a sí mismo, y esto no es nada sencillo cuando ya ha puesto uno toda su energía en una creación. No recuerdo nada mejor que "Tillie's Nightmare" (La pesadilla de Tillie).

Una de las más acertadas expresiones de la famosa característica

Cuando surgió la gran guerra, empecé a sacar dinero del banco con que pagar mis viajes al campo para vender bonos de la libertad. En uno de mis viajes di cuarenta y nueve discursos en veintinueve días. Ya había sido presentada y podía considerarme amiga de muchísimas señoras de sociedad. Mi trabajo para el gobierno me dió la oportunidad de conocer a muchos que no conocía más que por referencias, y con las que deseaba encontrarme. Siempre me ha agradado el trato con las personas de viso, porque la mayor parte de la gente de sociedad es más inteligente y entretenida que aquella que se da el tono de serlo.

He sido durante muchos años algo así como material de publicidad. Comercialmente no he trabajado mucho, pero estaba tan absorbida que no tenía tiempo ni para coserme los botones de mis vestidos. Todo el mundo me conocía; no encontraba forma de esconderme y economizar; al entrar en un negocio, las vendedoras corrían a mí mostrándome elegantes "negligés", que no tenía tiempo de usar, pero que estaba obligada a comprar, porque invariablemente me aseguraban que eran artículos por demás atractivos y que estaban enormemente rebajados. Y lo estaban, pero en medidas. Mis amigas quedaban con ellos encantadoras. De cuando en cuando notaba que mi literatura favorita, la libreta de banco, no me interesaba tanto como antes; sin embargo, esto no me preocupaba.



Marie Dressler, tal como apareció en la obra "La pesadilla de Fillie".

Sabía que pronto volvería a actuar, y mi nombre llenaría las salas.

Después estalló la bomba. Al principio no me alarmé; se corrían rumores de que yo me había retirado del teatro, después de hacer una gran fortuna. Mi ausencia temporaria de las tablas era una vacación que había decidido tomarme, pero el empresario decidió dar mis vacaciones por definitivas. El bataclán, por aquel entonces, había conquistado el mundo. Las estrellas salían de los jardines de infantes; el público quería juventud, piernas, muchas piernas, la mayor cantidad posible de piernas. Yo podía pararme sobre mi cabeza lo mismo que sobre mis piernas, pero esto no parecía interesar. Con excepción de mi papel en una revista, no pude conseguir otro empleo. Al principio me pareció difícil para una estrella ir de un empresario a otro, y esperar algo. Primero pensé que me llamarían, pero después de un tiempo me convencí de que, como no tenían ningún papel que yo pudiera aceptar, sería por eso que no me llamaban. Debo confesar que no me sentí muy abatida en medio de esta situación.

Interesante foto obtenida durante las buenas épocas teatrales de Marie, a quien se le ve aquí en compañía del actor Weber.

Algunos amigos míos, escritores, fueron a ver a los empresarios, con obras escritas expresamente para mí, pero casi siempre recibían esta respuesta:

—La señorita Dressler ha sido una excelente actriz, estoy de acuerdo, pero ya ha pasado de moda. El público quiere juventud, y si yo fuera usted, trataría de no insistir más acerca de este particular.

A pesar de esto no me desanimé, ni me di por vencida. Siempre he dicho que si no se puede hacer una cosa, puede, en cambio, hacerse otra. Y empecé a hacer una cosa tras de otra.

(Continúa en la pág. 55)

En el próximo número: MI SUEÑO DORADO: SER ARTISTA DE CINE

Mundo Argentino *en la* provincia *de* Buenos Aires





MORON Foto Ortiz.

Parte de la concurrencia y alumnos que asistió a la fiesta realizada en la Escuela Nº 4, con motivo de haberse creado el "Día del Tónico", bajo los auspicios de la "Asociación Estímulo"

MORON

El doctor Nicolás A. Juliano, presidente de la "Asociación Estímulo de la Escuela número 4" y altas autoridades escolares, en la celebración del "Día del Tónico", que ha sido creado por aquella entidad.

Foto Ortiz.



VILLA ELISA Foto De la Mela.

Núcleo de damas que hizo acto de presencia en el funeral oficiado en el templo local, en memoria del teniente general José F. Uriburu.



VILLA ELISA

Doctora Natalia M. Sales de Cogorno y las señoritas Aurelia Guigé, Sara López, Haydee E. Sales y Corina Vázquez Herrera, después de haber concurrido al funeral en memoria del general Uriburu

Foto De la Mela.

ABASTO

El gobernador de la provincia, señor Martínez de Hoz, despidiéndose del director del Patronato de Menores, después de haber visitado el establecimiento.



LA PLATA

Grupo de señoritas que asistieron al baile ofrecido por la "Asociación Sarmiento" en honor de las familias de sus asociados.

Foto Martín.



ABASTO

El gobernador de la provincia, sus ministros y otros funcionarios, en la visita realizada al Patronato de Menores.

Foto De la Mela.

EL FILM



LOS DOS CAMPEONES. — Aquí aparecen los dos campeones argentinos de golf: Jose Jurado, de profesionales; y Harry Wesley Smith, de aficionados, que acaban de empatar en el campeonato realizado recientemente. Jurado partirá a Estados Unidos, para disputar supremacías con los mejores jugadores del mundo, que en número de mil se han inscripto en los torneos a efectuarse próximamente en aquel país. Jurado tiene mucha "chance", pues está considerado como uno de los buenos "golfers" del mundo.



LA OBRA DE UN LOCO DETERMINA EL INCENDIO DE UN TANQUE DE PETROLEO.—Según han referido las crónicas de los diarios, un demente que una vez realizado su criminal propósito se descerrajó un tiro en la cabeza, provocó el incendio en uno de los tanques de petróleo de Plaza Huincul, determinando, como es de imaginar, una considerable pérdida. No se ha podido establecer cuáles son los verdaderos móviles del absurdo atentado.





PABLO RADA FUGO DE LA CARCEL Y VOLVIO A ELLA. — Pablo Rada, el compañero glorioso de Franco en su raíd a la Argentina, anduvo en los últimos tiempos metido en pellejerías políticas en su tierra. Y fué a dar, con su popularidad y todo, a la cárcel. De ella salió por medios violentos, pero la guardia civil le dió caza momento después y Rada está otra vez de nuevo a la sombra, a la espera de tiempos mejores.



EL PRESIDENTE DEL URUGUAY TOMO UN REMEDIO EQUIVOCADO. — El doctor Gabriel Terra, presidente de la república del Uruguay, padece del reuma, y por error ingirió días pasados un medicamento que no era el indicado para su mal. Sufrió, como consecuencia de su error, un principio de intoxicación, pero atendido a tiempo, el primer magistrado uruguayo salvó del peligro a que se vió expuesto.



¿EN SEPTIEMBRE PROXIMO NOS VISITARA EL "ZEPPELIN"? Este sería el espectáculo que ofrecería el dirigible "Zeppelin" en el anunciado vuelo a Buenos Aires, que, según algunos, hará el próximo mes de septiembre. Constituirá, en caso de realizarse, un acontecimiento extraordinario, y es de imaginar que todo Buenos Aires tributará al dirigible alemán una de aquellas recepciones que hacen época en el entusiasmo popular. La travesía del Atlántico es cosa que ya carece de trascendencia para el "Zeppelin", y en el transcurso de los últimos tiempos, son varios los viajes que ha realizado hasta el Brasil, sin que en ninguna oportunidad se presentara inconveniente alguno.

DE LA SEMANA



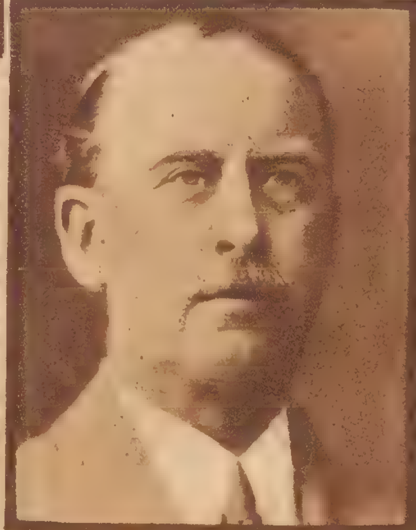
EN "EL MUNDO" SE FESTEJA EL CUARTO ANIVERSARIO DE SU FUNDACION. — Para celebrar el cuarto aniversario de nuestro colega "El Mundo", su personal, con el director, D. Carlos Muzio Sáenz Peña, a la cabeza, se reunió en un ágape cordial, que ofreció las características simpáticas de una fiesta de camaradas, dentro de un ambiente agradable.



HA LLEGADO AL PAIS UN CONOCIDO FERROCARRILRERO. — Desde hace algunos días se encuentra en esta capital el señor J. A. Goudage, director de los ferrocarriles Pacífico y Trasandino, cuyo viaje obedece al propósito de dar solución al conflicto que ha determinado la suspensión de los servicios del segundo de los ferrocarriles nombrados. En la presente fotografía aparece el distinguido huésped acompañado por los directores de las empresas nombradas que fueron a saludarlo a su arribo al puerto.



EN LA FIESTA DE NUESTRO COLEGA "EL MUNDO". — La "cantaora" Estrellita Castro y el guitarrista "Niño Maravillas", que actuaron con lucimiento en la fiesta de camaradería que se llevó al cabo en "El Mundo" la noche en que fué celebrado el cuarto aniversario de la fundación del colega y con ella la cifra del tiraje, que alcanzó a doscientos mil ejemplares.



ESTE ES EL CORONEL P. H. FAWCET, EL FAMOSO EXPLORADOR INGLES. — Los últimos telegramas publicados sobre el coronel P. H. Fawcet hacen saber que, a pesar de las informaciones dadas a conocer anteriormente, y que lo daban como devorado por una tribu de antropófagos en el Brasil, está vivo, y que quienes lo tienen en su poder piden para reintegrarlo a la civilización un fuerte rescate.

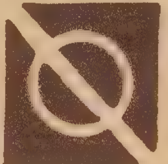


Dr. Carlos Serrey



Dr. Atanasio Eguiguren

Estos dos senadores nacionales, al discutirse en particular el despacho de la comisión de presupuesto, pusieron en evidencia con palabra clara que el gravamen del impuesto al papel destinado para las revistas, constituía una injusticia. Uno y otro llevaron el convencimiento al espíritu de la mayoría, demostrando cómo las revistas argentinas difundían la ilustración y la cultura por todos los ámbitos del país, del mismo modo que lo hacen los diarios, cuyo papel no paga ningún derecho de ingreso al país. La palabra serena de estos legisladores, fué apoyada por los propios miembros de la comisión de presupuesto y el ministro de hacienda, quien en breves palabras dejó librada al Senado la resolución del asunto. Por último, el senador Palacios, también a favor de la supresión del referido gravamen, pidió el retiro del despacho, lo que produciría una buena impresión en todas partes. En resumen, una sanción — dijo — justiciera, que enaltece al cuerpo que la sancionó.





HORACIO REGA MOLINA HABLA DE TEMAS PORTEÑOS EN EL CLUB DEL PROGRESO. — El poeta Horacio Rega Molina leyó en el Club del Progreso, clausurando el ciclo de disertaciones de índole literaria que allí se pronunciaron, una conferencia sobre el tema: "El Buenos Aires que todos queremos". Evocación de tipos y ambientes urbanos, alcanzó el éxito que era de esperar en un poeta de sus aptitudes.

El folletín *de los* diez

JOSEFINA CROSA. — Autora de numerosas novelas cortas y cuentos. Poetisa de fina sensibilidad. Periodista ágil. A ella se le ha confiado la difícil tarea de iniciar EL FOLLETIN DE LOS DIEZ, presentándonos los personajes y el ambiente en que ha de desarrollarse la novela.

HECTOR PEDRO BLOMBERG. — Poeta de los más populares entre nosotros. Novelista y cuentista de honda emoción. Autor, entre otros libros de "A la deriva", "La mulata del Restaurador" y "La pulpera de Santa Lucía".

LAURA BOLMBERG DE BRACHT. — Escritora de nuestro gran mundo que siente verdadera vocación por las bellas letras. Es poetisa. Colabora en nuestros más importantes diarios y revistas. Ha escrito agudos aforismos.

CESAR CARRIZO. — Novelista y cuentista. Su firma aparece en las principales publicaciones del país. Autor de "El dolor de Buenos Aires"; "El alma viva"; "Camino de penitencia"; "Perfume de mujer" y "Santificada sea".

HERMINIA C. BRUMANA. — Cuentista vigorosa. Autora de libros que han sido unánimemente elogiados por la crítica. Colabora en las principales revistas del país. Autora de "Cabezas de mujeres"; "Palabritas" y "La grúa".

RAFAEL DI YORIO. — Aplaudido autor teatral. Fino cuentista. Autor de "Vencer", "La juventud de Lorenzo Pastrano", "¿Quién es el loco?", todas piezas teatrales muy elogiadas por la crítica.

MARIA LUISA CAUTERE. — Espíritu selecto que sigue con atención el movimiento literario y artístico del mundo. Vinculada a los altos círculos porteños, es una de las escritoras que delatan mayor personalidad.

ENRIQUE RICHARD LAVALLE. — Fecundo autor de novelas cortas y cuentos. Su nombre ha sido difundido por numerosos diarios y revistas de la capital y del interior. Es autor de "La cautiva" y "Fábulas argentinas".

MERCEDES BUNGE GUERRICO DE LOPEZ. — Por primera vez esta distinguida dama de nuestra sociedad se decide a firmar lo que escribe. Con ella se incorpora a las letras argentinas una gran figura.

AGUSTIN REMON. — Autor teatral, cuentista y periodista de nota. Ha estrenado "El derrumbe del país", "Juanita Tenorio", "El ladrón indiscreto", etc. El ha escrito el epílogo de EL FOLLETIN DE LOS DIEZ.

Mundo Argentino

A PARTIR DEL

8 de JUNIO

INICIA LA PUBLICACION DE ESTA GRAN NOVELA

EL FOLLETIN DE LOS DIEZ constituirá el más emocionante de los relatos nacionales. La *pasión*, el *sacrificio* y la *intriga* se conciertan en las páginas de esta novela, cuyos colaboradores no se combinaron de antemano para escribirla, sino que debieron entregar su capítulo después de haber leído los anteriores. Esta especial circunstancia ha hecho que EL FOLLETIN DE LOS DIEZ, lleno de sorpresas por lo mismo, tenga más poderosa atracción para nuestros lectores.

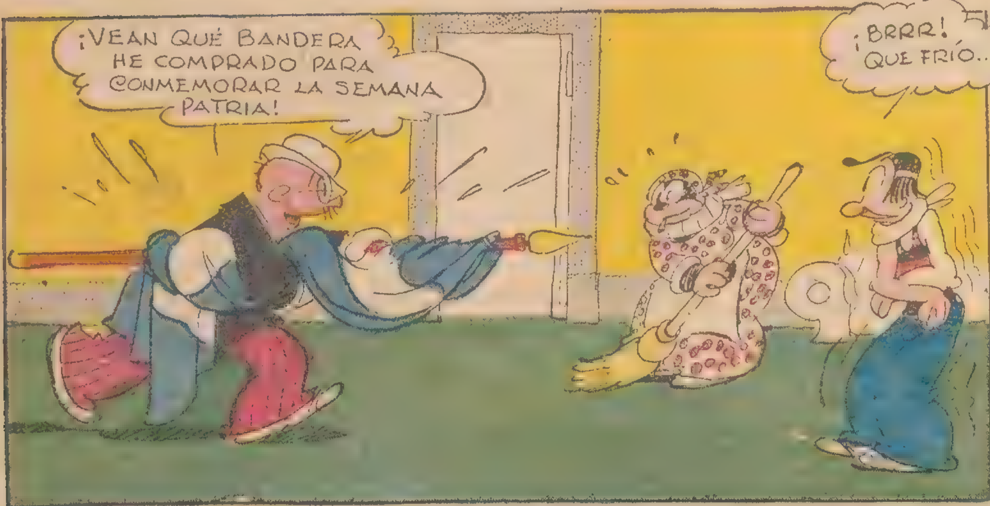
DIEZ escritores de gran prestigio *literario* y *social* firman este *desconcertante folletín*, esfuerzo periodístico no igualado todavía.

DIEZ dibujantes nacionales ilustran la sensacional novela.



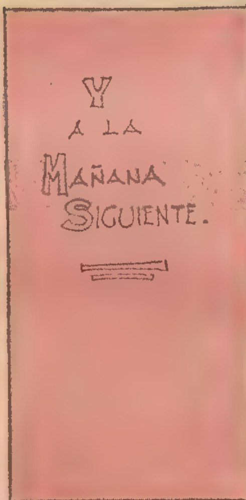
Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO









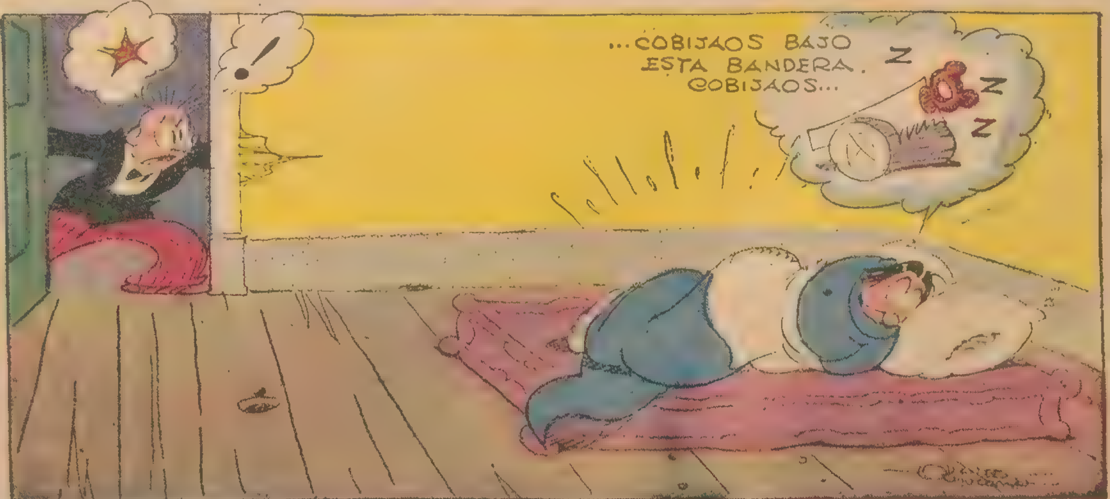












Los DOCUMENTOS *de* identidad

Un cuento policial de JOHNSON y PALMER


No había duda. No se había equivocado: Jack era el hombre que él buscaba.

Cigarrón es un delincuente vulgar, miembro de una banda de facinerosos que tiene en un tris la tranquilidad de la gente. Un día cae en la tentación de jugarles una mala pasada a sus compañeros, huyendo con el producto de un robo importante. Todo le sale a las mil maravillas, hasta que, en su deseo de regenerarse, se propone comprar unos documentos de identidad. A partir de este punto, su suerte, lejos de ser envidiable, es, puede decirse, de lo más trágica que pueda imaginarse, pues llega al punto de verse condenado a la pena de muerte.

QUE más conflicto necesitaba el rubio Schaaf, más conocido en el mundo de la delincuencia con el significativo mote de Cigarrón, que el que se había creado con su conducta? En efecto, siendo ladrón y asesino por temperamento, desde hacía diez años venía perfeccionando tan extrañas aptitudes naturales, llegando a figurar por ello entre los miembros más conspicuos de la terrible banda de facinerosos que, con asiento en Chicago, dirigía el famoso Rampell.

Pero Cigarrón se cansó un buen día de estar bajo la férula de Rampell; quiso hacerse independiente, trabajar por cuenta propia, y aprovechándose de la confianza de su jefe se alzo y huyó con el producto de un importante robo. Había "estafado" a sus compinches unos cien mil dólares.

Y bien, ¿de que le habían servido? Al presente llevaba ocho días escondido en un sótano húmedo, y su instinto le decía que no podría escapar a la tenaz persecución de que era objeto, y que sería sorprendido y asesinado como un traidor, conforme al código de honor de la canalla por él burlada.

Al fin se decidió a tomar una resolución. Era necesario salir de Chicago; retirarse lo más posible de la boca del lobo, y luego... ¡confiarlo todo a la suerte!

Así lo hizo. En el anochecer húmedo y obscuro de un día de otoño, bien vestido y equipado con una pequeña valija, con la cartera bien repleta, el cinturón lleno de balas y sus dos pistolas habituales; y sin más transformación que haber hecho desaparecer su pequeño bigote, abandonó tranquilamente su escondite, tomó un auto y una hora después subía en una pequeña estación a un tren que, en combinación con muchos otros, había de conducirlo hacia el sudeste.

Cinco días llevaba Cigarrón rodando de tren en tren, contemplando indiferente los paisajes más bellos y más horribles del mundo, en mezcolanza fantasmagórica, cuando al amanecer de un día templado y luminoso, abandonó el vagón y se quedó en el andén solitario de una pequeña estación perdida en la inmensa llanura. La segunda parte de su plan de liberación la iba a realizar allí, en el pueblucho inmediato.

— Buen día.

Al oír estas palabras, dió media vuelta y se encontró de manos a boca con un hombre corpulento, vestido a la usanza campesina. Antes de que pudiera responder al saludo, el desconocido le interrogó:

— ¿Es usted Alcántara?

— No — respondió Cigarrón.

— Entonces Alcántara no ha venido en este tren — dijo el otro. Y luego añadió: — ¿Va usted al pueblo?

— Sí — dijo Cigarrón.

— Yo me llamo Jack. Aquí no hay más coche que el mío. ¿Quiere venir conmigo?

Cigarrón aceptó gustoso el ofrecimiento. El pueblo distaba apenas ocho kilómetros. El camino era bueno y también lo eran los dos caballos del coche. Así es que en poco tiempo llegaron a la puerta del hotel.

Cigarrón quiso pagar a Jack el servicio, pero éste no aceptó. En cambio aceptó unas copas de ginebra que ambos bebieron junto al mostrador. Luego Jack se despidió.

A la caída de la tarde, Cigarrón, que había comido y bebido a gusto, durmiendo después una gran siesta, bajó de su habitación al salón del hotel. Entre los contertulios encontró a Jack. Se saludaron. Cigarrón se sentó al lado de Jack junto a una mesa.


Ante él, tres hombres fuertes y agresivos parecían en actitud de increparlo.

— Dígame, amigo, ¿a qué se dedica usted? — le preguntó de improviso.

Jack lo miró sorprendido, y respondió:

— ¿Yo? A todo... A lo que se presente.

Los ojos de Cigarrón se iluminaron. No había duda. No se había equivocado: Jack era el hombre que él buscaba. Después de una pausa preguntó de nuevo:

— Jack, ¿le convendría ganarse unos buenos dólares?

— Veamos — fué la respuesta.

— Se trata de una cosa muy sencilla — prosiguió Cigarrón. — Resulta que he perdido mis documentos personales, y como pienso dedicarme a negocios ganaderos en la región, necesitaría un documento de identidad.

— ¿Caro o barato?

— De los mejores — explicó Cigarrón.

— ¿Como de cuántos dólares?

— Como de unos quinientos.

— ¿Y si fueran mil?

— Sería lo mismo.

— Entonces — terminó Jack, levantándose del asiento,—esta noche los tendrá en su poder.

En efecto, a la hora de la cena volvió Jack. Ambos compinches cenaron juntos y hablaron en voz baja. Después subieron a la habitación de Cigarrón; Jack le entregó los documentos de identidad. Estaban en regla y a nombre de Víctor Jean. Cigarrón entregó a su vez los mil dólares convenidos.

A la mañana siguiente Cigarrón tomaba en la pequeña estación un tren que en siete horas lo conduciría a Río Loco, población de cierta importancia y no muy lejos de la frontera mejicana. Durante todo el trayecto se pasó el tiempo repitiendo: "Víctor Jean, Víctor Jean..." Y también: "Río Loco, Río Loco..."

Según el bueno de Jack, en esa ciudad podría usar tan peregrino nombre sin temor a sospechas ni contratiempos.

Río Loco era, en verdad, una linda población de unos cinco mil habitantes, de gran riqueza agrícola y ganadera. Tenía varios bancos y abundaban los hoteles y los cabarets.

Cigarrón fué a hospedarse en el más lujoso de todos: el "Hotel de la Luz". Pidió una habitación, y al serle ofrecido por el gerente el libro de pasajeros, escribió con noble orgullo: "Víctor Jean (comisionista)."

Después se higienizó y descansó unos horas. Serían las diez de la noche cuando Cigarrón ocupó en el centro del amplio comedor del "Hotel de la Luz" la única mesa a la sazón desocupada, contento de pasar inadvertido entre aquella multitud de huéspedes que comía, charlaba y reía.

Pero de improviso, como si la tierra se los hubiera tragado a todos, se hizo un gran silencio. Cigarrón, que leía el menú, levantó los ojos con sobresalto.

¡Le pareció soñar! Ante él, tres hombres fuertes y agresivos parecían en actitud de increparlo.

— ¡Víctor Jean! — exclamó con seca energía el más anciano. — ¡En nombre de la ley, dése preso!

Fué cuestión de un instante. Los otros dos se abalanzaron sobre él y sujetándole fuertemente ambos brazos, se los ataron por la espalda.

Lo que entonces sucedió fué más espantoso aún. Como un solo hombre, con voz de trueno, todos los comensales gritaron a la vez:

— ¡Asesino! ¡Que lo linchen! ¡Que lo linchen!

—¡Asesino! ¡Ladrón! ¡Que lo linchen! ¡Que lo linchen!

Y así durante la noche y durante todo el día siguiente, desde su celda de la cárcel, encerrado entre fuertes barrotes, Cigarrón, loco


— Ya sabes: de hoy en adelante perteneces al grupo de mis muchachos.

de terror e insomne, no oyó más que aquellos gritos horribles y dantescos.

Vino después varias veces el comisario a interrogarle. También lo hizo el juez. Pero Cigarrón, presa de un terror sin nombre, cada vez comprendía menos acerca de lo que le preguntaban.

Sólo pudo sacar en claro que un tal Víctor Jean, ladrón y asesino, había dado muerte a cinco personas y robado y saqueado una chacra.

Pero ¿qué tenía él que ver con tal asunto? Por fin, el quinto día el carcelero que le servía la comida — un mestizo mejicano aceitunado — le dijo al llevarle el desayuno:

— Tenga ánimo, amigo. Hoy lo juzgan. Después de todo, ¿para qué sirve esta porquería de vida?

Y así fué. A las dos de la tarde, rodeado de numerosos gendarmes, lo condujeron al tribunal entre los gritos salvajes:

— ¡Que lo linchen! ¡Que lo linchen!

La audiencia del juicio duró muy poco. El juez, el fiscal, el juri, todos los asistentes estaban de acuerdo: ¡la horca!

Esa era la mínima pena que merecía el asesino y ladrón Víctor Jean.

Por eso, cuando el juez se levantó de su sitial y leyó la sentencia de muerte, un inmenso suspiro de satisfacción se extendió por todo el salón atiborrado de gente.

Fué entonces, sin embargo, cuando ocurrió lo inaudito.

— ¡Un momento, señor juez! ¡Un momento! ¡Ese hombre no es Víctor Jean! ¡Ese hombre es inocente!

La voz estentórea que pronunció tales palabras resonó como la trompeta del juicio final. La multitud abrió calle y un hombre alto y musculoso avanzó hacia el tribunal.

Cigarrón, anonadado en el banquillo de los acusados, alzó los ojos para contemplarlo.

¡Era el propio Jack en persona! Cigarrón dió un fuerte grito y se desvaneció.

— ¡Bueno, hijo! ¡De buena te has librado! Si no hubiera sido por la intervención de Jack—que dicho sea de paso, también me parece un pájaro de cuenta — a estas horas ya habrías tenido tiempo de ver a Dios o al diablo en el otro mundo. Se ha probado tu inocencia; estás libre. Víctor Jean es mejicano y tú desciendes de alemanes. Pero te aconsejo que te alejes lo más posible de estos pagos. Anda con Dios, y buena suerte.

El que así hablaba una semana después a Cigarrón, despidiéndolo en su despacho, era el comisario.

Cigarrón, todavía bajo el peso de tantas emociones, tomó el camino de la estación del ferrocarril. Sacó un boleto para la frontera y esperó el tren.

— ¡Hola! ¿Qué haces aquí?

Era la voz de Jack la que pronunció este saludo a su espalda. Cigarrón, como un poseído, se arrojó en sus brazos. Pero el otro lo agarró por uno de ellos y lo arrastró fuera del andén, hasta un automóvil cercano.

— ¡Sube! — le dijo.

Subió Jack también, y el coche emprendió la marcha.

Durante diez minutos nadie habló. Por fin lo hizo Jack.

— Cigarrón — dijo: — yo soy Jack Rompehuesos. Por encargo de mi amigo Rampell salí a recibirte al lugar donde me conociste. Tenía orden de eliminarte, y la hubiera cumplido.

"Pero no me convenía — prosiguió después de una pausa. — Ese Víctor Jean que tan malos ratos te ha dado, era un muchacho de los míos. Tenía que salvarlo de las garras de la justicia. Llegaste tú, me propusiste lo del documento de identidad y aproveché la ocasión para endosarte el de Víctor Jean y te envíe a Río Loco para que te prendieran, y así tener tiempo de que mi muchacho, libre de la vigilancia policial, escapara. Hoy Víctor Jean está con Rampell en Chicago. Se lo regalé. En cambio le pedí autorización para no dejar que te ahorcaran y quedarme contigo. En estos tiempos escasean los hombres útiles en nuestro oficio. Por eso te salvé.

Cigarrón se volvió entonces con admiradora ternura hacia Jack.

— Bueno — le dijo éste. — Ya sabes: de hoy en adelante perteneces al grupo de mis muchachos. Portate bien y podrás quedarte.

FIN

¡EL AZAR!... (Continuación de la pág. 15)

— No, señor—contesta una avispada morenita. — ¡Todo eso sale de nuestros sueldos!

— ¡No lo entiendo!

— En la lotería o en las carreras puede ganar cualquier otario. Pero tener auto particular, joyas, vestidos, regio departamento, con doscientos cincuenta pesos de sueldo, sólo pueden hacerlo chicas tan suertudas como nosotras. Después de todo, nuestro caso es idéntico al de todos los ministros de hacienda del país: tener un presupuesto de gastos muy superior a los recursos y entradas. ¡Y ahí los tiene usted, tan contentos de su suerte! Exactamente como nosotras...

EL AZAR Y LA DELINCUENCIA

Que el azar es un grandísimo "reo" — como dice Parravicini, — nos lo demuestran los archivos de Robos y Hurtos y Defraudaciones y Estafas. ¡Hay que ver los prontuarios que tiene el delincuente ídolo! Con razón no lo quieren por amigo ni las bailarinas. No hablemos del cuento del billete premiado, que se hace todos los días en las calles de Buenos Aires. Lo curioso es la preferencia que tiene el azar por los billetes robados. ¡Basta que roben un billete para que éste salga premiado! Vamos a relatar un caso curiosísimo, en que la suerte se manifiesta en todas sus formas.

El dueño de un café situado en las inmediaciones de la plaza España compró un billete entero de lotería. Lo guardó en un mueble de su dormitorio y se olvidó de él. Más o menos a los veinte días de haberse jugado, el dueño del café recordó que había comprado un billete. Fué a buscarlo a su dormitorio..., ¡pero no lo halló! El cafetero comenzó a cavilar. ¿Habría perdido el billete? ¿Se lo habrían robado? Recordaba perfectamente el número. Fué a la agencia donde lo adquirió y examinó el extracto. ¡Allí aparecía su número premiado con cien mil pesos! El cafetero estuvo varios días pensando en el extraño caso. ¿Qué suerte había corrido el billete? Comenzó a atar cabos. Él tenía a su servicio un mozo — gallego como él — que se había ido de su casa veinte días atrás. Pero varios días antes haba notado "algo raro" en el mozo. Le pidió permiso para faltar un día y estuvo cinco sin aparecer por el café. Cuando volvió, le dijo que no quería trabajar más porque se iba a España. ¿De dónde iba a sacar dinero ese perdulario para el pasaje? Después de mucho pensarlo — ya había transcurrido casi un mes de la jugada, — el cafetero se decidió a comunicar sus sospechas a la policía. Una brigada se puso en movimiento, y a los pocos días atrapó al mozo. Lo hizo cantar. Juró que él no había robado el billete, sino que lo encontró en el suelo barriendo el negocio. Cuando vió que en aquel número había caído la grande, tuvo miedo. Entonces entregó el billete a un paisano para que se lo cobrara. Por este servicio le regaló el importe de dos décimos, esto es, veinte mil pesos. A una novia — inevitablemente mucama — le regaló treinta mil pesos, a España había girado otros treinta mil. En su poder encontraron el resto del dinero. La policía realizó una de sus pesquisas más felices. ¡Logró reunir el importe del billete premiado, sin faltar ni un centavo! El "amarretismo" fué el factor más decisivo para este resultado. Nadie había gastado el dinero: ni el mozo, ni su novia, ni el amigo que cobró el billete. El giro pudo ser también retenido telegráficamente y secuestrado.

Esto demuestra una verdad que todos sabemos. La suerte tiene psicología femenina. No hay como despreciarla y no darle importancia alguna para que os otorgue todos sus favores.

El DESPERTAR

Como dice, y con gran razón, la protagonista de este cuento, "la vida no es más que una sucesión interminable de luchas, de amor y de caridad". El bien que se hace a los demás, repercute en el propio corazón, ¡y qué hermosa es esa felicidad que se siente a la vista de la felicidad ajena, lograda con nuestro esfuerzo, sin ambiciones, ni más recompensa que el eterno agradecimiento!

CARLOTA Suárez, sentada en una silla baja, miraba fijamente a la chimenea, a pesar de no haber en ella fuego alguno. Sólo un puñado de blancas cenizas demostraban que el fuego se había extinguido por sí solo, falto de combustible.

El día era frío y triste y el temblor que sacudía su delgado cuerpo era su única señal de vida. El viento penetraba fácilmente por las mal cerradas ventanas y puertas del viejo chalet.

Se hallaba vestida para salir, dispuesta a no volver más a esta casa, que aunque nada atractiva era, había sido su hogar durante veinte años.

Todo está dispuesto para la partida. Había empaquetado todo lo que pensaba llevarse, liquidado su cuenta con la dueña de la casa y enviado sus baúles con anticipación. Sólo esperaba que llegara el taxi que debía llevarla a la estación.

¡Veinte años!... Cuando vino a vivir a esta casita, mejor dicho, a ocupar en ella dos habitaciones, era ella una joven de diez y nueve años, llena de alegría y de ilusiones, que se creía dueña del mundo y de todas sus maravillas. Ahora, en cambio, era una vieja de cuerpo y alma; mucho más vieja de alma que de cuerpo. Sus cabellos, completamente grises; pálido y surcado de arrugas su rostro. Sentada como estaba, casi no se daba cuenta de que su vida había sufrido tantos terribles choques.

No sentía tristeza al dejar el lugar. En realidad, nada le importaba. Sumida en una terrible apatía, su última cuerda de esperanza rota, parecía más bien una estatua que un ser viviente.

¿Qué buscaba al mirar tan fijamente las frías y blancas cenizas del hogar?

Nada. Sólo reflexionaba. La vida no había sido muy dulce con ella. Todo le había ido mal desde su llegada. Al morir sus padres, su hermana mayor y ella habían decidido vivir juntas. Vinieron a esta casa para cuidar de ella. Tenían apenas, lo preciso para vivir modestamente, pero se arreglaban y estaban contentas, ¡Tenían tantas ilusiones!... Pensaban comprar una casita con jardín, palomas, y, sobre todo, con muchas flores... Pero todo esto se había quedado en planes nada más. Y ahí estaban todavía; es decir estaba ella sola, pues su hermana Amelia había sido llevada a su última morada el día anterior. Y ella también partía.

Algunos pétalos mustios yacían por el suelo. Mecánicamente los recogió. ¡Flores!, ¡Flores blancas! Sí; indudablemente todo el mundo había sido bueno para con ellas. Tuvo que admitirlo aunque de mal humor. El doctor había enviado una linda corona; el nuevo cura y su hermana, una cruz modesta pero preciosa, y el mejor florista de la ciudad una magnífica corona.

El aire estaba todavía saturado del delicado perfume de los lirios y las grandes rosas blancas. La nueva dueña de la casa a las atenciones de que eran objeto, y, sobre todo, ante esta inmensa y costosa ofrenda floral, había pensado llena de admiración:

— ¿Quién las habrá enviado? Estas damas, sin duda, serían más importantes de lo que yo me suponía.

¡Sabía tan poco de ellas! Cuando compró la casa vivían ya en ella, y las consideró como parte de la propiedad y nada más.

Ni ella ni su esposo pensaban alquilar la casa. Pero no era posible poner en la calle a una moribunda; así que por fuerza habían tenido que dejar que las dos hermanas continuaran en ella. "No será por mucho tiempo", se habían dicho uno al otro; y, en efecto, fué así.

La señorita Suárez había muerto casi de repente, después de haber tenido una larga conversación con el cura, arrodillado a su lado y teniendo entre sus cálidas manos la descarnada de la moribunda. Una sonrisa de paz dibujóse en sus labios, y en ellos quedó perenne, aún después de muerta.

Carlota se preguntaba qué le habría dicho el padre, porque había oído el murmullo de sus voces. Al salir el sacerdote había levantado la mirada al cielo.

Ni ella ni su hermana eran muy devotas. Iban sí de vez en cuando a la iglesia, hasta un día en que Amelia se cayó rompiéndose la cadera. Este incidente la tuvo postrada en cama, y ella no podía dejarla sola por mucho tiempo, pues la enferma era bastante exigente.

Cuando un enfermo de gravedad sufre con resignación su mal, una aureola de dignidad y simpatía le rodea; pero no así cuando tiene mal genio, que es lo que le ocurría a Amelia. La pobre Carlota llegó también a perder toda afabilidad. Así, pues, las dos hermanas no resultaban una compañía muy atrayente, lo que hacía que recibieran muy pocas visitas.

En la última noche de su vida había tenido Amelia unas palabras de gratitud y reconocimiento para con su hermana, su enfermera abnegada de tantos años.

Estas reflexiones fueron interrumpidas por el sobresalto que le causó el picaporte de la calle. Eran el cura y su hermana. Los había visto a través de una mirilla que tenía la puerta.

¿Por qué no la dejarían tranquila? Seguramente venían a marearla hablándole de religión. Buena estaba ella para discusiones ni para oraciones.

Pero contra lo que ella esperaba el sacerdote hablóle en forma benévola, y la hermana le sonrió cariñosamente y le dijo:

— No podemos permitir que se vaya sola. Queremos despedirla y desearle que Dios sea bueno con usted y le haga la vida más atractiva de lo que ha sido para usted durante los últimos años.

La hermana del párroco era joven y bonita y sus ojos se hallaban empañados por las lágrimas. Carlota la contempló en silencio, pero sin emocionarse. Su corazón parecía estar completamente atrofiado y sus movimientos ser los de un autómata.

Una vez sus maletas y sus paquetes en el taxi, subió ella y se dejó conducir hasta el tren.

— ¡Pobre mujer! ¡Qué triste y sola está! ¡Y nosotros tan felices que somos! ¿Qué habremos hecho para merecer tanta dicha?

Carlota Suárez no se iba muy lejos, así que después de un par de horas llegó al término de su viaje. Hacía algunos años había ido a ese lugar tan pintoresco, a la orilla del mar, y ahora necesitando hospedarse en alguna parte, se acordó de la casa de pensión, en la que paró en aquel entonces. Después de todo, lo mismo le era vivir en un sitio que en otro. La vida para ella era una carga pesada, pero que no había más remedio que soportar.

Era esta pensión un lugar selecto y tranquilo, muy adecuado para



— Si al menos pudiera obtener un empleo con mejor sueldo... — dijo un día Luisa.

de un CORAZON

Un cuento sentimental de ETHEL EARLE

personas de edad avanzada, viudos sin familia, poseedores de una pequeña renta, insuficiente para mantener una casa y pagar quien les cuide. Sin embargo, cuando penetró en la salita, se sintió aturdida por la inesperada algarabía de los jóvenes pensionistas, que con su forzada alegría y constante música de jaz parecían hacer mofa de su dolor.

A la vista de todo esto, titubeó un momento pensando si se habría equivocado y entrado en una casa por otra. Pero no; era la misma. Mostraba ante un balcón fronterizo un cartel con grandes letras, que decía: "PENSION LAS CUMBRES".



El interior estaba sucio y mal atendido. Había sombreros y abrigos colgados por todas partes. Las paredes, sin pintar desde Dios sabe cuándo.

Las cortinas de encaje, en otro tiempo bonitas, estaban ahora tan sucias que daban asco. El aire parecía saturado de humedad, gas y cebollas fritas; había ceniza por el suelo y sobre las descoloridas alfombras.

La propietaria había cambiado también. Era una mujer gruesa y desgarbada, con el pelo de un rojo teñido. Al recibir a la recién llegada, pensó: "una solterona más; pero, después de todo, son las más estables y las que mejor pagan." La acompañó a su habitación.

—La cena será servida en seguida — le dijo sonriente al retirarse.

El comedor de "Las Cumbres" iba de acuerdo con el resto de la casa. Mesas largas cubiertas por sucios manteles; copas de cristal opaco. Los cubiertos, viejos y feos; las luces, sin pantallas, daban una claridad molesta. Ni un adorno, ni una flor. ¡Qué ambiente más triste y más mísero! Mientras esperaba, indecisa, que le señalaran su asiento, oyó esta molesta alusión:

—¡Fíjense! ¡Otro vejestorio! —y los del grupo se rieron de la ocurrencia como si fuera el mejor de los chistes.

—Peor que eso soy — pensó ella amargamente. — Soy un mueble viejo, sin valor ni mérito.

Los gritos y la algazara de los comensales era tanta que Carlota se sentía desfallecer. ¿Era posible tanta alegría?

Después de terminada la cena pasó a una salita que era el refugio de todos los que huían del bullicio y donde se disfrutaba de un poco de calma y tranquilidad. Los jóvenes pasaban de largo delante de la puerta para dirigirse unos a la sala de billar, otros al baile y el resto al cine, siempre en busca de emociones.

Aquella noche Carlota se acostó temprano, pues se sentía fatigada física y moralmente, y no tardó en quedarse profundamente dormida.

Transcurrieron varios días y ella continuaba en un estado de laxitud tal que parecía más bien un muñeco mecánico que una persona. Comía poco y hablaba menos. La algarabía de la pensión le parecía irreal. Todo eso que veía y oía no era más que un sueño.

Mas al ir pasando el tiempo su dolor fué mitigándose y comprendió que lo que había considerado una pesadilla era la más pura realidad. Esos que se reían y se burlaban de ella en su propia cara, eran hombres y mujeres de carne y hueso. ¿Con qué derecho la irreflexiva y cruel juventud se mofaba de sus canas, venerables por los dolores sufridos y dignas de respeto porque representaban la comprensión y el dominio de la vida que ellos todavía desconocían por completo?

Observóles detenidamente. Algunas de ellas eran muchachas deliciosas, pero convertidas en comparsas uniformes por el modernismo exagerado. Todas llevaban el cabello cortado en la misma forma, faldas igualmente cortas, pintadas tanto y tan mal que cubrían una belleza fresca y lozana con una careta sin expresión ni individualidad. Todas eran exactamente iguales. No; todas no. Había una distinta de todas ellas. La señorita Suárez la recordó. Desde el primer día le llamó la atención que se alejara del grupo ruidoso de los jóvenes prefiriendo la compañía de los ancianos. Sentada aparte, tejía un sweater y conversaba cariñosamente con los "vejestorios", procurando hacerles la vida algo más risueña.

Carlota se dió cuenta de todo esto y su interés por ella iba en aumento. Era joven, pero no estaba en su ambiente entre esa juventud. ¿Por qué estaría allí y tan sola? Pronto lo supo.

Una noche se despertó con sobresalto al oír los sollozos ahogados, pero persistentes de una mujer. Se levantó y púsose el salto de cama. "¿Y a mí qué me importa?", pensó. Pero sus sentimientos fueron más fuertes que su egoísmo, y dirigióse con decisión al cuarto contiguo al suyo.

Llamó suavemente, y al ver que nadie acudía a su llamado, empujó la puerta, que estaba entornada solamente.

Al ligero ruido que produjo la puerta, la muchacha que estaba en la cama levantó su cabeza y miró sorprendida y con los ojos llenos de lágrimas a su visitante; pero dejóse caer de nuevo sobre la cama llorando con desesperación.

Era la compañera de los viejos, la muchachita de ojos azules y hermosa cabellera negra; la que, sin confesárselo ella misma, había hallado un lugar en su corazón. Miróla unos segundos. Luego se sentó en el borde de la cama, contemplándola y esperando que se aplacara un poco su tempestad de lágrimas.

Al final la muchacha se calmó:

—Siento mucho haberla molestado, haciéndola levantar de la cama con el frío que hace — dijo.

—Si es cierto que tienes frío y estás nerviosa, voy a hacerte una tacita de tilo.

Fué a su cuarto y volvió con el calentador. Después de poner el agua a hervir se sentó de nuevo, ansiosa por saber la razón de aquella pena.

—Ya está. Tómate esta infusión, que te hará bien, y luego dime por qué lloras.

—Lloraba porque me siento muy triste y muy sola. Mi nombre es Luisa Ramos; mis padres murieron hace poco; soy taquígrafa y vine aquí porque mi hermanita Pilar está en el colegio de huérfanas de profesores. Mis tíos, nuestros únicos parientes, querían que me quedara con ellos en el Norte, pero yo no podía dejar a mi hermanita sola aquí. Por eso acepté el empleo que tengo y vivo en esta pensión, que es bastante barata. Casi todos los empleados de la oficina viven aquí. No me gusta nada, pero ¿qué quiere?, sólo así puedo estar cerca de Pilar y verla dos veces por semana. Pero... —y rompió de nuevo en llanto.

Carlota la consoló con frases cariñosas.

—Me desespero de saberla tan triste y tan delgada que es un manojo de huesos. Las hermanas son muy buenas, pero yo sé que no está bien allí y que se pasa las noches sin dormir de frío. No es que se queje, ¡oh, no!, pero cuando voy a verla se abraza a mí y no quiere que se vaya. Por otra parte, tiene siempre una tos que me da miedo. Esta es la causa de que la desesperación se apodere de mí. Yo quisiera hacer algo por ella, pero no me es posible. Al morir mi madre me dijo: "Luisa, cuida mucho de tu hermana." ¿Y cómo voy a hacerlo, Dios mío, si somos tan pobres?

Mi padre era médico y dió su ciencia y dinero a los menesterosos hasta que murió. Luego la enfermedad de mi madre se llevó el resto. Me vuelvo loca cuando veo a mi hermana en estado tan deplorable. Tengo que hacer algo; no puedo verla sufrir así. ¡Esto es terrible!

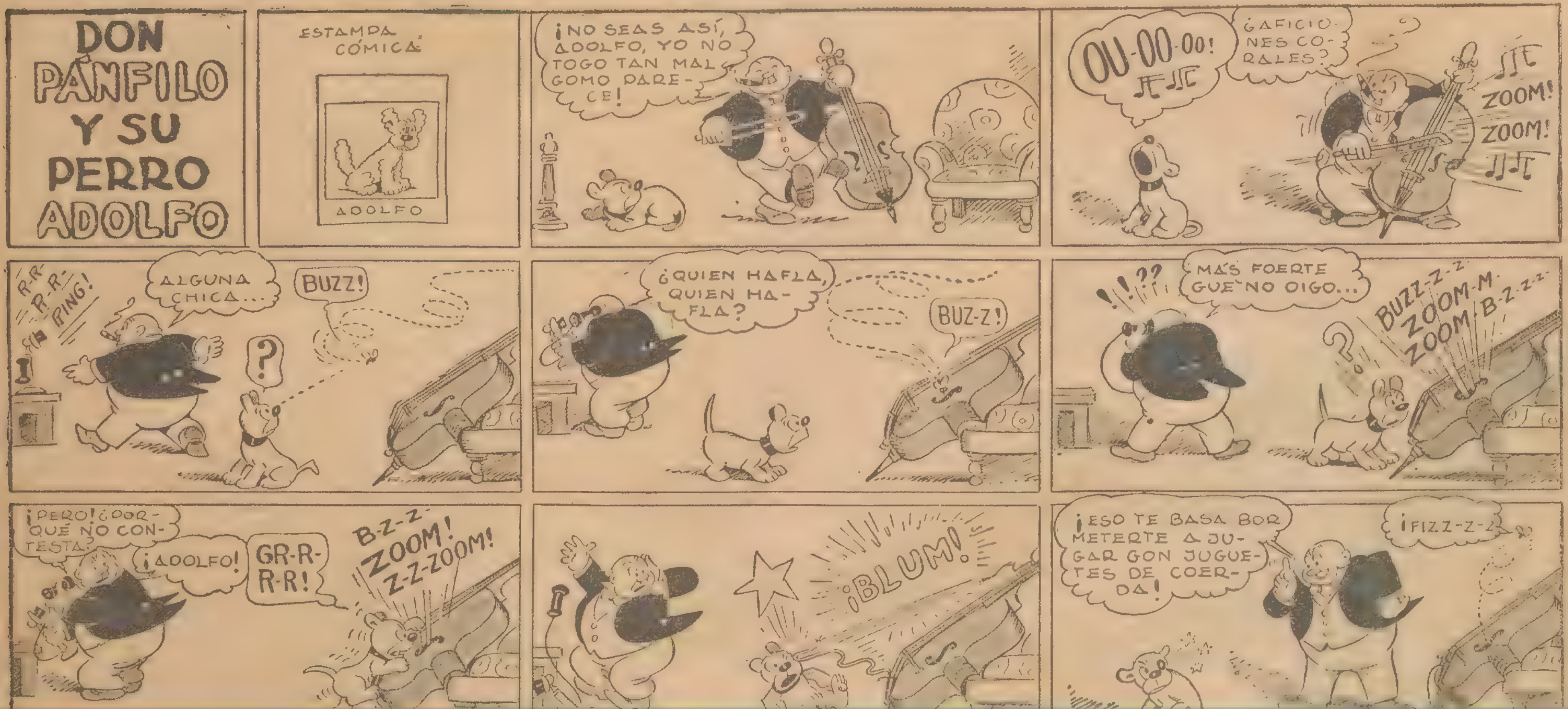
—Luisa, ten fe en Dios y procura dormir. Ya verás cómo todo se arregla.

La tapó bien con las mantas y se inclinó para besar la frente que la niña le ofrecía con una sonrisa de agradecimiento.

—Gracias, señora. Es usted muy buena. Ya no me sentiré más tan triste y sola como antes.

La señorita Suárez se fué a acostar, pero no logró conciliar el sueño. Reflexionaba en el egoísmo de toda su vida. ¡Qué injustamente se quejó siempre, sin que nunca se le ocurriera buscar su dicha labrando la de los demás! Entonces recordó la expresión de suprema felicidad que irradiaba de los rostros benévolos del padre Jacinto y de su hermana, tan caritativos los dos.

—¡Oh! Si hacer bien al prójimo proporciona la mejor de las emo-


DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO
ESTAMPA CÓMICA
ADOLFO
¡NO SEAS ASÍ, ADOLFO, YO NO TOGO TAN MAL GOMO PARE-CE!
OU-OO-OO!
¿AFICIONES CORALES?
ZOOM!
ZOOM!
R-R-R-R-RING!
ALGUNA CHICA...
BUZZ!
?
¿QUIEN HAFLA, QUIEN HA-FLA?
BUZ-Z!
!!??
MÁS FOERTE GUE NO OIGO...
?
BUZZ-Z-Z
ZOOM-M
ZOOM B-Z-Z-Z
¡PERO! ¿POR-QUÉ NO CON-TESTA?
¡ADOLFO!
GR-R-R-R!
B-Z-Z-
ZOOM!
Z-Z-ZOOM!
¡BLUM!
¡ESO TE BASA BOR METERTE A JU-GAR GON JUGUE-TES DE COER-DA!
¡FIZZ-Z-Z

El DIOS AZTECA del AIRE tenía un TEMPLO...

(Continuación de la pág. 10)

nas es la más alta del mundo antiguo y moderno, porque se halla a 8.500 pies sobre el nivel del mar. Se encuentra en el valle del Toluca, al Oeste de la ciudad de Méjico. La moderna Calixtlahuaca, pueblito indio cercano a la ciudad en ruinas, sigue siendo un enigma, porque los habitantes hablan el azteca, mientras que los otros pueblos que lo rodean no los entienden, pues hablan el dialecto otomí u otro idioma antiguo muy diferente.

Las colinas de Calixtlahuaca han permanecido deshabitadas por un considerable período de tiempo. A juzgar por los restos de alfarería que se han encontrado, por lo menos se han sucedido cinco razas desde los primitivos "archaic", individuos altamente sofistas, hasta los aztecas de hoy.

Los pesados cascos de los aztecas se ven alrededor del templo circular del dios del viento, así como también la piedra de los sacrificios y muchas otras cosas. Como todos los pueblos imperialistas, el azteca necesitaba para prosperar el constante sacrificio de víctimas.

A mediados del siglo XV, Calixtlahuaca fué conquistada y gobernada por Axayacatl, emperador de Tenochtitlan, ciudad que luego fué la capital de Méjico. En 1521, pocos años antes de la conquista española, y durante el reinado del último de los Moctezumas, Yocoyotziu — que luego fué tomado prisionero por Cortés — destruyó Calixtlahuaca.

Los arqueólogos siempre se han mostrado interesados por los famosos templos redondos de Méjico. El "caracol" de "Chichen Itza", en la península de Yucatán, que se encuentra a unas mil millas al Este de Calixtlahuaca, se halla en la tierra de los mayas, no lejos de la imperialista horda conquistadora.

Cuando los mejicanos contruyeron la ciudad de Mayapan, un poco al norte de Chichen Itza, otro templo redondo fué construído ahí. El templo de Mayapan ya no existe. Fué destruído por los rayos en 1867. Pero el dibujo que existe demuestra que fué copiado del "caracol" de Chichen, al cual se parece íntegramente.

Un tercer templo redondo fué descubierto también en Yucatán por el doctor Herbert Spinden, del Museo de Brooklyn, de Palmul, ciudad marítima maya sobre las costas caribes. La construcción se ha realizado en cuatro secciones redondas, teniendo en lo alto una pieza con ventanas. Por las redijas de detrás del altar en ruinas surgen corrientes de aire frío, lo que hace suponer que hay otras estancias.

La cuarta y la última construcción redonda conocida en la república de Méjico es de unos mil años antes, y fué realizada antes del nacimiento de Quetzalcoatl. En Cuicuilco se encuentra "La plaza del canto", cerca de la ciudad de Méjico; se supone que su construcción data de hace tres mil años. Se levanta sobre una capa de lava.

Esa capa es una de las pruebas de la antigüedad de esa misteriosa pirámide redonda. Podría juzgarse una especie de Pompeya americana, donde aún hoy es posible descubrir rastros de vida de lo que fué el valle de Méjico dos mil años antes de Jesucristo.

La estructura de Cuicuilco no es alta ni majestuosa, como la del vecino templo de Calixtlahuaca, y la lava del volcán se extiende generosamente alrededor de éste. El templo de Cuicuilco es el más primitivo de los cuatro, pero nada se sabe de su pasado.

El dios del aire o Quetzalcoatl, para quien fueron construídos los otros tres templos, era para los mejicanos algo así como Cristo para nosotros. Parece que ha sido un grande y popular jefe.

Era, sin duda, una humana clase de dios, y algunas veces se emborrachaba bastante. Fué una dama quien lo atrajo hacia ella y le hizo tomar el mal camino: fué ésta la causa por la cual perdió todo su poder sobre su gente. Sin embargo, esto no evitó que su alma subiera a la Estrella de la Noche el día de su muerte.

Quetzalcoatl es representado de varias formas en las crónicas antiguas, porque tenía muchos atributos en la tierra. Una de estas formas lo representaba como un "dios rubio" con ojos azules y cabellera sedosa. Ha sido también descripto de varias maneras por los conquistadores cristianos.

Algunos dicen que era del Norte, y que fué llevado por casualidad a las costas mejicanas, donde ganó renombre y poder; pero la versión más común es que Quetzalcoatl era, en realidad, Santo Tomás, que había ido a vagar por la salvaje América y se había convertido en un dios mejicano.

Los templos que se contruyeron para él eran redondos, porque siendo el dios del aire su designación más importante era tenerlo todo a su alrededor. Un historiador colonial mejicano dice que los templos son redondos porque el aire circula alrededor de todas las cosas, y que el templo del dios del aire tenía por fuerza que simbolizar esta cualidad.

FIN

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

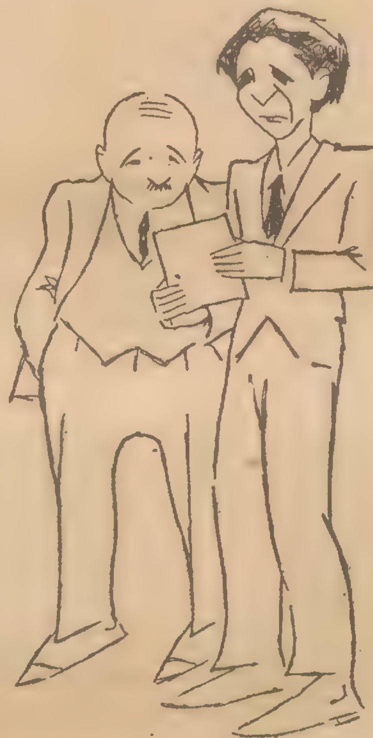
Apuntes de nuestro dibujante GINZO



NARCISO (Quintanilla). — Quiero casarme para perpetuar mi nombre.
DIANA (Carmen Lamas). — ¿Y cómo se llama usted?
NACISO. — ¡Narciso Pérez, para servirla!...
De "FRIVOLIDADES", éxito del teatro Empire.



CALDEIRO (R. Alpuente). — ¡Y nos desafiamos, y nos batimos, y le aseguro a usted que aquello fué hípico!...
FLORO (García León). — ¡Epico, querrás decir!...
CALDEIRO. — ¡No, hípico; porque me dió dos patadas!...
De "LA PERULERA", éxito del teatro Avenida.



MARGARITO (F. Fernansuar). — Mira papá, ha escrito higa en vez de hija...
PETRONILO (A. Perdiguero). — A la pobre, a pesar de ser bailarina, no le entraba la jota...
De "EL PAIS DE LOS TONTOS", éxito del teatro Onrubia.

AZUZADO POR LA CODICIA UN CAPITAN...

(Continuación de la pág. 19)

borda izquierda con la bocaza abierta y sus dientes sonaron al morder el remo y arrancarlo de la mano de uno de los remeros...

Los datos, que, por cierto, no me propongo divulgar, indicaban que era necesario alcanzar las marcas del más alto nivel de la marea en una pequeña bahía o brazo de mar, marchar tantos pasos en determinada dirección, rumbo al Norte, y llegar a una gran roca cuadrada en cuyo costado hay un agujero lo suficientemente grande para colocar una barreta de hierro en él.

"Colocada la barreta en esa forma — decían las instrucciones — y utilizada como palanca, una parte de la roca se deslizaría, dejando al descubierto la entrada de la caverna en que yacen los montones de oro y plata, las arcas repletas de vajilla y las barras y lingotes, custodiados por la Virgen y el Niño."

Antes de abandonar el barco examiné cuidadosamente la costa con unos anteojos y descubrí lo que me pareció ser la entrada de la bahía. En cuanto tocamos tierra corrí a ella. Rápidamente con la brújula en la mano, medí la necesaria cantidad de pasos. No era tarea fácil, porque la playa estaba sembrada de enormes peñascos y tupida vegetación, sobre todo de lianas, que llegaban hasta la misma línea del agua. Una vez dados los pasos, me detuve y dí frente al Norte, pero la única roca desnuda que podía divisar se hallaba bastante internada en el mar y era una especie de gran mesa cubierta aún parcialmente por las aguas.

Volví atrás, sospechando que la marca de la marea estuviera más arriba. Hice otra vez la prueba, pero me encontré lamentablemente enredado entre la vegetación, y al terminar de marcar los pasos no pude distinguir rocas desnudas de ninguna clase. Extenuado, regresé adonde habían quedado los demás y celebramos consejo. El resultado fué que decidimos dividirnos en dos partidas; una de ellas marchó hacia el nordeste, a lo largo de la playa, y los otros al noroeste, para tratar de determinar si no había más caletas en aquel lado de la isla.

Lee Guinness y los otros partieron en la lancha a vapor con la misión de inspeccionar la bahía muy cuidadosamente, tanto al nordeste como como al este, y examinar si no habría otro sitio que reemplazara al elegido. Procedieron así porque yo tenía en mi poder otro indicio de la locación de otro de los tesoros de la isla de Cocos. Este segundo dato es bastante vago para ser poco satisfactorio, pero lo suficientemente prometedor para ser interesante, ajustado en un todo a la práctica de los piratas en tales casos. Decía así:

"Encontrar una caverna interna en la parte nordeste de la isla que enfrenta al mar, la boca de las cuales es muy difícil de encontrar por hallarse completamente cubierta de vegetación. Al entrar a la caverna no se verá nada de importancia, pero al poniente de la cueva, mirando con cuidado, se descubrirá una gran roca suelta que cierra la boca de un tunel artificial en el cual se hallan depositados muchos arcones antiguos, que contienen tesoros de piratas."

Las direcciones aparecen muy plausibles en el papel, pero si se examina con experiencia de búsquedas anteriores, se descubrirá:

1º Que no indica claramente a qué distancia hacia el interior se halla ubicada la caverna.

2º Su posición.

Esto, para cualquiera que conozca la "jungla" de la isla de Cocos, es tan fácil como buscar una aguja en un montón de heno.

La partida de Lee Guinness no encontró nada. Regresaron tarde y se acostaron, levantándose a tiempo para cenar.

El almirante Nicholson se ofreció a desembarcar y a acompañarme a dormir en tierra. Convinimos, pues, en desembarcar a la mañana siguiente.

Debo explicar la razón que me asistía para desear que alguien estuviera de noche conmigo en la isla. La razón principal es, naturalmente, que hubiera sido ridículo que un solo hombre intentara buscar tesoros solo y sin ayuda, por los peligros que constantemente lo acecharían, entre otros, el de resbalar y caer por los faldeos y romperse una pierna, en cuyo caso se corría el riesgo de morirse de hambre y sed.

Pero a parte de tal consideración, la isla misma goza de una reputación extravagante y terrible. Si existe un sitio embrujado es aquel. Dicen los marineros viejos que está plagada de espíritus malignos. Yo nunca ví nada de eso, ni allí ni en ninguna otra parte, pero no me atrevo a afirmar categóricamente que no existan. Todo hombre que haya peregrinado por el mundo, recorriendo los rincones salvajes de la tierra, pronto se convence de que hay muchas cosas que la sabiduría de salón no explica satisfactoriamente.

La isla de Cocos se apodera de todos los que buscan sus tesoros y cuando se ha apoderado de la imaginación de un hombre no lo deja marcharse indemne. No soy espiritista ni creo en fantasmas o malos espíritus, pero confieso fran-

(Continúa en la pág. 35)

PARIS nos OFRECE sus



1. — Sombrero en fieltro color marrón. Del lado derecho cae un poco con cierta semejanza de boina, formando pequeños y graciosos pliegues. El adorno colocado en la parte de atrás consiste en dos plumas cuchillo en rojo y blanco.

2. — Deshabillé en velo color celeste. La blusa, muy suelta, está recogida en la parte delantera por un moño; éste y el escote, ribeteados con pespuntes de seda brillante. La pollera está formada por cinco volados que se amplían y ensanchan hacia la parte inferior.

3. — Combinación de seda. Corte siguiendo la línea del cuerpo. Abajo, volado en forma, que termina con un encaje. Escote de encaje y bretel de la misma tela.

4. — Muy bonito traje en tela de lana, lleva una chaqueta a cuadros blancos y negros abierta adelante, un cuello forma écharpe anudado en la parte delantera. La chaqueta se abre sobre un cuerpo de tela verde, que, a su vez, forma el canesú de la pollera, la que será en tela de lana negra con un tablón delante y otro atrás.

5. — Sencillo y práctico tapado cruzado en género de lana diagonal de color azul. El corte es muy novedoso; las mangas, de forma japonesa, se unen al cuerpo con un doble pespunte. No lleva cuello ni solapa.

ULTIMOS MODELOS



6. — Lujoso tapado en tela de lana marrón. De línea entallada, lleva algunos cortes a la altura de la cintura. Sobre el hombro derecho, una pequeña capa que se prolonga hacia atrás sin llegar al hombro izquierdo. Gran cuello de zorro en el tono del tapado, que se cierra con un moño de la misma tela.

7. — De un bonito efecto, este traje de paseo está confeccionado en fina tela de lana negra. El bolero, de amplias mangas abiertas en la parte superior, va sobre una bonita blusa de lencería. La pollera, de talle muy alto, sigue una línea ajustada, pero ampliándose en la parte inferior.

8. — Traje de noche en crêpe georgette. Cuerpo ceñido, corte sobre las caderas, que se prolongan hacia la cintura atrás y forman la parte delantera de la blusa. Tiras muy drapeadas cubren los hombros y parte baja del cuerpo, anudándose en la espalda en forma original y cayendo en dos largas colas hasta el ruedo.

9. — Encantador traje de fiesta estilización imperio. La parte delantera del cuerpo, muy fruncida. Las mangas constituyen la nota graciosa y original de este traje, estando formadas por pequeñas flores de gasa celeste y rosa.

10. — Sombrero de castor muy apropiado para paseo. Lleva una pequeña ala, que sobre la oreja izquierda se recoge, muy drapeada, con un moño.

11. — Gracioso sombrerito adornado con dos pompones de diferentes tonos.

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

★ Sonríe al comenzar a escribir estas líneas. Y lo hago porque el solo pensamiento de que esta semana he de ocuparme del señor que siempre me encuentra errores, no puede por menos de producirme mucha gracia. Se figuran ustedes mi situación cuando al abrir una carta descubro que su remitente parece haberse dedicado a la muy cándida tarea de demostrarme que estoy equivocado? ¿Y sospechan qué hago con la carta? ¡...! No; ya sé que ustedes creerán que lo primero que hago es tirarla al canasto, pero no es cierto. Eso viene después. Ante todo la leo un par de veces para compenetrarme bien de la verdadera intención que ha guiado el lector a mandármela. Luego pienso en la estampilla de diez centavos que venía pegada en el sobre, palpo la calidad del papel y después de arrojarlo al canasto me digo que el "time is money" de los ingleses halló muy poco eco en mis lectores porteños. Por mi parte juro que si algún día llegara a encontrarme con uno de estos señores, lo primero que haría sería colocarle una mano sobre un hombro y así, suavemente, con una sonrisa en los labios y un tonito sobrador en la voz, hacerle comprender la espantosa inutilidad de sus correcciones, demostrarle que la mayor parte de las veces lo que él supone error no es tal; que otras veces el error mismo carece por completo de importancia por ser el inocente fruto de un error tipográfico o de un momento de apuro por parte del redactor, y terminar por convencerlo para que no escriba más.

René Adoreé

Pero al llegar aquí me doy cuenta de que existe un pequeño inconveniente, porque, ¿quién me garantiza que luego de haberle dicho todo esto el señor que siempre me encuentra errores no me contestará más o menos con estas palabras?

Edmundo Lowe

"Amigo cronista: No puede usted figurarse el servicio que presto a la patria tratando de demostrar sus errores (los suyos, no los de la patria). Supongamos que todas las semanas incurre en un error (y pido a usted disculpas por lo atrevido de mi suposición). Bien; en tales condiciones yo coopero por el engrandecimiento, abultamiento y engrosamiento de las arcas argentinas. Diez centavos por razones de estampillado me los lleva el correo y tres centavos por razones de papel y sobre van a parar al cajón de la librería de la esquina. Por el primer motivo, y en mi calidad de remitente, me convierto en protector de los carteros. Y, ¿sabe usted cuántos carteros hay en la República Argentina? ¡Un montón! Y cada uno de ellos es un padre de familia, a la que sostiene con el producto de su trabajo, un trabajo por cuya estabilidad y mantenimiento yo lucho. Y, ¿sabe usted cuántas librerías hay en esta tierra? ¡Otro montón! Y aparte de esto, ¿qué me dice usted del esfuerzo mental que yo hago para encontrarle el "lapsus calami"? Pues aunque usted no lo crea, con ese esfuerzo perfecciono mi estabilidad, hago poner a prueba la capacidad de mi memoria, mis condiciones de literato y, por sobre todo, mis conocimientos cinematográficos. Supóngase que una semana a usted se le da por decir que Ramón Novarro es andaluz. Yo leo eso, hago memoria, ella me responde y me dice que Ramoncito es mejicano. Yo pego un brinco. "¡Zas! ¡Lo caché!", exclamo haciendo gala de un lenguaje poco culto. Inmediatamente corro a escribirle. Al hacerlo pongo en la carta toda mi atención. Es necesario demostrarle su error de una manera fina, suave, mordaz, etcétera, etcétera. Ya ve usted, pues, cómo hace mal en censurarme."

Carmen Boni

Todo esto me lo diría el señor que siempre me encuentra errores, y yo no sabría qué contestarle. Porque de negarle sus derechos temo que todos los carteros y los libreros de nuestra patria me digan que los quiero convertir en desocupados.

★ **JACK MULHALL cumplirá 34 años el próximo 7 de octubre** y está casado con Evelyn Winans. Escríbale a **Warner First National Studios, Burbank, California.**

a **Lilian.**

★ **JOSE BOHR** y **MONA RICO** actuaban en **SOMBRAS DE GLORIA. ANITA PAGE** habla correctamente castellano y puede escribirle a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. LUPITA TOVAR es mejicana**, de Tehuanjepec.

a **Tomo y obligo.**

★ Tanto **JOSE CRESPO** como **MARIA ALBA** tienen condiciones artísticas no muy buenas, pero tampoco despreciables. Admito que a usted le haya desagradado tanto **El proceso de Mary Dugan en castellano,** pues no pocos lectores me han dicho lo mismo. Esa actriz que va en busca de su esposo **En el corazón de Borneo** se llama **ROSE HOBART.** Sí; la lucha de aquel hombre con la fiera es verídica, aunque hecho con un tigre amaestrado. Y en cuanto a ese consejo que me pide para evitar la caída del cabello, lamento no poder dárselo, pues este es un consultorio cinematográfico y no de belleza.

a **Y. P. F.**

★ ¿Qué más quisiera yo que no tener que hablar más de **GRETA** ni de **MARLENE?** ¡Pero es que no puedo dejar de hacerlo, a menos que me exponga a no contestar las cartas que recibo con preguntas sobre ellas! Nadie mejor que el lector mismo puede evitar la invasión marlenegretista. ¡No las mencionen en sus cartas, dejen de hacerme preguntas sobre ellas y asunto terminado!

a **Yllé.**

★ **ANITA PAGE nació en Flushing (EE. UU.) el 4 de agosto de 1910.** Su nombre verdadero es Ana Pomares, mide 1.60 metros, ojos grises, cabello rubio y está soltera. Escríbale a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.**

a **San Guillermino.**

★ Vuelvo a agradecerle con toda sinceridad el interés que se toma usted por esta página y le notifico que tengo en preparación un concurso cinematográfico que creo ha de agradar mucho. Las demás propuestas que me hace son un poquito difíciles de aceptar por motivos que no puedo detallarle aquí. De todos modos, le quedo muy agradecido. **A JANET GAYNOR** puede escribirle a **Fox Studios, 1401 North Western Ave., Hollywood, California.** La Metro ha estrenado ya este año buenas películas y aún estrenará **Esta era moderna,** con **PAULINE FREDERICK** y **JOAN CRAWFORD; Mata Hari y Grand Hotel,** con **GRETA GARBO; Arsenio Lupín,** con **JOHN y LYONEL BARRYMORE.** dos más de **JOHN GILBERT,** otra de **JOAN CRAWFORD,** dos de **NORMA SHEARER,** una de **BUSTER KEATON,** etcétera, etcétera, películas éstas que están aún sin nombre en castellano.

a **Junius.**

★ No le aconsejo que confíe tanto en el micrófono, amiguita. Con esto quiero decirle que si a través de él le causé tan buena impresión, nada tendría de extraño que se desilusione por completo el día que llegue a conocerme. Por sobre todo, una cosa me causó mucha gracia en su carta. Es la parte donde usted asegura que, a juzgar por mi voz debo ser "muy elegante". No sabía yo que escuchando a una persona por la radio pudiera adivinarse si es elegante, si tiene zapatos de charol y si usa saco cruzado o derecho. Lo malo es que cuando la televisión nos llegue, tendrá que irse de inmediato, porque encontrará que la imaginación de las radioescuchas la ha suplantado con eficacia... Y ahora a lo nuestro: tengo entendido que lo que respecta a los sueldos de las actrices es cierto. **GRETA GARBO** gana mucho más que **MARLENE DIETRICH y su sueldo oscila ahora en treinta mil dólares semanales.** Y conste que digo que "tengo entendido", porque no me atrevo a asegurarlo. ¡Pues eso de creer que haya una mujer que gane cerca de quinientos mil pesos al mes..., sólo se puede asegurar viéndolo!

a **The Little grand-daughter.**

★ ¡Dichoso **RAMON NOVARRO** que tiene admiradoras que casi se desmayan cuando se enteraron de que su cabello es lacio! ¡Qué harían entonces si alguna vez se le ocurre casarse o si resultara que su dentadura es postiza!

a **Elenita.**

★ Ya veo que es usted una defensora acérrima del cine parlante en español, y eso me alegra. Yo, por mi parte, no pienso censurarlo, y la prueba está en que cuando se le compara con el norteamericano hago silencio. Y no crea usted que es el mío un silencio piadoso ni mucho menos. A lo sumo podrá ser un silencio discreto...

LOS NOMBRES DE LOS ASTROS

se escriben	se pronuncian
William Bakewell	Uiliam Beikuel
Lilian Bond	Lilian Bond
Clark Gable	Clark Geibel
Joan Marsh	Yoan Marsh
Ernest Torrence	Ernst Tórens
Leon Janney	Lion Yeinei
Winnie Lightner	Uini Laitner
Ona Munson	Ouna Manson
Jack Whiting	Yak Juiting
Loretta Young	Loreta Yang
Maureen O'Sullivan	Morín O'súlivan
George Bancroft	Yorye Bankroft
Maurice Chevalier	Moriz Shevalié
Frances Dee	Fransis Di
Phillips Holmes	Filips Jolms
James Gleason	Yeims Glison
Helen Twelvetrees	Jélen Tuelviris
Kathryn Crawford	Cazrin Cróford
Rose Hobart	Rous Jobart
Slim Summerville	Slim Samervil
Mary Pickford	Meri Pikfor
Skeets Gallagher	Skits Galager

Juan Torena

Lupe Vélez

Anny Ondra

Willi Fritsch

La mejor de **JUAN TORENA** es **El valiente**; de **CHARLES MORTON**, **Los cuatro diablos** y de **JOSE MOJICA**, **El precio de un beso**. De la actuación de este último en **La ley del harén**, no digo nada porque no me gusta hablar mal de la gente...

a **Amargada.**

★ **NORMA SHEARER** no tiene un ojo de vidrio y **CHARLES FARRELL nació en East Walpole (EE. UU.) el 9 de agosto de 1905.** Ese es su verdadero nombre. Mide 1.85 metros, tiene ojos y cabello castaños y está casado con su colega **VIRGINIA VALLI** desde febrero del año pasado.

a **Doña Pólvora.**

★ Creo que ya estará usted al tanto de lo que quise decir al explicar el caso de **BARRY NORTON**, de **ALFREDO BIRABÉN** y de Jesús Pérez y Sánchez de Fernández. Por cuyo motivo ahorro todo comentario.

a **Robin Hood.**

★ No recuerdo si contesté o no a la carta que me envió usted hace dos meses, pero de todos modos voy a hacerlo. Esa escena de **El dios del mar** es verdadera y no existe truco alguno. **GEORGE BANCROFT nació en Filadelfia (EE. UU.) el 30 de septiembre de 1882**, mide 1.85 metros, ojos azules, cabello castaño y está casado con Octavia Broske.

a **Loca por el gord.**

★ ¡Juro que entre **MOJICA** y **NOVARRO** y entre **GRETA** y **MARLENE** esta página queda acaparada por completo! ¡El día que se mueran los cuatro, ¡paf!, cierro la sección! **JOSE MOJICA** filmó hasta ahora **El precio de un beso, Cuando el amor ríe, Hay que casar al príncipe** y **La ley del harén.** Tiene, en efecto, una voz maravillosa, pero lamento no poder emplear el mismo adjetivo en cuanto a su arte se refiere. De **MONA MARIS** no vemos ninguna película porque hace rato que dejó de filmar.

a **Eloisita.**

★ Admiro la facilidad con que se consuela de sus desengaños amorosos. Está enamorada de **WILLY FRITSH**, le dicen que está casado, lo desdeña y se enamora de **ROLAND TOUTAIN**, que actuó en **El misterio del cuarto amarillo.** ¡Con razón los actores de cine no prestan atención a las insinuaciones amorosas de sus admiradoras! Me imagino lo escarmentados que deben estar...

a **Lis Cha.**

★ Sí; **MARLENE** pronto obtendrá el divorcio para casarse con su director, **CONRAD NAGEL tiene 36 años** y está sin sueldo fijo, pues actúa en diversas compañías que le pagan por cada película filmada. **GARY COOPER** está soltero y en cuanto al hecho de que si **JOAN CRAWFORD** se pelea o no con su esposo, no lo sé. Pero supongo sin embargo que como todo matrimonio perfecto tendrán sus cambios de palabras amenizados con una que otra bofetada...

a **Fabe.**

★ **Música de besos** es, a mi parecer, una película bastante mediocre, y donde **MONA MARIS** más me agradó fué en **Del mismo barro. La barra del taponazo, interpretada por VICENTE PADULA, CARMEN REYES, EME DAVIS y GOMEZ BAO** aún no ha sido finalizada.

a **Gnik.**

★ Con dos o tres estrellas más que mencionara usted, acaparaba a todos los artistas de Hollywood. ¡Por la manera de pedir no puede negar que es mujer! Bien, empecemos: **BETTY COMPSON** efectúa actualmente jiras teatrales. **ALMA RUBENS** era irlandesa, **NORMA SHEARER** lo mismo (aunque ciudadanizada porteamericana) y **CHARLES CHAPLIN** es inglés. **GARY COOPER nació en Helena (EE. UU.) el 7 de mayo de 1901.** Su nombre verdadero es Frank J. Cooper y está soltero. **JOAN CRAWFORD** es de **San Antonio (EE. UU.) desde el 23 de marzo de 1908**; su nombre de pila es Billie Cassin y está casada con **DOUGLAS FAIRBANKS** (h.) desde junio de 1929. ¡Tres años! ¡Qué aguante! **NORMA SHEARER** es **de Montreal (Canadá), a partir del 10 de agosto de 1904** y está casada con Irving Thalberg, director de cine desde octubre de 1927. **CONWAY TEARLE nació en Nueva York (EE. UU.) en 1880. EDMUNDO LOWE** en **San José (EE. UU.), el 3 de marzo de 1893**, divorciado de Esther Miller y casado con la actriz **LILYAN TASHMAN en agosto de 1925** (estos les batieron el récord a **JOAN** y **DOUGLAS**); **RALPH FORBES** es de **Londres, donde nació el 30 de septiembre de 1898**, y está casado con **RUTH CHETTERON** desde 1924 (queda anulado el récord de Edmundo y Lilyan). **GEORGE BANCROFT nació en Filadelfia (EE. UU.) el 30 de septiembre de 1832** y es la media naranja de Octavia Broske. **LIONEL BARRYMORE** también nació allí, el **28 de abril de 1878** y es el dulce tormento (un dulce un poquito pasado) de Irene Fenwick. **CARMEL MYERS nació en San Francisco (EE. UU.)** y **JACKIE COOGEN** en **Los Angeles (EE. UU.).** ¡Y se acabaron las informaciones! ¡Si quiere saber algo más, pase por esta redacción y pondré todo mi archivo a su disposición!

a **Lil, la de los ojos...**

★ **RONALD COLMAN, MARY BRIAN, NEIL HAMILTON** y **RALPH FORBES** actuaron en **Beau Geste. RAMON NOVARRO** filmó **Las malas lenguas** en 1926.

a **Cristina y Nini.**

★ ¡Y siguen saliendo parientes de todos los rincones de la república! ¡Ni que fuera yo un tío millonario y próximo a morir!... ¡El nombre del marido de **MARLENE DIETRICH** (todos los marlenistas de ley deben descubrirse al leer este nombre) es Rudolf Sieber.

a **Sobrinita de King.**

AZUZADO POR LA CODICIA...

(Continuación de la pág. 19)

camente que no me agradaría pasar muchas noches solo en aquella isla...

He hablado ya de una ocupación incásica de la isla. Quiere la leyenda de los mares del Sur, y así se afirma también en el continente sudamericano, que cuando los incas se sentían amedrentados y paralizados por el terror que les infundían las espantosas crueldades practicadas por los conquistadores españoles, algunos grandes jefes de esa raza resolvieron buscar una tierra libre de opresión de los hombres blancos, y se dirigieron a las extensiones ignotas del Pacífico.

Se dice que terminaron por llegar a la isla de Cocos y se establecieron allí, excavando y construyendo pacientemente, hasta fundar, en escala más pequeña, esos sorprendentes y perdurables monumentos de su raza, que en forma de palacios y templos del Sol son hasta el día de hoy una de las maravillas, no sólo de Sud América, sino también del mundo. En su oportunidad encontré también los rastros incásicos en los Cocos.

Establecimos nuestro campamento y lo arreglamos. Luego Nicholson y yo salimos de exploración otra vez, y con infinito trabajo nos abrimos camino a machete por entre la espesura.

El almirante finalmente se detuvo y sugirió que regresáramos, pues el sol descendía en el horizonte y tendríamos que marchar bastante antes de poder acampar. Al darme vuelta, el viento norte me dió de lleno en el rostro y se me ocurrió de repente que si le dábamos fuego a la ladera de la montaña se quemaría cuesta arriba, limpiándonos toda la montaña. Propuse que lo hiciéramos, pero el almirante Nicholson se opuso terminantemente al principio; sostenía que el fuego podía correr también cuesta abajo y quemarnos. Lo deliberamos, y, por fin, les aplicamos un fósforo a unas matas de pasto seco. Se encendió al instante, y en un momento un buen trecho se cubrió de llamas rojizas y amarillentas que ascendían chisporroteantes cerro arriba, avivadas por el abanico violento de la brisa creciente.

Nos lanzamos cuesta abajo con toda velocidad. El fuego avanzaba con rapidez fulmínea, y a los diez minutos de haber comenzado el fuego comprobé con espanto que el almirante había tenido razón: ¡el fuego avanzaba también cuesta abajo! Ya se imaginarán los lectores con qué velocidad corrimos.

Llegamos al campamento cuando ya anochecía. Toda la cuesta del monte era un infierno de llamas, que rebramaban elevándose hacia el cielo, precedidas por pesadas y negras columnas de humo, atravesadas a ratos por lenguas de fuego en rojas lumbraradas. Se escuchaban detonaciones como de cañonazos, causadas, según creo, por piedras que hacían explosión.

Nunca olvidaré los extraños ruidos que oíamos aquella primera noche en la isla. El fuego parecía haber alarmado a todos los animales y pájaros existentes. Volaban, chillando, cacareando y silbando por sobre nuestras cabezas, mientras que los cerdos salvajes huían por entre la selva en el paroxismo del terror, gruñendo y produciendo un ruido espantoso con sus colmillos. Millones de insectos unían su chirrido insistente al estridor general. En realidad, fué aquella la primera noche que nos vimos libres de insectos, probablemente porque el miedo los habría desorientado por completo.

Vigilamos por turnos durante toda la noche para asegurarnos de que no corríamos peligro, y constaté, complacido, hacia medianoche, que el fuego se había extinguido casi por completo en la parte del cerro al pie del cual nos hallábamos, aunque todavía bramaba furiosamente por otros lados. El incendio nos limpió notablemente el terreno.

Después de trabajar tres días, encontramos una gran roca, completamente cubierta de musgo y helechos, rodeada de raíces de árboles y medio enterrada por la tierra, muy en lo alto de la montaña. Quedaba en la posición exacta según nuestra brújula. Invertimos varias horas en quitar la tierra de los costados, trabajando como negros, pues estábamos convencidos que habíamos dado, por fin, con el sitio que buscábamos. ¡Es de imaginarse nuestra alegría cuando dimos con una grieta en tres lados de la roca, que parecía marcar la puerta de una caverna! Desgraciadamente, faltaba la cuarta rajadura, lo que destruyó toda esperanza de que aquella roca se abriera. Sin embargo, la taladramos en todo su contorno, colocamos cartuchos de dinamita y le hicimos saltar grandes trozos hasta desmenuzar toda la parte superior.

FIN





El aumento de peso en invierno

Se acerca el invierno. Con el frío se come más a gusto y se asimila mejor. Es por consiguiente la estación en que generalmente se aumenta de peso y por lo mismo la más temida de las personas propensas a engordar, las que se ven obligadas a privarse de ciertos alimentos (a veces de sus manjares favoritos). Un recurso sencillo para evitar esas privaciones es el de tomar después de cada comida, a modo de té común o café, una taza de infusión de té tovar, producto vegetal que se puede conseguir en cualquier farmacia y cuyos efectos reductores de los tejidos grasos, pueden apreciarse rápidamente. Estas infusiones, de gusto agradable, constituyen el tratamiento ideal para adelgazar.

El "ELEFANTE

Un cuento deportivo de JOAQUIN LINARES

Con graciosa ironía el autor de este cuento nos presenta uno de esos tipos extremadamente brutos que lo único que poseen es una fuerza física descomunal, y que gracias a la habilidad de un "manager" y a la flaqueza de las muchedumbres, logra convertirse en un ídolo deportivo, hasta el punto que a su llegada, después de una jira por el extranjero, el "Elefante de Urquiza" es recibido con todos los honores, como si se tratara de un compatriota triunfador en las ciencias o las artes, o de un benefactor de la humanidad que arriesgando su vida, salva la de los demás.

TODA la calle Triunvirato que cae dentro de los límites de Villa Urquiza, había sido embanderada y engalanada profusamente. La Municipalidad, accediendo al pedido de una comisión de caracterizados vecinos, se adhirió al homenaje, iluminando fantásticamente, con multitud de bombitas de colores y arcos triunfales, la gran avenida del barrio. Los focos eléctricos dibujaban graciosas alegorías, entrelazadas con estas leyendas: **"Gloria al "Elefante de Urquiza", Chichilo Sonsini, campeón de campeones."**

El populoso y activo arrabal porteño desbordaba de júbilo. Una multitud compacta y rumorosa hormigueaba por la calle Triunvirato, aguardando, impaciente, la llegada de la caravana de automóviles — y la manifestación imponente que la escoltaría — que había ido a buscar al "Elefante de Urquiza" al aristocrático hotel donde se alojaba. En la plazuela del barrio — iluminada "a giorno" — se había levantado un estrado adornado con guirnaldas y banderas argentinas, donde esperaban las comisiones de caballeros y señoritas que darían la bienvenida al ilustre hijo de Urquiza. La banda municipal, que desde hacía una hora afinaba sus instrumentos, había preparado un selecto programa musical, que se iniciaría con el Himno Nacional y seguiría con el tango "El elefante de Urquiza", que ya cantaba todo Buenos Aires y ejecutaban todas las orquestas típicas de los cafés y los cines.

Al pie del estrado aguardaban también los fotógrafos y cronistas de todos los diarios y revistas de la metrópoli. El acto asumía proporciones de una grandiosa apoteosis.

De pronto, se alzó en la multitud un inmenso clamoreo. Detonantes y nutridas salvas de aplausos atronaban el aire. La caravana de automóviles avanzaba pausadamente por la avenida iluminada, entre el griterío ensordecedor de la muchedumbre que aclamaba a su ídolo. En medio, sobre un lujoso coche, acompañado por su "manager", el caudillo político del barrio y varios vecinos distinguidos, se destacaba la vigorosa mole de Chichilo, que sonreía y saludaba a todos. Una turba de pebetes y muchachones — la incontenible "hinchada" — había tomado por asalto el automóvil del boxeador y colgaba como racimos de los estribos, de los faros, de los guardabarros, del capot...

Las chicas del barrio, con sus trajes de fiesta, se apiñaban en el cordón de las aceras, vitoreando a Chichilo y arrojándole flores, sonrisas y suspiros.

Sería hacernos una ofensa imperdonable si pretendiéramos ahora trazar una semblanza del "Elefante de Urquiza". Todos lo conocéis y admiráis. Su nombre llena el país; su fama se ha propagado por todos los ámbitos de la tierra. El "Elefante de Urquiza" es el único argentino universal. Podría excusarse que algún ente de estas latitudes ignorara quién es Hipólito Yrigoyen, o nunca se hubiera enterado de que una vez existió el Parque Japonés. Pero que alguien ignorase quién es el "Elefante de Urquiza", sería absurdo, inconcebible, como un círculo cuadrado o que un que un hidrópico se bebiera y dejara seco el río de la Plata.

Aún se comenta en todos los ambientes nacionales el incidente políticodeportivo entre el ministro del Interior y la comisión organizadora de la recepción nacional al "Elefante de Urquiza", que regresaba al país trayendo en sus puños invictos el campeonato mundial de boxeo.

El gobierno se empecinó en no declarar fiesta nacional el día del arribo a nuestro puerto del insigne trompeador. Pero bien caro pagará su yerro. Uno de los personajes que formaban la comisión se encaró con el ministro y le lanzó esta amenaza pavorosa:

—Está bien. ¡Ya pondremos knock-out al gobierno en el ring del cuarto obscuro!... Chas gracias...

Desde ese momento el gobierno se apresura a adherirse a cuanto homenaje se rinde en Buenos Aires al "Elefante de Urquiza".

No podemos resistir a la tentación de rememorar las horas del gloria y de jubiloso delirio que vivió Buenos Aires el día que pisó nuevamente tierra argentina el "Elefante de Urquiza". La ciudad aparecía totalmente embanderada y engalanada; cuando el transatlántico entró al puerto, sonaron todas las sirenas de los barcos y de las fábricas; los diarios lanzaron bombas y ediciones especiales, íntegramente dedicadas a exaltar la gloria e historiar las hazañas del gran héroe deportivo; las calles que desembocaban en las avenidas y jardines del puerto eran verdaderos ríos humanos, que lanzaban sobre las dársenas inagotables torrentes de muchedumbres frenéticas y vociferantes. El pueblo enardecido hasta el paroxismo, llevó en andas a Chichilo hasta la plaza del Congreso. Uno de los diarios más serios de Buenos Aires, saludando al héroe en un artículo editorial, decía, con su habitual tono campanudo, que el "Elefante de Urquiza" era un magnífico exponente de las virtudes de la raza. Suponemos que no se referiría a la raza de los paquidermos a que alude el glorioso mote del boxeador.

Y ya que viene al caso, vamos a contar una anécdota, no divulgada, que se relaciona con el regreso al país de nuestro boxeador. Aunque todos lo ignoran, se halla en Buenos Aires un célebre sabio alemán, profesor de botánica de la universidad de Berlín. Este ocioso ciudadano ha hecho un viaje a estas tierras expresamente para estudiar la flora argentina. Cuando llegó nuestro ilustre boxeador, un amigo se acercó al botánico — que se hallaba clasificando cuidadosamente raíces y semillas — y le preguntó:

—¿No va usted a ver al "Elefante de Urquiza", profesor?

Y el sabio, indiferente, le contestó:

—Yo he hecho este viaje para estudiar la flora de la Argentina. Sus bestias no me interesan. Y siguió estudiando.



Horas de gloria y jubiloso delirio vivió Buenos Aires el día que pisó nuevamente tierra argentina el "Elefante de Urquiza"

Bien. Dejemos al "Elefante de Urquiza" recibiendo el homenaje delirante de su barrio. Nosotros vamos a hablar ahora de otro personaje, a quien, en realidad, se debe toda la gloria del boxeador: el ciudadano desconocido Víctor Lince, su "manager".

En los círculos boxísticos se murmura

de URQUIZA"

que Víctor Lince es algo así como un insaciable judío que explota inicuamente a Chichilo, a quien tiene bien "agarrado" con un contrato poco menos que delictuoso, por el cual el aprovechado "manager" se queda con el producto casi íntegro de las peleas. Y que mientras el pobre "Elefante" se rompe el alma con cuanto bruto enguantado se le pone delante en el ring, Víctor Lince se llena los bolsillos. Esto es rigurosamente histórico. Pero es que el hábil "manager" no sólo merece quedarse con una parte — la mayor — de las "bolsas", sino con todo. Y lo vamos a demostrar.

Si no fuera por la supervisión, la constancia y el profundo conocimiento de los hombres que posee Víctor Lince, Chichilo



sería a estas horas un cargador de bolsas, o más ciertamente, un atorrante robusto que habría sumido en la ruina a toda su familia.

La verdad es que el "manager" no recibió como pupilo a un muchachón más o menos grandote y sonso. Le entregaron un auténtico elefante que había que domesticar primeramente, y, luego, si era posible, enseñarle el arte de pelear. Don Giovanni, el honrado colchonero de Villa Urquiza, al hacer entrega de su hijo Chichilo a Víctor Lince, le dijo más o menos lo siguiente, traducido de su pintoresca jerga "cocoliche":

—Le dejo a este grandísimo zopenco. No sabe otra cosa que comer. Traga como toda una familia. Si consigue hacerlo trabajar, habrá realizado un milagro. Muélale las costillas a palos. Con mantenerlo le habrá pagado demasiado. Porque este nene se manda a la bodega, de una sentada, un balde de polenta o una bañadera de tallarines... Figúrese que desde muy pebete todo el barrio le llama el "Elefante de Urquiza"...

Víctor Lince miró a Chichilo de pies a cabeza. Lo examinó antentamente, con el ojo analítico del experto "catador" de campeones. Como estaban en la sala de entrenamiento, el "manager" ordenó al muchacho, indicándole el "punching-ball":

—Pégale una trompada a esa bolsa.

Chichilo, desmañadamente y sin mucho entusiasmo, aplicó un golpe de puño a la pesada bolsa de arena. Víctor Lince estuvo a punto de lanzar un grito de júbilo. El "cross" de Chichilo fué tan fulminante, que dejó "knock-out" a la bolsa sobre el suelo, rompiendo el cable que la sostenía. Don Giovanni, ante aquel destrozo, se puso hecho un energúmeno y casi le pega a Chichilo por bruto, temiendo que Víctor Lince no quisiera ya tomarlo a su servicio. Porque hay que advertir que el colchonero de Villa Urquiza llevó a su hijo a casa de Víctor Lince guiado por un anuncio publicado en un diario, por el cual el "manager" solicitaba un peón para la limpieza y otros menesteres.

Víctor Lince presintió que la fortuna se le entraba por las puertas inesperadamente. Pero supo disimular muy bien su entusiasmo. En tono displicente, le dijo al padre de Chichilo:

—Me quedo con el muchacho. Lo tendré a prueba un tiempo. Si no me sirve, se lo mandaré a su casa...

Víctor Lince no salía de su asombro. Las primeras sesiones de educación física — levantamiento de pesas, carreras, lanzamiento del disco, golpes de maza, etc. — tuvieron para el "manager" el encanto de un poema. Miraba a Chichilo..., y se ponía a soñar. Por su alocada fantasía desfilaban en épico tropel las escenas triunfales en que actuaría como héroe su pupilo. Escuchaba el clamor ensordecedor de las multitudes alrededor de los "rings"; después, el silencio imponente durante los "rounds", sólo interrumpido por esa extraña música en que vibra todo el sentido heroico del deporte, rimada en las voces: "swing, hook, clinch, uppercut, cross"..., y coronada por el delirio dionisíaco, por la embriaguez demoníaca del grito: "¡knock-out!" Luego escuchaba el arrebatado repicar a gloria en todas las campanas de la Fama: los diarios, las revistas, el telégrafo, las estaciones de radiotelefonía, el cine... ¡Y sobre todo lo embriagaba en sueños la canción del oro! Se sentía ya potentado, rey de las finanzas, árbitro de la bolsa de valores del pugilismo mundial. ¡Las enormes masas de dinero que moviliza un campeón de boxeo — pensaba — suponen a veces energías económicas superiores a las que actúan en la economía de muchos pueblos!

Chichilo no entendía nada de esto. Ni remotamente percibía el grandioso ensueño de su maestro. Obedecía sus órdenes con la docilidad y la inconsciencia de un verdadero elefante. Se sometía a las fatigosas carreras, al salto de la cuerda, al lanzamiento del disco, sin adivinar siquiera la finalidad de ello. En honor a la verdad, esos extenuantes ejercicios lo molestaban, lo atormentaban. Soportándolos como una injusta penitencia. Estaba bien — pensaba — eso de barrer y fregar los suelos, apisonar la tierra y llevar fardos y chirimbolos, pues para esos trabajos de peón había sido tomado. ¡Pero obligarlo a hacer flexiones, correr, saltar, bailar, trompear a una bolsa, eran ganas de burlarse de él y de fastidiarlo! Así se lo dijo un día a Víctor Lince. Este, asombrado de que su pupilo no hubiera advertido aún la finalidad de aquellos duros ejercicios, le dijo, como quien da una gran noticia:

—¡Es que te estoy entrenando!

—¿Entrenando? — preguntó Chichilo sin comprender.

—Sí. Te estoy poniendo "en forma".

—¿Y para qué?

—¡La gran flauta! ¡Para pelear!

Chichilo guardó silencio. Su pobre caletre naufragaba en un mar de confusiones. ¿Por qué su patrón pretendía "también" hacerlo pelear? ¿Con quién?... Después de un largo y vano cavilar, se decidió a preguntar tímidamente:

—Perdone, don Víctor, si soy curioso... Pero dígame, ¿con quién quiere que me pelee?

—¡Ya veremos! Para la primera pelea te buscaré un adversario fácil... Un paquete... ¡Pero todavía hay que entrenarse mucho!

—Es que..., yo no sé pelear...

—Por eso te estoy enseñando...

—¡No, no, no! ¡Yo no sirvo para pe-

(Continúa en la pág. 39)

EN LAS PATAS...
(Continuación de la pág. 5)

Alejandro experimentó los desmanes del que se ve sumido en deudas. Entonces pensó seriamente en su situación. A todo jugador le ilumina la esperanza de que un día habrá de dar un golpe definitivo, y Alejandro necesitó experimentar un nuevo quebranto para decidirse a abandonar el desastroso negocio que había emprendido.

Una noche, mientras estaba al lado de Zulema, la joven de pronto lo sorprendió con esta salida:

—Dime, Alejandro: ¿hasta cuándo habrás de ocultarme tu tristeza?

—Nada de extraño me ocurre; ¿por qué insistes?

Entonces ella le puso al corriente de lo que hacía los domingos. Un pariente lo había visto en el hipódromo. Luego, con cierto dejo de tristeza, agregó:

—Oye, Alejandro: es preciso que me escuches: ¿te acuerdas cuando me ponías como trabas insalvables tus preocupaciones de trabajo? Pues bien, entonces procuré alentarte, y has de saber que estaba dispuesta a unirme contigo, no obstante la humildad de lo que tú podrías brindarme, pero ahora, como jugador, el asunto cambia por completo... Nunca podría seguirte en calidad de tal, porque el jugador carece en absoluto de formalidad, desconoce lo que es cumplir con la palabra empeñada. Deja de ser libre para tornarse en esclavo de su mortificante manía. El juego menoscaba su dignidad y pierde en su práctica hasta el respeto de sí mismo. ¿Cómo se ha de pretender entonces que se acuerde de su mujer? Si no cambias, equivale a decir que prefieres el juego a mi afecto, y eso no puedo tolerarlo.

Alejandro sintió que le tocaban una herida abierta, y guardó silencio por unos momentos, para después decir conmovido:

—Te aseguro, Zulema, que no piso más el hipódromo; no voy más, y no habré de ir...

La joven le había oído como si lo viera en sueños. Tenía una íntima convicción de duda que se colgaba en sus ojos, dándole una expresión de sentida tristeza.

Alejandro iba a continuar hablando para robustecer su promesa, pero al mirarla comprendió cuánto era su desencanto, y apretando el puño, tragó sus palabras, pues en esos momentos su resolución pareció flaquear.

Por ese entonces Alejandro había perdido por completo su interés en el trabajo. Con frecuencia llegaba tarde, y de vez en cuando faltaba. Daba la sensación de soportar sobre sus hombros un peso enorme que le agobiaba, lo oprimía y hasta lo reducía físicamente. Sin embargo, el antiguo gladiador no había muerto en él, y Alejandro hizo un buen día una determinación: aunque un poco tarde, iba a rehacer su vida. Estaba dispuesto a iniciar de nuevo el continuo batallar; mas esta vez, aleccionado por los golpes, ya no sería tan incauto, ni se dejaría alucinar por el oropel de una quimera. Tenía una razón mayor, así lo había prometido a Zulema, y ante todo quería demostrar que poseía íntegra su dignidad.

Al día siguiente se encontró con los rosarinos. Largo rato conversaron juntos, y al separarse pudo comprobar la fragilidad de ciertas decisiones, pues cuando el interés del juego se arraiga, no es fácil sobreponerse a su tiranía.

—¡Qué tragedias tiene la vida para el que busca sus propios males! —pensaba Alejandro mientras procuraba dar con la dirección del prestamista. Pero veía en ella su salvación, porque faltaban sólo dos días para el gran "golpe" que habían preparado sus amigos. Obsesionado por aquella idea, continuaba caminando, ciego a todo lo que cruzara por su camino, sordo hasta para las manifestaciones de la infancia, donde siempre le agradó asomar su curiosidad. Tan preocupado iba, que ni siquiera se dió cuenta que articulaba palabras a media voz. Su cantinela era la que desde un principio se le ocurriera cuando, poniendo de lado la posibilidad de los amigos, se decidió a visitar a un usurero: "El ruso no puede ser tan inhumano. Si muchos son tratados con dureza, es porque se lo merecen. Yo le voy a hablar sin altanerías ni humillación".

En una pieza de un tercer piso que le obligó a dejar su elocuencia en el esfuerzo de la escalera, Alejandro se vió frente a un hombre completamente distinto del que se había imaginado. Su apariencia y modales denotaban una distancia bien marcada con la figura del usurero que conocía por referencias y lecturas. El hombre joven de buena presencia y palabra mezquina desconcertó a Alejandro, quien había reconstruído todos los tipos imaginables, menos el que debió afrontar.

Después de diez minutos angustiosos, Alejandro bajaba ruidosamente los escalones. La contracción brutal de su semblante denotaba que el gesto había ya reemplazado al insulto procaz, y, sin embargo, trasuntaba indignación por todo su cuerpo.

El día anterior a la prueba lo pasó Alejandro como un desesperado. Tres veces se ausentó de la oficina, lo que significó otros tres fracasos en su infructuoso intento de lograr dinero. La última vez que regresó, cerca de la hora de salida, tuvo una sorpresa. Un antiguo cliente de la casa llegó para efectuar un convenio. El hombre no tenía ningún apuro, y pronto quedaron solos. Próximo a retirarse, el cliente, que iba a hacer un anticipo, sacó su libreta de cheques, pero corrigiendo su ademán, dijo:

—Llevo dinero en efectivo, y si lo dejo aquí siempre estará más seguro.

Alejandro extendió un recibo que el hombre habituado a los cheques no lo tomó; entonces lo puso con la plata en su cajón, y después de cerciorarse que estaba cerrado, salieron. La necesidad de ser amable devolvió al afiebrado cerebro de Alejandro una calma reconfortable; pero no bien se encontró solo, empezó a taladrar su mente la idea del dinero que guardaba su cajón.

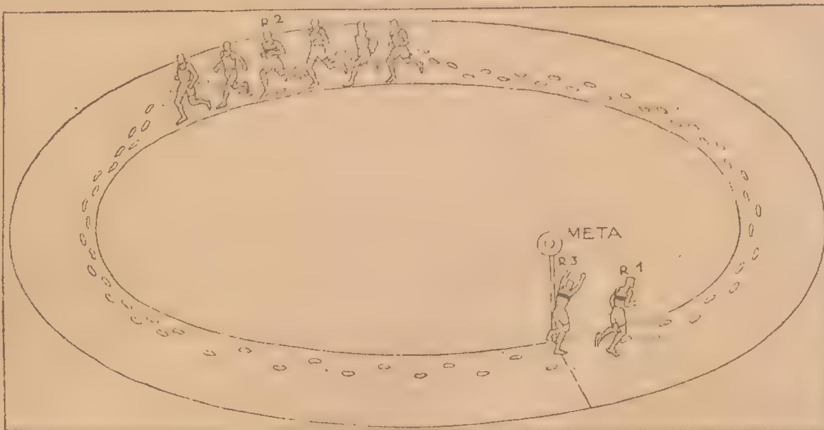
Después de una larga noche de insomnio, el nuevo día sorprendió a Alejandro en el mismo punto inicial. El aliento fresco de la mañana que se colaba por el balcón levantó su espíritu presionando su decisión. Nada extraño vió en él la dueña de la pensión cuando le sirvió el desayuno, y, sin embargo, Alejandro, en realidad, no era el mismo. Había dejado de lado su prestigio, su rectitud, su honor. En su desdoblamiento encomendaba a un autómata que llevara a cabo sus planes, derrumbando con un solo acto todas aquellas virtudes sostenidas en largos años de heroico renunciamiento.

Aguardó a que dieran las once, pues sabía que a esa hora el sereno pasaba a los fondos para almorzar. Y una vez frente a su escritorio, ni el movimiento de sacar la llave evidenciaba nerviosidad; como síntoma de su excitación, sólo podía notarse una pequeña desviación en una comisura de los labios. Sostuvo un momento los dos mil pesos en sus manos, y luego, con rapidez, los puso en la cartera, respirando cuando se encontró en la acera.

Con ese acto no eran posibles los términos medios: surgiría a flote, o irremediablemente truncaría su vida. De cualquier modo, quería una definición categórica, pues le resultaba insoportable el saberse hundido a medias. Había descendido con ritmo acelerado y no se creía con fuerzas de ascender con

MI TACTICA FAVORITA

Por JOSE RIBAS



El veterano corredor de fondo José Ribas, pese a llevar más de doce años de actuación, se encuentra en la plenitud de todos sus medios, como lo demostró en el último campeonato sudamericano de atletismo y lo rubricó el 1º de mayo último al superar el récord sudamericano de los 20 kilómetros, estableciendo una hora seis minutos y 49 segundos. Pese a que Juan Carlos Zabala es otro de los valores más brillantes y destacados de nuestro pedestrismo, Ribas suele competir a la par con el nuevo astro que surge con bríos y pujanza, dispuesto a escalar los primeros puestos del pedestrismo mundial.

Ribas dedica sus ocios al deporte favorito, y desde que en 1920 conquistara la primer victoria en una prueba de 3.000 metros, organizada por el Club La Belga, sus triunfos fueron muchos. Tantos que cuenta con más de doscientos premios entre copas y medallas, que dicen bien claro cuán grande es su entusiasmo por el deporte. En 1922, y en ocasión de disputarse los campeonatos nacionales, le cupo el honor de establecer el primer récord sudamericano. Fué en la prueba de 10.000 metros, distancia que nunca había cumplido, y pese a ello, en esa oportunidad señaló la marca de 32 minutos 48 segundos, arrebatando así la que poseía el chileno Jorquera en dicha distancia, que era de 33 minutos 13 segundos. En la actualidad cuenta con dos récords, el mencionado en 20 kilómetros y el de 10, cuya marca es de 31 minutos 18 segundos 4 quintos. En mayo del pasado año había logrado el de 5.000 metros, al señalar 15 minutos 4 segundos 4 quintos; pero Zabala, en el último campeonato rioplatense lo superó, puesto que marcó 14 minutos 55 segundos.

El veterano corredor ha de representarnos en los Juegos Olímpicos, de Los Angeles, y actualmente se adiestra especialmente para competir en la carrera de Maratón y 10.000 metros. De llegar a las pistas estadounidenses en perfectas condiciones físicas y de entrenamiento, estamos seguros de que Ribas ha de lograr destacada actuación midiendo sus fuerzas con los más destacados corredores del mundo. Tiene pasta y corazón, a lo que se une una voluntad férrea, tal como lo evidencian sus doce años de constante actividad, manteniéndose a la par de los nuevos valores que surgen.

Por todas estas razones hemos creído conveniente solicitarle dijera a nuestros lectores cuál era su táctica favorita durante el desarrollo de una prueba. Ribas, complaciente, ha escrito lo que a continuación se leerá.

"Yo no tengo ninguna táctica favorita. Siempre que he pretendido ejecutar un plan preconcebido de antemano para desarrollarlo durante el transcurso de la prueba pronto debí desecharlo, por cuanto las alternativas de la prueba así lo disponen. No puedo, pues, decir que posea una táctica determinada. Trato siempre de adaptarme al desarrollo de la carrera y estudiar a los rivales para proceder en consecuencia. Por ejemplo: si durante una disputa me encuentro con rivales de capacidad reconocida y éstos aceleran su tren, entonces yo trato de apurar el ritmo de mis pasos a fin de no dejarlos distanciar y administrar con cautela mis energías, a fin de no sufrir desgaste prematuro. En esa forma suelo quebrar a los que tratan de distanciarse merced a desgastes prematuros y al sufrir sus consecuencias pierden terreno, mientras que yo sigo mi tren con energías. La mejor táctica, pues, radica en saber administrar con inteligencia la capacidad y energías de uno, vale decir, que es preciso conocerse a sí mismo y no dejarse llevar ni por la ventaja que el rival pueda sacar, ni por los estímulos del público, que muchas veces lo inducen a uno a realizar esfuerzos que luego resultan fatales. Yo trato siempre de cubrir la mitad del recorrido de la prueba con el mismo ritmo, a fin de mantenerme en condiciones para poder, cuando llegue a los tramos finales, hacer el embalaje con reservas de energías. Ésta es la táctica y hasta diría el sistema que adoptamos todos los corredores de fondo. Pero, repito, lo primordial es conocerse a sí mismo, y saber administrar con cálculo exacto el valor de las energías. En eso radica, a mi entender, el secreto de mis éxitos."



Va sin decirlo, que es preciso, ante todo, un perfecto estado físico que se adquiere después de adiestramiento metódico.

LAS AVENTURAS DE CHOCHA









extremada lentitud, pues sus deudas y el desequilibrio moral lo agobiaban.

Eran más de las cinco de la tarde cuando Alejandro, convertido en un espectro, cruzó el umbral de la pensión. Sin sombrero, la corbata torcida, los ojos inyectados en sangre y el caminar vacilante, entró en su cuarto y se encaminó a tientas a una cómoda.

—Es inútil, no hallarás ahí el arma que buscas —fueron las palabras que apelaron al último indicio de su valor, pues esa voz le era bien conocida.

—¡Usted!... —fué todo lo que pudo decir al darse vuelta, y ya hechos a la penumbra sus ojos, ver sentado en medio del cuarto a su patrón.

—Sí, yo, pero no tienes motivos para alarmarte —dijo sin poder evitar la emoción. —Lo sé todo...

La inmovilidad de Alejandro alarmó al hombre, que en parte para ayudarle y también para recobrarse se levantó, le hizo tomar asiento y dióle algo de beber. Luego, llamándolo como él acostumbraba hacerlo, le dijo a la vez que le ponía la mano en el hombro:

—Vamos, "Muchacho", no seas cobarde, demuestra que aún eres hombre. —Y cuando juzgó que Alejandro estaba en condiciones de escucharle, continuó: —Me has decepcionado, "Muchacho".—Y volvió a hacer una pausa. —Pude haberte impedido que te marcharas esta mañana con el dinero. Sí, no me mires extrañado. Yo estaba en mi oficina, pero tú andabas ciego y no me viste. Te dejé para ver hasta dónde llegabas. Y ello era, según veo, tu último recurso.

Sin dejar de mirar apenado a Alejandro, continuó:

—Las otras noches, alguien que te quiere mal me enteró de que tú habías contraído deudas. No le permití que siguiera hablando, y desde entonces he seguido tus pasos. Tú creías que nadie estaba enterado de tu vida, ¿no? Te equivocas. No es cosa fácil enterrar nuestras acciones. Puede que tú te preguntes: "¿Por qué me tomo la libertad de hablarte en esta forma?" O que descartando mis intereses, nada me importa; pero no es así. Desde que entraste en la casa mereciste mi estima. Sin que tú lo supieras, tu padre vino a verme por aquel entonces, y antes de morir tuvo la satisfacción de saber que eras toda una promesa. Cuando quedaste solo, mi interés por ti aumentó. Me propuse vigilarte y llegué a conocer hasta al detalle los hábitos de tu vida. En todo demostraste ser un joven íntegro. Pasaron los años, y cuando pensaba en retirarme de los negocios, tú eras el llamado a reemplazarme. Sabía que eras esforzado, tesonero y te sobraba sagacidad para dirigir. Sin embargo, nunca te di a entender nada; al contrario, te traté con dureza para templarte en la adversidad, pero he insistido demasiado tiempo en esa táctica y tú has terminado por perder la paciencia y la confianza en tus fuerzas, pues de otra manera no se explica que te hicieras jugador.

Con entereza Alejandro iba recibiendo la reprensión, pero de pronto estalló:

—¡Esto no tiene remedio!

—Vamos, "Muchacho", que si no hubiera remedio no estaría yo aquí. ¿O crees que he venido a sermonearte?... Hoy más que nunca me tienes a tu lado. Tú eres para mí el hijo que Dios no ha querido darme. Lo que has hecho me apena, pero no es para que adoptes una actitud categórica. Lo pasado sólo queda entre ambos. Mañana todo el mundo sabrá que el "Muchacho" ha tenido que ir en lugar mío a un llamado urgente de las canteras de Olavarría. ¿Me entiendes? Aquel ambiente sano, de contornos fuertes, al exigir a tu temperamento fogoso, devolverá la paz a tu espíritu y pronto te encontrarás de nuevo a ti mismo.

Y aquel patrón humanitario, comprendiendo el buen efecto que causaba su propuesta a Alejandro, agregó:

—Y ahora, vente conmigo a casa, "Muchacho"; tengo que darte algunas instrucciones.

Varias horas después, Alejandro, repuesto totalmente, aguardaba la partida de un tren nocturno hacia el Sur. Ajeno al bullicio del andén, hacía girar el anillo que tenía en su mano, mientras recordaba las palabras del hombre que le salvó la vida: "Una mujer como Zulema, perdona siempre. Ve y hazte digno de ella."

El nacimiento del nuevo día iba a sorprenderlo en las hermosas lomas de Olavarría. Hacia allí tendía los tiernos brotos de su esperanza, en un anhelo de regeneración. Llevaba en su espíritu mucha fuerza de voluntad y en el fondo de su maleta atesoraba una Biblia.

FIN

EL ELEFANTE DE URQUIZA...

(Continuación de la página 37)

lear! —exclamó espontáneamente Chichilo.

Esta manifestación cayó como una ducha helada sobre el entusiasmo y los sueños del "manager". Sin embargo, no se desanimó. Chichilo, evidentemente, carecía de espíritu combativo. ¡Pero le sobraba a él!

Desde entonces la obsesión de Víctor Lince era "poner en forma" a Chichilo. Sólo los artífices del deporte perciben la magia de esta frase: "poner en forma". Hay en ella ese dramático proceso de dolor y de gozo por el cual el místico "pone su alma en gracia", alcanzando la perfección. ¡Y la perfección es la gloria!

Con su arte y su ciencia, Víctor Lince soñaba hacer de Chichilo el tipo acabado del boxeador. Como si dijéramos, "la entelequia viva del pugilismo". Goethe sentiría esa misma embriaguez mientras pulía pacientemente, *poniendo en forma* su grandioso sueño: "Fausto".

Pero en este punto comienza el obscuro drama que precedió a la inmensa gloria del "Elefante de Urquiza": la lucha entre Víctor Lince y Chichilo.

El "manager" constató aterrado que su pupilo carecía en absoluto de toda cualidad deportiva, excepto la fuerza física. Y la fuerza física, sin espíritu y sin inteligencia, no sirve para nada. ¡Ni para pelear! Como cien millones de pesos escondidos en un colchón o en un agujero, sin el espíritu y la inteligencia que los hagan mover y producir. ¡Ahí están en el colchón o el agujero! No sirven para nada.

Por otra parte, Chichilo no tenía ningún interés en ser boxeador. Sentía un pavor instintivo, un terror infantil a "lo desconocido" del ring y al monstruo del público. Por eso nada aprendía, porque nada *quería* aprender. Al año de lecciones estaba tan torpe, tan flojo, tan inexperto como el primer día.

¡Era desesperante! Chichilo no llegaría nunca ni a la categoría de "paquete". Jamás podría presentarlo en público. El "manager", poseído de justa indignación, le lanzaba los más hirientes insultos. Chichilo no reaccinaba. ¡Una vez, oh ironía, hasta llegó a pegarle! Chichilo aguantó el castigo como un colegial. Carecía por completo de amor propio. En todo individuo, por menos susceptible que sea, hay siempre "algo" capaz de exasperarlo. La cuestión es dar con ello. Pero Víctor Lince no hallaba ese "algo" en su pupilo. Entonces pensó en llamar a un psicólogo para que estudiara a Chichilo... y le buscara el amor propio.

El "manager" dedicó entonces a Chichilo a "punching-ball", o lo que es lo mismo, a "sparring", para que los otros pugilistas que entrenaba lo tundieran a golpes. Porque Víctor Lince sólo reconocía en Chichilo esta cualidad: asimilar admirablemente el castigo más rudo, según su expresión técnica. En eso el "Elefante" tenía una gran práctica. ¡Como que venía "asimilando" desde muy chico todas las cachetadas de su barrio!

Ante tan completo fracaso, Víctor Lince se propuso seriamente deshacerse de Chichilo. Le salía muy caro. Su insaciable apetito acabaría por arruinarlo. Pero no quería echarlo. Tal vez le había cobrado algún cariño. Se conduciría con Chichilo de modo que él mismo decidiera irse.

Desde ese día, el paraíso de los sabrosos tallarines, de la gustosa polenta y de las suculentas tiras de asado, se transformó en el penoso purgatorio del repollo hervido, el zapallo con papas o el puñado de porotos bailando en el agua chirle.

Víctor Lince fundó en no sabemos qué sofismas gastronómicos el nuevo régimen alimenticio de Chichilo, diciéndole que su torpeza física y mental provenía de su inadecuada alimentación.

Lo cierto es que Chichilo languidecía en forma lastimosa. Al mes de este régimen, digno del Gran Tacaño, no era ni sombra del elefante que fué.

Pero a los cuarenta días de repollo y zapallo en breves dosis, el infeliz Chichilo no podía resistir más. ¡Las tripas le chillaban de hambre! No pudo menos de quejarse a Víctor Lince. El "manager" quiso tirarse el último lance.

—Bien —le dijo. —Volverás al antiguo régimen. Pero te advierto que solamente comerás asado y polenta cuando lo merezcas, como un premio. El día que hagas cinco "rounds" de entrenamiento, siguiendo todas las indicaciones, te hartarás de tallarines, de chorizos, de costillas...

Nunca se calzó Chichilo los guantes con tanto entusiasmo como aquel día. Ya en el "ring" y ante el adversario de entrenamiento, seguía las indicaciones y órdenes del "manager" con precisión y agilidad sorprendentes. ¡Hasta demostró un recio espíritu combativo! Con gran asombro y terror del "Camello de Villa Crespo", que creyó que —como siempre— Chichilo sólo le serviría de "punching-ball" para descargar sus golpes, esta vez el "Elefante de Urquiza" le propinó una paliza épica. Es que Chichilo no veía ahora en el "Camello de Villa Crespo" un fastidioso compañero de entrenamiento, cuyas trompadas había que evitar y contestar si podía. Perseguía a golpes por todo el "ring" al "Camello" con el furor de su estómago hambriento; veía en el adversario una enorme fuente de polenta que era necesario conquistar a trompadas.

Sin embargo, no pudo hacer los cinco "rounds" establecidos. A la tercera vuelta, de un feroz "cross" al mentón, Chichilo dejo "knock-out" y dormido por un buen rato al desgraciado "Camello de Villa Crespo".

Víctor Lince descubrió por sí mismo la teoría científica que sustentan algunos biólogos bien alimentados y los poetas que no vivimos, ¡ay!, del presupuesto nacional: el hambre es el origen de la inteligencia.

No es necesario relatar la serie ininterrumpida de victorias que han hecho del "Elefante de Urquiza" el héroe más típico de nuestro siglo.

Después de conquistar, en memorables peleas, el campeonato sudamericano de boxeo, Víctor Lince llevó a Chichilo a Estados Unidos, donde —como nadie ignora— volteó todos los ídolos del pugilismo internacional.

Su paso por los "rings" de más categoría de los estados yanquis posee la grandeza heroica de la nueva epopeya que está esperando al Homero del siglo XX.

Cuando el "Elefante de Urquiza" llegó hasta el estadio de Nueva York —la cumbre más alta de la gloria deportiva, —donde disputó y ganó en forma brillantísima el campeonato mundial de boxeo, el nombre argenti-

(Continúa en la pág. 61)



CUENTO PARA LOS NIÑOS

Los TRES FAVORES

Por H. S. MUÑOZ

A la muerte de su mujer, Cipriano tuvo la mala idea de contraer nuevas nupcias con su cuñada Rosmunda, a pesar de gozar ésta de la peor de las famas por sus malos instintos. En vano todos sus amigos quisieron disuadirle de dar semejante paso:

— No te cases con esa mujer, Cipriano, que es peor que una bruja.

— Piensa, Cipriano, que tienes una hija y que ella será quien sufrirá las consecuencias.

Pero Cipriano se encogía de hombros y se limitaba a decir:

— Son exageraciones. Rosmunda es buena; tiene un gran corazón. Además Margarita necesita el amor y las atenciones de una madre, ¿y qué mejor madre que Rosmunda, que es su tía?

Desde el primer momento Rosmunda hizo sentir a la infeliz Margarita el peso de su instinto. Si bien al principio sólo la castigaba con pequeños azotes y con dejarla sin comer, su odio fué haciéndose mayor a medida que iba convenciéndose de que jamás el cielo le depararía la gloria de ser madre.

— Como llegues a darle a tu padre la menor queja contra mí, ese día será el último de tu vida. ¿Lo oyes?

—Sí — musitaba débilmente Margarita.

Y cuando su padre le preguntaba si estaba contenta con su nueva madre y si la quería, le respondía ella que sí; pero era un "sí" el suyo que equivalía al "no" más rotundo.

Pero Cipriano, que era hombre de pocas luces, no lo comprendía así y se ufanaba de la armonía que reinaba en el seno de su hogar. Cada vez que se encontraba con uno de los amigos que habían querido disuadirle de casarse con Rosmunda, no podía menos que gritarle al rostro:

— ¿Has visto, tú que decías que Rosmunda era esto y aquello? Rosmunda es una excelente madre y se desvela por cuidar y atender a Margarita. Mi hija está encantada de ella; no hace más que repetírmelo.

Y así pasó algún tiempo. Rosmunda ya no sabía a qué nuevos martirios apelar para hacer más amarga la existencia de su sobrina, cuyo único delito no era otro que ser hija de su hermana menor, a quien todos alabaron siempre por su belleza y su bondad, mientras que a ella la llamaban fea y la despreciaban por su mal carácter. Y se le ocurrieron muchas nuevas torturas para acabar con ella.

Un día la mandó a la fuente lejana con un cántaro que ni dos hombres fortísimos hubieran podido mover, y le dijo:

— Tráete este cántaro lleno hasta el borde de agua. Como falte una sola gota, te mandaré inmediatamente por otro. Vete.

(Continúa en la página 55)

De ROSARIO



Aficionados que tomaron parte en el festival que se realizó en la Federación Agraria Argentina en honor del embajador de la Gran Bretaña, sir J. Ronald Macleay y su esposa, al cual concurrieron distinguidas familias de la colectividad británica.
Foto Flores Toledo.



El embajador británico, sir J. Ronald Macleay, agradeciendo los agasajos que se le hicieron con motivo de su visita a la ciudad.
Foto Flores Toledo.



Acompañado de su esposa y de miembros de la colectividad británica, el embajador de la Gran Bretaña visitó la iglesia de San Bartolomé.
Foto Flores Toledo.



Señorita Elisa Di Mascio y señor Agustín Rodríguez Araya, que contrajeron enlace recientemente.
Foto A. López.



Prestaron juramento los nuevos jueces, ceremonia que fué presidida por el presidente de la Cámara de Apelaciones, doctor Carlos A. Arzeno.
Foto A. López.



La señorita Elsa Gallo contrajo enlace últimamente con el doctor Leopoldo Chiodin.
Foto A. López.

Extra CINEMATOGRAFICO:

El escultor pobre y humilde que plasmó su primera figura con el barro de la calle, el pintor que estampó su primera obra en la sucia pared de su habitación y el poeta que escribió su primer verso en el vapuleado puño de su camisa, tienen en el extra cinematográfico un émulo digno, por su voluntad y por sus ambiciones. Alto el estandarte de su fe, con la visión audaz de un futuro promisor, pleno de riquezas, de gloria y de fama, el extra aguarda el momento decisivo de su carrera, ese momento que casi nunca llega y del que depende toda una vida de placeres, de admiración y de fortuna.

ES inmenso el salón en que nos hallamos. Inmenso y casi vacío a pesar de sus escenarios, de sus máquinas y de sus hierros. Rápidamente, con esa nerviosidad y esa prontitud a que esta inquieta vida de Hollywood nos tiene acostumbrados, recorremos con nuestros ojos los distintos aspectos del estudio.





(Nombre y domicilio.) **Rubia, ojos verdes, m. 1.62, bailarina, nada, maneja autos y fué modelo de tienda. Experiencia teatral.**



(Nombre y domicilio.) **Morocha, nació en 1908, metros 1.59, pequeña experiencia teatral y cinematográfica. Amazona, nadadora y bailarina.**



(Nombre y domicilio.) **Rubia, nació en 1909, m. 1.61, habla francés, bailarina y cantante de coro. Ligera experiencia teatral.**



(Nombre y domicilio.) **Morocha, tipo de ingenua, metros 1.56, bailarina, sabe manejar autos y nadar. No tiene experiencia teatral.**



(Nombre y domicilio.) **Nació en 1911, m. 1.62, morena, ligera experiencia cinematográfica. Ha actuado mucho en coros.**



(Nombre y domicilio.) **Morena, metros 1.68, tipo latino de mujer de mundo o de literata. Sabe bailar y tiene ligera experiencia teatral.**



(Nombre y domicilio.) **Cabello negro naturalmente ondulado, morena, mezzo-soprano, bailarina, nació en 1908, m. 1.57.**



(Nombre y domicilio.) **Morena, cabello largo y ondulado, m. 1.68, nació en 1909, experiencia teatral, habla francés.**



(Nombre y domicilio.) **Morocha, bailarina, tipo de ingenua, experiencia teatral y cinematográfica. Muy inteligente.**

¡Cuánta grandeza! ¡Cuánta magnificencia! Allí, en un costado, lujoso y soberbio vemos un dormitorio. Ha sido construído en menos de media hora por unos pocos obreros. Pronto tendrá que ser deshecho. ¡Qué lástima! ¡Con lo bien que se debe dormir en ese lecho de sedas brillosas, de brocados y de terciopelos! Seguimos mirando. Vemos arena, mucha arena, distribuída en montañas suaves y blancas. Colocamos nuestras manos ante los ojos y ya no vemos más que la arena. Aquello es un desierto perfecto. La impresión no puede ser más acabada. Y ya nos disponemos a marcharnos cuando nuestras miradas tropiezan con un hombre que, recostado contra el marco de una puerta, medita. Viste un impecable smoking, tiene sobre sus rodillas una brillante galera, y el rostro completamente blanco. Su mirada es triste. De vez en cuando atraviesa por sus ojos una luz que al instante desaparece.

Hemos comprendido. Aquel personaje de tan señorial aspecto es un extra cinematográfico, y esa luz que alumbró sus ojos es un rayito de esperanza.

Hace aproximadamente cinco años, cuando el cine contaba ya con un bien ganado prestigio, adquirido gracias a la habilidad de quienes lo dirigían y lo representaban, en Estados Unidos era muy común esta frase:

—¿Se ha quedado sin empleo? ¡Hágase extra cinematográfico!

A VECES TRIUNFA QUIEN NO QUIERE

Y el consejo era seguido al pie de la letra. A veces ocurría que familias enteras llegaban a Hollywood. La hija, una encantadora jovencita de ojos claros e inocente rostro quería ser actriz de cine. Los padres, no

EL EXTRA

• •

queriendo resignarse a dejarla marchar sola, se habían visto obligados a acompañarla. Y los tres, padre, madre e hija se hacían presentes en el estudio. Y allí sucedía lo que jamás soñaran. La hija era rechazada. ¿Que era bonita, con rostro candoroso y un cuerpo de líneas impecables? ¡Bah...! ¡Había tantas como ella!

En cambio, con sus padres el asunto variaba de aspecto. ¡Qué hermoso tipo de militar tenía él! ¡Y qué venerable era el tipo de la señora! ¡Magnífica para interpretar papeles de abuela! Y quieras que no los padres firmaban en una planilla, daban sus señas particulares, su domicilio y salían de allí convertidos en extras cinematográficos, mientras la hija, única causa de aquel viaje, maldecía su belleza, su aspecto inocente y su cuerpecito gentil.

En los studios de Los Angeles existe una especie de Oficina de Registros, donde todos los aspirantes a extras se anotan y entregan sus fotografías



(Nombre y domicilio.) Tipo hercúleo, m. 1.92, papeles de carácter, bastante experiencia teatral. Para abuelo.



(Nombre y domicilio.) **De cincuenta a cincuenta y cinco años, tipo de militar irritable, experiencia cinematográfica.**



(Nombre y domicilio.) Nacida en 1886, posee muchos vestidos, bailarina, sabe remar, habla poco inglés.

luego de haber dejado constancia escrita de su peso, su estatura, la especialidad de los tipos que interpretan, el color de sus ojos, de su cabello, la práctica teatral que han tenido, sitios donde han actuado, etc., etc. Sólo en una de esas oficinas el número de extras anotados alcanza actualmente a ochenta y cinco mil. ¡Ochenta y cinco mil personas que aspiran a ser actores, que cifran sus esperanzas en el ojo perspicaz de algún director!

Lo que más se exige en estos sitios es experiencia teatral. Es indispensable que el extra haya

SINONIMO de AMBICION

Parte de una distribución de extras por tipos

Galanes.
Aspecto juvenil.
Damitas.
Matronas.
Vampiresas.
Damas de la alta sociedad.
Damas de carácter.
Tipos de carácter (primeras figuras).
Ancianos de la alta aristocracia.
Personas con auto.
Motociclistas.
Hombres barbudos.
Dobles (damas).
Policías y detectives.
Sirvientes, mayordomos, etc.
Calvos.
Doncellas y nurses.
Nadadores (ambos sexos).
Tipos italianos.
Mujeres muy gruesas.
Doctores, abogados, escribanos.
Hombres muy gruesos.
Esgrimistas.
Indios (ambos sexos).
Amazonas.
Jóvenes con piernas bonitas.
Tipos japoneses.
Mujeres pequeñas.
Tipos alemanes.
Bebés.
Tipos judíos.
Niños.
Aviadores.
Negros.
Mujeres con cabello largo.
Modelos de tienda.
Hombres pequeños.
Bailarinas clásicas.
Tipos extravagantes.
Fieras amaestradas.
Domadores.
"Dobles" de estrellas.
Militares.
Marinos.
Cantantes.
Bañistas.
Boxeadores.



(Nombre y domicilio.) Rubia, cabello largo, m. 1.69, práctica teatral en comedias, baila y canta regularmente.

actuado en algún teatro, aunque sea por poco tiempo. De la seguridad con que haga su entrada en escena depende, en gran parte, su triunfo. Prueba de ello la tenemos en el escasísimo porcentaje de actores que han triunfado sin contar con una previa preparación teatral. Ocasionalmente recordamos dos: Robert Montgomery y nuestro compatriota Barry Norton, con el atenuante de que ambos fueron extras durante bastante tiempo, lo que les permitió adquirir cierta experiencia que luego, ante la cámara, les valió de mucho.

DIFERENTES TIPOS DE EXTRAS

Volviendo a la Oficina de Registros mencionada, diremos que los extras son fichados en libros enormes por orden alfabético y separados de acuerdo al tipo y a las disposiciones artísticas de cada uno. Así, por ejemplo, los hay que pueden interpretar papeles de sirvientes, de aristócratas, de doctores, de galanes, de mendigos, tipos de boxeadores, tipos de atletas circenses, de modelos de tienda, calvos, lisiados y otros muchos más. Como todos ellos luchan por un mismo ideal, es de imaginarse las luchas que allí se suscitan. Famosos directores de películas han afirmado que es necesario ser muy psicólogo para poder dominarlos y darse cuenta del verdadero valer de cada uno. Todos, sin excepción, aseguran que son grandes actores, verdaderas glorias ignoradas que no aguardan más que la mano protectora de un director para trepar a las más altas cumbres del arte. Diariamente acuden a los principales studios de Hollywood y de Los Angeles una verdadera procesión de solicitantes que quieren ofrecer a los expertos una prueba palpable de sus condiciones artísticas. Cada madre ve en su hijito un Jackie Cooper en ciernes o en su hijita una Mitzi Green indiscutible. Entre los hombres de edad, el personaje que más aceptación siempre ha tenido fué el de Lon Chaney. Todos quieren, con sus gestos y sus truculentas contorsiones, imitar a Lon. En la actualidad los extras jóvenes son los que menos probabilidades tienen de triunfar. Hay un exceso enorme, y, por otra parte, el público ya ha demostrado hallarse cansado de ver en la pantalla figuras bonitas, pero desprovistas de todo sentido artístico. En cambio, los hombres de cuarenta años para arriba son más solicitados, especialmente los que son dueños de un tipo serio y acorde con roles dramáticos. Muchos son los extras que creen ser los dobles de artistas que gozan de gran fama. Tipos a los Jack Holt o a lo Lewis Stone abundan mucho entre el sexo masculino. Las extras femeninas gustan parecerse a Constance Bennett o a Greta Garbo.

Con la presente nota acompañamos las fotografías de varios extras, al pie de las cuales se hallan colocados los datos referente a su persona. Así son fichados en los archivos de la Oficina de Registros, donde resulta muy fácil encontrarlos. Si por ejemplo, en una película se requiere la presencia de un tipo latino, de un bretón, de un avaro, de un personaje con voz gruesa o de rostro repugnante, de inmediato se busca en el grupo correspondiente a los extras con el tipo necesario. Varias llamadas telefónicas hacen que en menos de media hora se encuentren en el studio diez o doce de esos personajes, cualquiera de los cuales, por su tipo, puede desempeñar el papel. Se hace entre ellos una especie de torneo para comprobar sus cualidades, y aquel que, a juicio del director desempeñe mejor el papel, es aceptado. De más está decir que luego de esta aceptación el extra queda en muy buenas condiciones para el futuro. La bondad de su trabajo es tenido en cuenta por el jefe de reparto, sobre quien recae la responsabilidad de tener buenos actores a disposición del director.



(Nombre y domicilio.) Nació en 1893, m. 1.62, poca práctica teatral y ninguna en el cine. Actuó como aficionada.



(Nombre y domicilio.) Cabello corto, m. 1.58, nació en 1909, actuó en revistas teatrales, piernas delgadas.



(Nombre y domicilio.) Actriz de carácter, m. 1.68, mucha experiencia teatral en comedias. Facilidad de mímica.



(Nombre y domicilio.) Práctica cinematográfica en grupos, tipo de mayordomo o valet, tiene de 45 a 50 años.



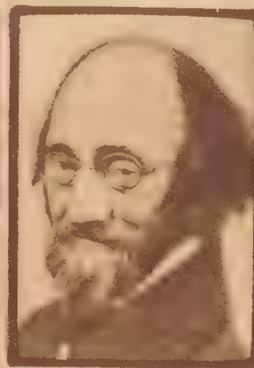
(Nombre y domicilio.) Nació en 1898, ojos y cabello obscuros, actor de carácter, buena voz y poco cuerpo.



(Nombre y domicilio.) Nació en 1872, práctica teatral en papeles de carácter, fotografía muy bien, m. 1.58.



(Nombre y domicilio.) Viejo tipo de inglés, actor de carácter, ojos azules, cabello gris, experiencia teatral.



(Nombre y domicilio.) Hace veinte años era muy conocido en los music-halls. Ahora es actor de carácter. Nació en 1877.



Tipo latino, experiencia teatral y cinematográfica, m. 1.75, nació en 1902, delgado, ojos y cabello negros.



Varios extras cinematográficos caracterizándose para salir a escena en un studio de Hollywood.

LOS NIÑOS SANOS



Julia Elena Natalia Herrera, de Tucumán. Tiene cinco meses y medio y pesa nueve kilos y medio. Es criada con lactancia natural.



Juancito S. Betta Casella, de la capital. Diez y seis meses y pesa catorce kilos.



Hugo Fortunato Tochi, de Santa Fe. Su edad es de cuatro meses y medio y su peso de diez kilos. Es criado por la madre.



Angel René Cerbino Fernández, de Concordia. Tiene seis meses y su peso es de once kilos y medio. Es alimentado al pecho por la madre.



Raúl Bautista Palacios, de Realicó. Acaba de cumplir ocho meses de edad y pesa nueve kilos doscientos gramos. Se cría con lactancia natural.



Juan Carlos Fay, de Rosario. Su edad es de ocho meses y su peso de diez kilos. Es alimentado con el pecho materno.



Antonio José Asencio, de Bahía Blanca. Tiene cinco meses y medio y pesa nueve kilos ochocientos gramos. Lo cría la madre al pecho.



Cándida Rosita Olivera Mercado, de Rosario. Tiene cuatro meses y pesa diez kilos y medio. Se cría con leche materna.



Manuel Fernando García, de Mendoza. Ha cumplido tres meses y su peso es de ocho kilos. Su alimentación es el pecho de la madre.



Jorge Enrique Philippens, de Mendoza. Ha cumplido tres meses. Su peso es de 7.200 grs. Es criado con lactancia natural.

MENÚ

PARA TODA LA SEMANA

En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resolver satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.

MIERCOLES

ALMUERZO	CENA
Fiambre.	Sopa de arroz.
Sopa a la reina.	Carnero estofado.
Bacalao a la vizcaína.	Chauchas al gratín.
Croquetas de papas.	Pastel de peras.
Fruta.	

JUEVES

ALMUERZO	CENA
Ensalada rusa.	Sopa juliana.
Zapallitos rellenos.	Mayonesa de sesos.
Lomo de cerdo al horno.	Berenjenas con huevos.
Merluza frita.	Dulce de zapallo.
Manzanas con crema.	

VIERNES

ALMUERZO	CENA
Berberechos.	Macarrones con coliflor.
Albóndigas de carne.	Patitas de carnero rebozadas.
Arroz rojo y blanco.	Salpicón.
Huevos rellenos.	Buñuelos de sémola.
Fruta.	

SABADO

ALMUERZO	CENA
Fiambre.	Pierna de cordero a la casera.
Ajíes rellenos con sesos.	Huevos revueltos.
Pescaditos imitación.	Tortilla de papas.
Croquetas de crema.	Budín de pan.
Fruta.	

DOMINGO

ALMUERZO	CENA
Lechón asado.	Macarrones a la genovesa.
Lengua de pepinitos.	Papas parisién.
Espumas de sesos con jamón.	Hígado de ternera saltado.
Costillas de salmón.	Budín de naranja.
Carlotta rusa.	

LUNES

ALMUERZO	CENA
Paté de foie.	Sopa de sémola.
Tallarines al jugo.	Pejerrey a la bechamela.
Chauchas a la francesa.	Espinacas con jamón.
Riñones al champignon.	Mermelada de ciruelas.
Fruta.	

MARTES

ALMUERZO	CENA
Fiambre.	Guiso de pescado frito.
Repollo relleno.	Sesos con tomate.
Carne a la catalana.	Huevos con riñones.
Tortilla de cebolla.	Compota de peras.
Manzanas a la portuguesa.	

EL PLATO DEL DOMINGO

LENGUA EN PEPINITOS

Se comienza por escaldar la lengua para limpiarla perfectamente; luego se dejará enfriar. Prepárense lonjitas de tocino y con ellas méchese la lengua; póngase a cocer en agua y sal, pimienta en grano, cebolla picada y un poco de jamón. Si se cociera en caldo del puchero no habría necesidad de agregar jamón. Se prosigue la cocción hasta dejar reducido el caldo a la mitad; se baten luego dos yemas y se incorporan a la harina que aparte se habrá dorado en la sartén; cuando esté hecha la mezcla se incorporará al caldo en que coció la lengua. Recomiéndase que la salsa no se deje espesar demasiado.

En el último momento se le agregan dos cucharadas soperas de pepinitos bien picados.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO

La JUVENTUD en RUSIA

Por MISIA REMEDIOS

PUEDE ser aprobado o desaprobado. Mirado con simpatía o con antipatía, con temor o aplauso, pero no se puede negar el hecho, nos plazca o no, de que en la actualidad tenemos "algo nuevo bajo el sol".

Es el mismo sol de antaño, que alumbra en este año del Señor algo nuevo que alienta y vive al calor de sus rayos.

Ese "algo nuevo bajo el sol" es la juventud de Rusia; que no son tan sólo los jóvenes que nacieron en la Rusia post revolucionaria, sino, también, los que eran niños cuando ella se produjo, y que han llegado a la madurez de los diez y siete, diez y ocho y aun veinte años de edad en la década posterior a la revolución sin que exista nada que permita compararlos en la historia de la humanidad.



Esos jóvenes, por lo que a su parecido con la juventud de otros países del mundo se refiere, podrían ser habitantes de Marte llegados en tren de colonización, o una raza de faunos excitados y excitantes que pusieran en práctica, ante un mundo envejecido y cansado, nuevos principios de vida y formas de vivir.

El joven ruso de diez y ocho años es producto de una sintética amalgama de ideas, ideales y ética que se ha incubado dentro de los límites de su país; nutriéndose en esos principios ha alcanzado la madurez bajo su imperio.

Algunas personas reputan adulterado y falso el ambiente de propaganda que les ha servido de alimento espiritual. Otros lo consideran la única esperanza de redención para la raza humana de las tiranías de hombre a hombre.

Sea lo que fuera, para mal o bien, el hecho incontestable es que basta una mirada a la primera generación de la Rusia post revolucionaria para que el espectador se convenza de que se ha producido "algo nuevo bajo el sol"; algo que es la audaz, brillante, altamente sensible y vibrante parte de la Rusia que nació en el período post revolucionario y que no tiene vinculación alguna con el resto del universo. Aquellos jóvenes no han oído hablar nunca de la propiedad privada. Toda la técnica de la posesión, tal como la entienden, tiene una base profundamente diferente de la que nosotros conocemos. Nada saben de un mundo en el cual los hombres y las mujeres no son iguales en el concepto industrial y social. Jamás han conocido un hombre rico, vivido en una casa particular, contemplado un país que no fuera el propio, paseado en su automóvil privado, usado artículos de seda o vivido disfrutando de lo mejor que la tierra produce. Son millones de jóvenes de quince a veinte años de edad, para quienes la palabra América del Norte sólo significa capitalismo puro, opresión de las masas, reaccionarismo y aun autocracia social anacrónica.

Para esta primera generación de la Rusia revolucionaria, todo lo que no esté de acuerdo con la propaganda interna es ajeno a su conocimiento o digno de su desprecio. Su concepto sobre Europa es el de que se trata de un campo propicio para las conquistas del comunismo.

Aquella juventud no comprende ni tolera lo que está al margen de las fronteras rígidamente delimitadas de la conducta y el derecho rusos. No tiene acceso a la prensa ni la literatura del mundo exterior; ni se permite que le lleguen exteriorizaciones del pensamiento o las actividades contemporáneas del resto del mundo. La juventud rusa se halla bajo la embriaguez de su "ego"; está imbuída de su importancia, cualidades que no la diferencian necesariamente de las demás juventudes del mundo. La cualidad que podría denominarse egocéntrica es lo que da a estos jóvenes su increíble seguridad y confianza en sí mismos; el concepto de la justicia del mundo que los ha moldeado. Ese factor constituye su maldición o su poder, o ambas cosas a la vez. El tiempo se encargará de probar lo que sea.

Lo que aparece hasta aquí como indudable es el hecho de que esta juventud constituye "algo nuevo bajo el sol", y a tal título representa una de las más interesantes cuestiones especulativas de nuestros tiempos.

¿Cuál será la contribución de la juventud rusa al idealismo y bienestar de la humanidad? ¿Acaso veremos, por intermedio de ella, el principio de la realización del antiguo sueño del hombre de una era de libertad, igualdad y fraternidad?

¿Serán esos jóvenes, tan intolerantes de lo antiguo, tan embriagados con lo nuevo, el viento que precede al alba de una soberbia civilización nueva? ¿O son, sencillamente, producto sintético de un gigantesco

(Continúa en la pág. 61)

¡CUIDADO CON

Un cuento

"Vampiresas" llama el autor de este cuento tragicómico a esas mujeres sin escrúpulos que parece que han nacido para ser las crueles enemigas del hombre. Con su perversidad y su refinada astucia todo lo enredan y mienten en todo momento, se hacen las víctimas cuando les conviene, provocan, en fin, toda clase de situaciones difíciles, hasta que se salen con la suya. ¡Líbrenos Dios de una vampiresa así, si queremos conservar nuestra tranquilidad!

La gerencia del hotel Resplendent, en Niza, como las gerencias de todos los hoteles del mundo, despliega sutiles variaciones en su manera de dar la bienvenida a los desconocidos y a los príncipes y a los plutócratas. El saludo es menos solemne y la sonrisa menos cordial para los primeros. Conocedor de estas costumbres, Domingo Pinner casi se cae de espaldas cuando lo recibieron con un saludo y una sonrisa como debían reservar para un príncipe en persona.

Lo siguió un portero con sus dos viejas valijas que había sacado de su viejo Citroen, en el que había viajado por toda Francia. Al verlas, la gerencia se sorprendió; luego, reponiéndose, sonrió con la sonrisa indulgente reservada para los caprichos de los grandes. Domingo se sintió más intrigado que nunca.

— ¿Monsieur Pinner? — le interrogó un empleado respetuosamente.—Mais oui, m'sieu, lord Dashminter ha reservado un departamento para usted en el primer piso.

Hubo un silencio.

— ¿Todo un departamento?—preguntó Domingo casi en un susurro.

— Mais oui, m'sieu.

Domingo respiró con dificultad, y luego se repuso.

— ¡Muy bien! — dijo con firmeza. — Enséñeme el camino.

Un "botones" lo llevó hasta el primer piso, y al final de un corredor alfombrado de rosa como un sendero del Elíseo, se abrió una puerta, en la que apareció el "valet".

— ¿Monsieur Pinner? Lord Dashminter me ha tomado como "valet" personal para m'sieu. Espero que m'sieu hallará todo a su gusto.

Domingo inspeccionó el grandioso salón con una mirada.

— He visto peores — dijo entregando el sombrero. — ¿Ha oído usted hablar de la "Cenicienta"?

— ¿El cocktail, m'sieu?

— ¡Oh! ¡Es también un cocktail! Seguramente es eso a lo que me refería; mejor que me prepare varios.

— Tout de suite, m'siu.

— De paso, dígame: ¿sabe dónde está lord Dashminter?

— Creo que está en su departamento, cruzando el corredor, m'sieu.

Más allá del salón había un enorme dormitorio, un cuarto de vestir y un "budoir", y pasando éstos, un cuarto de baño.

Domingo sorbió su "Cenicienta"—una mezcla pegajosa, pero potente, de lo que podría haber sido miel y nitroglicerina — y se maravilló de estos misterios. Como perteneciente al cuerpo de redactores de "La Mañana", estaba obligado a obedecer las órdenes de lord Dashminter, el propietario. Pero lord Dashminter era "Piggy" en la vida privada y un viejo amigo de Domingo, y su telegrama, que había encontrado a éste en un "chateau" de los Alpes, parecía más bien una súplica personal que una orden.

— Lord Dashminter está ansioso por verle lo antes posible, m'sieu — le dijo el "valet".

— Los deseos son mutuos — le contestó Domingo.

Pero antes necesitaba fortificarse. Fuera lo que fuese, el telegrama revelaba que Piggy se encontraba en algún enredo, y Domingo sabía, por amargas experiencias anteriores, que en tales circunstancias podía esperarse lo peor. Aceptó una tercera copa de miel y nitroglicerina.

Cuando Domingo conoció a Piggy Dashminter, era en ese entonces el honorable Héctor Clough, hijo desheredado de una de las ramas más jóvenes de la familia Dashminter; se ganaba la vida como mozo de un bar en la ciudad de Veracruz. Los herederos del título y de la fortuna habían fallecido, y Piggy se había convertido en un lord millonario, en uno de los pares del reino, y, por fin, en un hombre de grandes negocios y dueño de "La Mañana". Por tanto, Domingo lo conocía bajo varios aspectos, pero nunca bajo el de un Don Juan. Así es que recibió una sorpresa cuando abrió la puerta que daba al salón de Piggy y oyó una voz femenina que exclamaba con indignación:

— ¡Si se piensa que lo voy a dejar escaparse con esa!...

La voz calló, seguida de un silencio embarazoso.

Domingo dió una ojeada a los dos ocupantes del salón y deliberó rápidamente entre retirarse diplomáticamente o fingir que no había oído nada. Se decidió por esto último.

— ¡Ah! ¡Piggy! — dijo. — ¡Aquí estás!

Piggy estaba allí, en efecto, de pie, dando la espalda a la estufa. Los hombres bajos, rechonchos, con anteojos, no pueden tener un aspecto imponente en el mejor de los casos, pero puede decirse con seguridad que Piggy nunca pareció menos imponente que en esos momentos. El traje blanco que tenía puesto parecía que se hubiera agrandado tres veces de tamaño, y el rostro redondo, y por regla general alegre, que lo coronaba, tenía más bien la apariencia del de un pequeño niño sufriendo dolor de muelas.

— ¡Hola Pinner! — dijo.

Domingo contempló a la joven de ojos azules y cabellos rubios cuyas dramáticas palabras había interrumpido. Estaba sentada, con aire superior, en un sofá, arreglándose cuidadosamente el vestido; pero le lanzó una mirada escrutadora con el rabillo del ojo.

— Espero que no les haya interrumpido — comenzó Domingo.

— No — contestó Piggy. — Y



súbitamente recobró la voz potente que le caracterizaba. — Señorita Clara — dijo de repente con voz atronadora, — permítame presentarle a mi viejo amigo el señor Domingo W. Pinner, uno de los negociantes de cáñamo de la India más importantes en..., en... — Vaciló, y Domingo lo observaba mientras trataba de recordar dónde y cómo se cultivaba el cáñamo. — En el mundo — terminó Peggy triunfalmente.

— Tanto gusto — dijo Domingo.

— Encantada de conocerlo, señor Pinner — habló la señorita Clara, y en realidad lo parecía. Luego se levantó diciendo: — Bueno, tendré que irme ahora. Me imagino que uste-

LAS VAMPIRESAS!

de B. NORMAN

des tendrán que hablar de negocios. — Le dirigió una mirada fría, desafiante, a Piggy, que se achicó visiblemente. — Lord Dashminter, lo veré a usted nuevamente...

Domingo le abrió la puerta, una pequeña galantería por la cual lo recompensó con una mirada triste, pero no desalentadora. Piggy se quedó frente a la estufa. Hubo un silencio corto, violento.



Durante un momento la señorita Clara empuñó el revólver como si realmente pensara utilizarlo.

— Y ahora, Ananías de anteojos — le dijo Domingo, — ¿querrás decirme en lo que andas metido? En primer lugar, ¿por qué me llamas Domingo W. Pinner, por qué esa "W"?

— Bueno, ¿no te has dado cuenta? — le contestó Piggy, con voz solemne para ocultar su confusión. — Quería metérselo bien en la cabeza de que tú eres el magnate de cáñamo más conocido. El cáñamo es un artículo que produce mucho dinero, y quiero que todo el mundo sepa que...

— Que llevo una "W" para que suene más imponente — dijo Domingo sentándose y contemplando a Piggy, que aún tenía la apariencia de un hombre que tiene muchos problemas en su mente. — Quizá a ti te parezca natural, pero a mí me parece bastante sospechoso. Estás tratando de hacerme pasar por un rey del comercio, por un multimillonario. Bueno, no me importa, siempre que seas el pagano... Adelante.

— Pinner—continuó Piggy solemnemente, — está en peligro la existencia de "La Mañana" como diario independiente nacional.— Súbitamente comenzó a caminar por el cuarto al estilo napoleónico que había adoptado desde que se había convertido en dueño de ese órgano nacional. — ¡Pinner! — tronó. — Estoy dispuesto a negociar, estoy dispuesto a hacer concesiones, estoy dispuesto a sufrir pérdidas pecuniarias; pero cuando se trata de entregar el control del diario a un ciudadano norteamericano, por buenas intenciones que tenga, ¡digo que no!

— Y con razón — asintió Domingo. — ¿Y?

— Quizá tenga las mejores intenciones del mundo — agregó Piggy.—No digo que no sea así. — Quizá esté bullendo en ideales y amistad anglonorteamericana y todo lo demás. Pero con todo, ¡digo que no!

— No sigas diciéndolo. ¿Quién es ese señor?

— El presidente de la Associated Press de los Estados Unidos — dijo Piggy: — K. Livingstone Steele.

Comenzó a dar sus explicaciones. "La Mañana" estaba manteniéndose a flote a duras penas, y esto, teniendo en cuenta la política de prodigalidad de Piggy, no sorprendió a Domingo. Se necesitaba capital nuevo, y el señor K. Livingstone Steele, que Piggy había conocido en Niza, estaba dispuesto a proporcionarlo en nombre de la amistad anglonorteamericana. Pero con ideales o no, el señor Steele era también un hombre de negocios. Como recompensa por sus buenos oficios, deseaba controlar el periódico...

Y aquí es donde, gracias al plan maquiavélico de Piggy, que Domingo aparecía. Domingo W. Pinner, el multimillonario del lejano Oriente — o donde fuese que creciera el cáñamo — tenía que competir con el señor Steele por el privilegio de subvencionar a "La Mañana".

— No me equivoco, Pinner. En cuanto comiences a hacer ofertas, el hombre va a poner fin a sus pretensiones y volverá a su juicio. ¡Ideales! Esto es un negocio. El diario está aumentando su circulación; es una oferta completamente sólida, y él lo sabe. Y lo que es más, Pinner: ésta es una estratagema perfectamente honesta e ingeniosa para hacerlo entrar en razón.

— Excepto, por supuesto, si descubriera que no existe el nombre de Pinner entre los magnates del cáñamo...

— Eso — dijo Piggy enardeciéndose triunfalmente — es exactamente lo que no sucederá. — Sacó la billetera y extrajo un recorte de diario. Domingo leyó que "el señor Domingo W. Pinner, uno de los magnates más prominentes del cáñamo en la India, se hallaba en viaje a Inglaterra en el vapor "Orinoco". Eso es lo que me dió la idea — dijo el sonriente Piggy. — ¿Ahora te das cuenta por qué puse la "W"?

Domingo reflexionó. Había olvidado los detalles, pero ahora recordaba que un primo segundo suyo había ido hacía muchos años a la India a traficar en cáñamo. Después de todo, podría haber algo de sensato en este negocio. En el mejor de los casos, el señor Steele podría impresionarse y ofrecer el capital en términos razonables, y en el peor, nadie saldría perdiendo. Y después de todo, no era desagradable pasar unos cuantos días en la Riviera como millonario a expensas de otro.

— ¿Sabes algo sobre el cáñamo? — preguntó.

— He comprado un libro que trata del asunto — dijo Piggy, el hombre que pensaba en todo. — Steele cenará con nosotros y otras personas esta noche. Mejor que lo estudies. Y eso me recuerda que tengo la "Estrella Nocturna" en la bahía; creo que podríamos llevarlo a él y a las otras personas en un viajecito corto.

— ¿Las otras personas? — le preguntó Domingo.

Piggy abrió un cajón, de él sacó un enorme volumen con letras doradas que proclamaban que trataba el cáñamo. Se dió vuelta con una expresión un poco forzada y dolorosa, algo semejante a la que tenía cuando Domingo lo rescubrió cuando entró en el cuarto.

— Ellos... Ella... Es decir...

Y en ese momento sonó un golpe en la puerta.

Entró una dama. Esta era alta, morena y exquisitamante vestida; una mujer alrededor de los treinta años, de apariencia exótica, con un cuerpo maravillosamente modelado.

— ¡Baronesa!... Casualmente estábamos hablando de usted... Permítame que le presente a mi amigo el señor Domingo W. Pinner, el conocido magnate del cáñamo... La baronesa Felisa de Tourdemain...

Domingo se inclinó y la baronesa les regaló una sonrisa encantadora.

— ¡Estimado lord Dashminter! Entré solamente para saber si la cena de esta noche

es a las ocho o las ocho y media.

Las palabras fluían como miel. Piggy daba la impresión de ser un perro faldero que está por recibir un terrón de azúcar.

Domingo, que sabía perfectamente cuál era el límite de su paciencia, decidió retirarse discretamente.

—Debo ir a cambiarme — dijo, recogiendo el tratado del cáñamo.

Domingo, como Piggy, habían en sus buenos tiempos desempeñado distintos papeles; pero ésta era la primera vez que era millonario entre millonarios. El señor Steele resultó ser un hombre que emanaba energía, de mandíbula cuadrada y mirada de acero, pero ninguna mirada en el mundo podía achicar a Domingo. Su propia actitud era de respeto mezclado con indulgencia: la de un millonario hacia otro. "Los periódicos — parecía decir...—¡Ah! Bien. ¡Ideales, en fin! Pero creo que he terminado con el cáñamo." Y el señor Steele lo recibió cordial, pero cautelosamente.

La cena tuvo lugar en el hotel. La baronesa había traído a su esposo, un francés moreno, de piel cetrina, de modales perfectos y una mirada vagamente siniestra. Había otra dama, una tal señora de Leffin, de ninguna importancia para este cuento, pero de suma importancia para ella misma. Había escrito varias novelas y estaba ocupada escribiendo otras.

—Para mí — dijo ardientemente,—todo en la vida constituye un misterio absorbente. Todo me proporciona una emoción. Todo tiene su significado. Le suplico que me refiera algo sobre el cáñamo.

Domingo procedió a hacerlo. Había leído dos páginas del volumen y había mirado las ilustraciones, pero esto no lo desanimó. Su narración épica de la industria del cáñamo—los nativos que sudaban en los campos, los elefantes que cargaban la cosecha — mantenía a los comensales subyugados. Hasta el señor Steele, quien, por suerte, no sabía nada sobre la materia, parecía muy impresionado. El dramático tema sirvió para interesar los primeros momentos de la fiesta, y la conversación de los grandes negocios quedó en el aire como un rumor.

Sólo al final de la velada Piggy alzó la voz.

—Señoras y señores: tengo que hacerles una proposición. Mi yate, "Estrella Nocturna", está en la bahía. ¿Qué les parece si todos fuésemos a dar un paseo de varios días?

—¡Oh! — dijo la baronesa, con una sonrisa deliciosa. — ¡Sería encantador!

—Para mí también — agregó el señor Steele. — Me siento mejor a bordo de un barco que en cualquier otro sitio.

—¡El mar! — dijo la señora de Leffin. — ¡El misterioso e intranquilo mar!

—Espero que no me maree — dijo Donald, no pareciéndole que venía al caso mencionar que la última vez que había viajado en la "Estrella Nocturna" había sido como su comandante.

La fiesta terminó a una hora muy avanzada, y al cruzar el hall del hotel, el señor Steele dijo:

—¿Usted piensa regresar a la India?, me imagino, señor Pinner.

—Me parece que no — contestó Domingo. — Estoy pensando en retirarme. Tengo la convicción, señor Steele, que hombres como nosotros, que ya han hecho su fortuna, debieran emplearla para el bien de la comunidad. ¿No le parece?

—¡Ya lo creo! — asintió el señor Steele cordialmente. — Los ideales y la riqueza debieran ir de la mano. ¿Qué es lo que piensa hacer, señor Pinner?

—Estoy pensando en comprar acciones en un diario — le contestó Domingo, clavándole la mirada.

Caminó hasta la Promenade des Anglais, dejando que el perfume de su cigarro se mezclase con la brisa fresca y salada del mar. "Si Piggy solamente.." Y aquí se detuvo en sus reflexiones. Era poco razonable quizá que siempre tuviese malos presentimientos cuando se encontraba con Piggy, pero siempre era así. Y como de costumbre, los presentimientos eran justificados.

Era ya tarde cuando regresó al suntuoso departamento, donde encontró una esquela que le aguardaba: "Pinner, ¿dónde diablos estás? Te ruego que vengas a mi cuarto en cuanto leas ésta; no te preocupes si hay otras personas presentes."

Domingo suspiró y cruzó el corredor. Por segunda vez en el día irrumpía en medio de un drama. La rubia señorita Clara estaba otra vez allí. Piggy, pálido y demacrado, se encontraba una vez más cerca de la estufa. La señorita Clara, con lágrimas en los ojos, estaba de pie en medio del cuarto, y ahora sostenía dramáticamente en la mano un revólver.

—¡Si usted cree que puede arruinar mi vida!...

La frase terminó bruscamente. La escena no siguió porque apareció Domingo, que cerró la puerta. Durante un momento la señorita Clara empuñó el revólver como si realmente pensara utilizarlo; luego cambió de parecer y se dejó caer en una silla sollozando. Domingo cruzó el cuarto y le quitó el arma con suavidad.

Piggy dijo con voz un poco ronca:

—Ha habido un malentendido, Pinner. Esta dama...

Y súbitamente la señorita Clara se puso de pie, con ojos centellantes.

—¡Un malentendido! ¡Eso es todo lo que es para usted! ¡Hace que una chica se enamore, haciéndole creer que sus intenciones son honestas, y luego la echa a un lado y dice que ha sido un malentendido!... ¡Un canalla como usted no debiera vivir!

—¡Mi querida amiga! — dijo Piggy con voz opaca. — ¡Mi estimada amiga! Acuérdese, yo le ofrecí...

—¡Usted me ofreció! — exclamó la señorita Clara. — ¡Usted se atrevió a ofrecerme! — Se puso la mano en el pecho. — ¿Qué importa el dinero a un corazón destrozado? ¿Qué son dos mil libras, de todos modos, para un hombre como usted? — Había retrocedido hasta la puerta y ahora tenía la mano puesta en el picaporte. — Me iré, pero no crea que esto es lo último que oirá de mí. ¡Usted sabe qué pruebas tengo! Voy a ir a Inglaterra, donde hay justicia que castiga las falsas promesas de matrimonio! ¡Espere un poco, y verá!

Y se retiró dando un portazo.

Domingo miró con rapidez a Piggy.

—¿Pruebas?

—Cartas — dijo Piggy sordamente.

—¡Bien! — exclamó Domingo, saliendo a galope del cuarto. Estos no le parecían los momentos propicios para dormirse. Los juicios por falsas promesas de matrimonio son ponzoñosos para los hombres públicos, aunque los ganen o los pierdan.

—¡Señorita Clara! — la llamó suavemente.

La señorita Clara se dió vuelta y lo aguardó al pie de la escalera. Le recibió con la sonrisa pálida, enferma, de un alma herida.

—¿Qué deseaba, señor Pinner?

—Me fué imposible dejarla ir — dijo Domingo con un tono de profunda emoción — sin decirle lo terriblemente afligido que estoy por le escena que acabo de presenciar. Por supuesto, aún no he tenido la oportunidad de oír toda la historia; pero por mi conocimiento de lord Dashminter...

—¿Sí? — dijo la señorita Clara, comenzando a descender la escalera.

—Por mi conocimiento de lord Dashminter — continuó él, — no dudo que usted merece la más profunda simpatía. El cielo no permita — agregó piadosamente — que hable mal de un hombre a quien he llamado amigo; pero no le ocultaré, señorita Clara, que lord Dashminter tiene una reputación muy mala, una reputación pésima!

—¡La señorita Clara pareció sobresaltada durante un fugaz momento; luego dijo con un suspiro:

—No me sorprende. Por la forma en que me engañó a mí, debí haber adivinado que no era la primera vez que lo hacía. .

—No, por supuesto— contestó Domingo, meneando lúgubremente la cabeza. — Una chica de poco mundo como usted, naturalmente que no está al corriente de lo que pasa en la sociedad de Londres. Le podría contar ciertas historias, pero no importa. En el club a menudo se alude a él como a Héctor, el destructor de hogares; una broma, por supuesto — dijo él con una sonrisa triste, — pero ¡con qué significado!

Habían llegado al hall, donde aún había señales de vida, pese a lo avanzado de la hora. Domingo hizo sentar a la dama en un sofá y pidió licores.

—Estos hombres napoleónicos a menudo son así — dijo, con la vista clavada en el espacio. — Julio César era igual.

De repente, la señorita Clara se dirigió a Domingo, entrelazando las manos y con los ojos llenos de lágrimas.

—¡Señor Pinner, me siento tan indefensa! Dígame lo que debiera hacer.

—Señorita Clara, le pido nada más que me permita ser su amigo.

Era un comienzo bellísimo, y Domingo procedió a edificar sobre él con gran elocuencia. Hizo un estudio del carácter de lord Dashminter que hubiese hecho helar de impresión a ese bien intencionado noble. Recalcó el peligro de hacerle guerra a un hombre tan poderoso y de tan pocos escrúpulos. Insinuó la posibilidad de intrigas, de poner en juego influencias, de coimas inescrupulosas...

Gradualmente, su elocuencia tuvo efecto. Le pareció que la señorita Clara comenzaba a aflojar; de modo que atacó su tercer línea de campaña. Si la señorita Clara le permitía, él haría valer su influencia con lord Dashminter. Se encargaría de ver que el monstruo pagara caro sus fechorías.

—No es dinero lo que yo quiero — dijo la señorita Clara.—Realmente que no. ¡Yo quiero defender mi honor!

—Por supuesto, por supuesto. Pero en este mundo ingrato, señorita Clara, el dinero siempre ayuda.

La señorita Clara dijo que posiblemente sería así.

Un poco más tarde, Domingo asomó la cabeza por la puerta de Piggy.

—He venido a luchar contigo en nombre de la virtud ultrajada —le dijo—. Ella quiere cinco mil libras; posiblemente se conforme con tres mil si te muestras enérgico.

—¡Es muy duro! ¡Simplemente porque traté de alegrarle la vida a una pobre mujer sola!...

—Comprendo... ¿Qué dices en las cartas?

—Nada —contestó Piggy con firmeza. —Absolutamente nada, Pinner; pero tú sabes cómo se interpretan mal las cosas..

—Sí; es un mundo poco generoso. ¿Cuántas cartas son?

—Ocho. Con seguridad que no son más de ocho.

—Bien, probablemente son baratas a ese precio. La voy a encontrar mañana en el jardín del rey Alberto. Es astuta la damisela: no piensa correr riesgos. Haremos el negocio allí; de modo que mejor es que me des el cheque de mañana. Y espero —concluyó severamente— que aprenderás en adelante a ser prudente.

A la mañana siguiente fué a la cita que tenía con la señorita Clara en el jardín del rey Alberto y le hizo un relato breve, pero emocionante de su lucha durante la noche con el monstruo Dashminter.

—Tres mil, señorita Clara —dijo con pena— es lo más que pude conseguir.

—Mejor que cuente las cartas. Odio recibir dinero, señor Pinner. Quisiera conservar de este amor un recuerdo digno; pero el fin ha sido miserable, espantoso. Señor Pinner, usted se ha portado como un verdadero amigo.

—Me alegro que así lo crea —dijo Domingo guardándose las cartas.

Ella aún le miraba con ojos agradecidos. Era, en realidad, seductora. Se inclinó hacia Domingo.

—Quisiera agradecerle... como debiera...

Un momento después lo hizo. Le rodeó el cuello con los brazos, y no puede decirse que Domingo no respondió en absoluto.

Tres días más tarde, Domingo se apoyaba en la barandilla de la "Estrella Nocturna", charlando con el señor Steele. Parecía que se acercaba una tormenta, y Domingo, con ojo experimentado, la pronosticó.

—A mí no me molestará —dijo el señor Steele. —Cuando era muchacho me pasaba las vacaciones en un yate a vela. Tiene que ser algo más que una tormenta para que yo me sienta molesto.

—Lo molestará a lord Dashminter —dijo Domingo con una risita. —Probablemente, también a la baronesa y a la señora de Leffin, que así quizá sea, después de todo, mucho mejor.

—¿No le gustan las mujeres? —le preguntó Steele.

—Así, así...

Aún no se había repuesto de la sorpresa que le había causado la manifestación de juvenil agradecimiento de la señorita Clara en el jardín del rey Alberto.

—Para mí —dijo el señor Steele, con súbita vehemencia, — las mujeres son seres dignos de respeto. El hombre que le hace un daño a una mujer, es un vil y despreciable.

Domingo se sintió un poco sobresaltado hasta que recordó que los norteamericanos suelen salir con manifestaciones de esta especie. Cambió de tema.

—¿Cómo siguen los negocios con lord Dashminter? —le preguntó.

—Han sido suspendidos por el momento hasta que reciba noticias de mis amigos de Nueva York. Tengo entendido que usted también está interesado por "La Mañana", ¿no?

Domingo se sonrió con una sonrisa de millonario.

—Espero estarlo —contestó.

Cambiaron miradas frías, calculadoras, con el rabillo del ojo. Domingo tenía la impresión de que estaba desempeñando su parte excelentemente.

Piggy apareció en la cubierta con la baronesa y la señora de Leffin, y esta última alzaba la voz haciendo un panegírico.

—¡Ah! ¡El mar! —decía. —¡El Mediterráneo! ¡Italia! ¡Grecia! ¿Por qué está el mundo tan lleno de belleza? ¿Por qué me conmueve tanto?

—¡Hum! —dijo Piggy, estudiando este recóndito problema.

Domingo reprimió el deseo de decir que si el viento se levantaba, la señora se conmovería aun más. Inconscientemente su mirada se cruzó con la de la baronesa, y antes que pudiera evitarlo, se encontró caminando a su lado.

—Señor Pinner —le dijo la baronesa dulcemente, — me parece que usted está huyendo de mí. ¿Por qué?

—¡Baronesa! —contestó él. —¡Qué idea la suya!

—Quizá —continuó ella— es porque usted me teme.

—Admito que soy tímido —dijo Domingo. —No lo puedo evitar. Cuando era pequeño, mi niñera solía castigarme... ¿Qué tal? ¿Le gusta el señor Steele?

—El señor Steele es un bune hombre —contestó con cierta insinuación de malicia en la voz. —No es necesario que me informen que tiene una esposa fea e insípida en los Estados Unidos, y que asiste a conferencias dos veces por semana. Y es, exactamente, lo que él se merece.

—¿Y Dashminter?

—¿Lord Dashminter? —dijo la baronesa, y se sonrió. —¡Ah, él es simpático! Es como un niño bueno, un poco tonto, que se hace querer. Pero usted, señor Pinner, es distinto... ¡Usted es un hombre!

—Y lo que es más —contestó Domingo con firmeza: —soy un hombre que va a su camarote a darse un baño. Es hora de cambiarse para la cena. De paso, baronesa, se nos viene una tormenta. Así que no se olvide de tomar el remedio contra el mareo. Hasta luego.

Fué hacia su camarote dando un suspiro de alivio. ¡Ah, estas mujeres!... Abrió la puerta, oyó un chillido sobresaltado y se quedó paralizado en la entrada. ¡Estaba frente a frente con la señorita Clara! Por lo visto, la señorita Clara se había estado cambiando de vestido. Durante un momento se quedó inmóvil en medio del camarote, cubierta solamente por una vaporosísima combinación: luego recogió rápidamente su abrigo.

—¡Ah, señor Pinner, qué susto me ha dado!...

Domingo examinó, un poco aturdido, el camarote, para cerciorarse de que era en realidad el suyo. Luego miró a la señorita Clara nuevamente.

Ella hizo un gesto humilde.

—Señor Pinner, ¡perdóneme! Tuve que venir. Conseguí que un marinero de la tripulación me hiciera subir a escondidas. Después de lo que pasó entre nosotros aquella mañana, no podía dejarle ir...

—¿Eh?

—A veces sucede así —continuó la señorita Clara dulcemente. —Llega un momento, un leve contacto, y uno siente, uno sabe que eso es el amor que durará una vida. Yo sabía eso por instinto. Y cuando vi la fotografía...

—¿Fotografía?

—Sí. —Ella se sonrojó. —Había uno de esos fotógrafos ambulantes que nos observaba.. Estaba escondido detrás de unos arbustos. Y nos sacó una fotografía en el preciso momento. ¿No le parece extraordinario?

Le mostró recatamente la fotografía, que era una muy buena.

Domingo no dijo ni una palabra. Y ahora su rostro impasible vino en su auxilio, porque después de un momento de completa estupefacción, súbitamente sintió unos deseos casi irresistibles de reír. Ahora comprendía que la inmunidad que había gozado hasta entonces contra los engatusamientos de las vampiresas, no era debida, como él se había imaginado, a su propia sagacidad y prudencia, sino al hecho de que él no les resultaba de provecho... ¡Pero ahora era un millonario! Y por el bien de Piggy tendría que continuar siéndolo y la dama debía ignorar la verdad.

Todo esto cruzó rápidamente por su mente. Se repuso y dijo con ternura:

—¡Mi querida niña!

—¡Oh! —exclamó la señorita Clara. —Sabía que usted me comprendería. —Y se tiró en sus brazos.

Domingo acarició los rubios cabellos y reprimió el deseo de retorcerle el cuello.

—Esto me ha conmovido más de lo que puedo decir —dijo con voz profundamente conmovida. —Pero antes que decidamos nada, tenemos que salvarla de las consecuencias de este impulso juvenil. Hay otras personas a bordo. Mejor que por el momento pase como mi secretaria. Le explicaré el asunto a lord Dashminter y haré que le den inmediatamente un camarote.

—¡Bésame!—dijo la señorita Clara.

Domingo le hizo el gusto.

—Le obedeceré —le dijo ella casi sin aliento. —¡Oh! ¿Por qué lo quiero tanto? Creo que debe ser su juventud, sus ojos de muchacho en su rostro curtido.

—No me sorprendería. Siempre los he considerado como uno de los secretos de mis éxitos... Ahora debe apresurarse y vestirse. —El yate se balanceó un poco al decir él estas palabras. —Dígame: ¿se marea fácilmente?

—Bastante, mucho —le contestó la señorita Clara.

—¡Colosal! —dijo Domingo, pero para sus adentros.

Se despidió de ella tiernamente y se dirigió al camarote de Piggy, donde éste estaba vistiéndose para la cena.

—Piggy, la rubia oxigenada ha aparecido nuevamente.

—¿Qué?

—La señorita Angela Clara. ¡Y esta vez la víctima soy yo!

(Continúa en la pág. 52)

Para LIBRARSE de un FANTASMA los



Aspecto de la entrada de Littlegrove cuando se inició su demolición para terminar con el fantasma del barón normando.

POR los viejos castillos europeos ambulan fantasmas que ponen espanto en el alma de los huéspedes desprevenidos. En pocas partes tal vez exista tan considerable cantidad de edificios y lugares embrujados como en Inglaterra, y ninguno con fama más tétrica que Littlegrove, la mansión señorial de la noble familia de los Mandeville.

Godofredo de Mandeville fué un notorio barón asaltante y rapaz, que murió violentamente en tiempos de la dominación normanda en Inglaterra. En el condado de Essex, o con más propiedad en East Barnet, donde está situado el castillo de aquel aprovechado caballero, ha perdurado al través de los siglos la conseja de que su fantasma se aparece en los espaciosos salones señoriales y se entrega a toda suerte de actividades extravagantes.

En el silencio de las noches los huéspedes de Littlegrove han oído los tétricos pasos del fantasma que bajaba las escaleras de piedra con gran resonar de su armadura de hierro. A veces también, de las profundidades de las mazmorras y laberintos subterráneos, a horas en que todo el mundo reposa, se oye el canto sepulcral de un gallo estrafalario. Tan siniestra y temible ha llegado a ser la fama del castillo del sanguinario barón, que sus actuales propietarios han resuelto arrasarlo para terminar con los fantasmas y sus espeluznantes andanzas nocherniegas.

Aunque Littlegrove ha sido restaurado y modernizado muchas veces desde el siglo XII, en que le sirvió de albergue al noble forajido de los tiempos del rey Esteban, conserva aún los cimientos originarios, con sus calabozos y tenebrosos pasillos subterráneos, que tan necesarios resultaban para los señores feudales de la época normanda. Lord Godofredo de Mandeville tuvo oportunidad de utilizarlos más que nadie, pues en los últimos años de su vida, fué un hombre perseguido a muerte, traidor y con las manos tintas en la sangre derramada en múltiples y crueles asesinatos.

Puesto al margen de las leyes de la decencia y la caballería, se encerró en su residencia.



El gallo posado sobre la cabeza de Godofredo de Mandeville, chillaba más que cantaba.

EL FANTASMA DEL NORMANDO

Dicen los vecinos de Littlegrove que en expiación de sus fechorías fué condenado a penar perpetuamente en los sitios en que las cometió.

En las raras ocasiones en que la mansión embrujada se vió habitada, el servicio doméstico huía y se desgranaba, aterrorizado por los ruidos misteriosos de la noche.

Una mucama se negó a quedarse un solo día más después de la primera noche de pesadilla que pasó allí.

— Oí hacia medianoche — aseguró, — un arrastrar de cadenas por las escaleras y debajo del piso. En los corredores resonaban pasos huecos y pesados, con chirriar como de hierros. Después se abrió la puerta de mi pieza y escuché una voz que parecía mascullar oraciones y modular quejidos y suspiros... Me tapé hasta la cabeza, muerta de miedo. ¡Por ninguna consideración, por ningún dinero dormiré una noche más en esta casa maldita!

Se recorrieron e inspeccionaron cuidadosamente los sótanos, toda aquella extravagante edificación subterránea del castillo, sin que fuera posible descubrir ninguna cadena, un postigo flojo, una puerta de hierro o cualquier otra cosa que permitiera explicar los ruidos que oyera la fámula durante la noche.

UN GALLO MISTERIOSO

A los pocos días se produjo una escena parecida; otra vez entre gallos y medianoche, pero en esta ocasión los fantasmas eligieron como víctima a una persona de mayor categoría social, huésped del duque de Essex. He aquí cómo refiere el suceso aquel caballero:

— Oí todo con mucha claridad. No podía conciliar el sueño; no porque hiciera caso de los relatos sobre fantasmas, sino porque había bebido demasiado café y eso me pone siempre nervioso. Debo declarar

PROPIETARIOS *arrasan un* CASTILLO

El miedo a lo sobrenatural es tan antiguo como la raza humana. Los fantasmas, los aparecidos han figurado siempre en la historia. El fantasma de Julio César, chorreando sangre, se le apareció a Bruto la víspera de la batalla de Filipos, el centurión Saulo se prosternó ante el del Crucificado en el camino de Damasco.

La imaginación popular se ha complacido en todos los tiempos en crear famas siniestras a algunas casas y lugares, sobre todo en los castillos medioevales de Europa. Se dice que en los fosos de Vincennes vagan en las noches obscuras los espectros del duque de Enghien y del mariscal Ney. Tal vez se haya agregado ahora a ellos el de Mata Hari, la bailarina trágica, inmolada durante la guerra en aquella fortaleza.

En Buenos Aires hemos tenido la Cara del Dragón, en Belgrano, el famoso "capitán sin cabeza", en el Arsenal de Guerra y el "Abanico del Diablo", en la Penitenciaría Nacional.

Todas las antiguas estancias tienen sus espeluznantes leyendas de fantasmas: el gigantesco "Manos Peludas" de las "Tres Lomas", en Ayacucho; los gauchos que pelean en la antigua "esquina de la Yerba", de Coronel Vidal; el avestruz y el gaucho de las botas blancas, en "San Simón de Pereira"; "la mujer vestida de blanco" y el Peludo, en "San Simón de Alzaga"; el toro y el gigantesco perro negro, en "El Infierno", sobre la Cañada de Gómez, etc.

¿Existen los fantasmas? ¿Son ciertos los cuentos de aparecidos? La ciencia les negó siempre, pero en los últimos años, sabios de alta autoridad, como Sir Oliver Lodge, se han ocupado del asunto y aceptan la existencia de los que han dado en denominar cuerpos astrales, es decir, fantasmas. Los dueños del castillo inglés de Littlegrove han ordenado su demolición para librarse de las molestias que les causaba el fantasma de su primitivo propietario.

que no creo en consejas ni cuentos de aparecidos. Varias veces que se había hablado del asunto me burlé de las actividades y paseos nocturnos que se le atribuían al noble señor Godofredo de Mandeville. Eran cerca de las doce de la noche cuando por primera vez oí aquel ruido, pero como no se repitiera inmediatamente, lo atribuí a un gato u otro animal doméstico. Sin embargo, me había parecido el canto de un gallo. El insomnio me mantenía despierto y desasosegado. En la casa reinaba un silencio absoluto. Entre las dos y las tres de la mañana aquello se repitió con insistencia que no me dejó lugar a dudas: era, efectivamente, un gallo el que cantaba.

"Resuelto a aclarar el asunto me proveí de una linterna eléctrica, y salí en tren de exploración e investigación. Descendí a los subterráneos por escalones de piedra gastados por el trajín secular. En los pasadizos había una atmósfera de humedad molesta y opresiva. Aquel condenado gallo fantasma seguía cantando. Creía llegar hasta donde estaba, pero cuando ya creía atraparlo, cantaba en un sitio opuesto y a veces distante de aquel en que yo lo buscaba. A medida que descendía lo oía más vagamente, como si se fuera apagando en las entrañas de la tierra.

"Fatigado de subir y bajar escaleras, volví a mi habitación con algo menos de escepticismo que antes. Aquel ruido o canto extraño había ido disminuyendo hasta cesar completamente. No me pude explicar el raro asunto, y resolví guardar silencio, pero como se repitiera la escena a la noche siguiente, lo puse en conocimiento de mi anfitrión, quien me dió otra habitación."

APARECE EL FANTASMA EN LA BODEGA

No cesaron en sus andanzas los fantasmas, y en ocasión de una cena que daba a sus invitados el duque, le proporcionaron un susto de proporciones a uno de los mucamos. Era un individuo algo nervioso, y salió corriendo del sótano gritando a voz en cuello que acababa de ver a lord Godofredo de Mandeville, revestido de armadura de acero, con las piernas abiertas y los brazos levantados, llevando sobre la cabeza un gallo que cantaba en tono estridente y funerario.

Algo calmado el hombre, se pretendió atribuir su miedo a la nerviosidad, pero él se mantenía categóricamente en sus declaraciones.

—¡No! — exclamaba. — Lo he visto, no lo duden. Lo vi perfectamente. Se me apareció de repente... El mayordomo me había mandado a buscar unas botellas de Chambertin. Primero fué un gemido. No pude precisar de dónde provenía. Parecía que fuera de debajo de la tierra. Me detuve, mirando para todas partes, y en ese momento repercutió en el sótano un chillido estridente. Al fijar la vista en un rincón del sótano vi la "cosa"..., no sé que otro nombre darle. Apareció como si saliera de la pared. Era una figura vagamente luminosa, pero de contornos claros y transparente. Sobre la cabeza estaba posado el gallo, un pájaro de pesadilla que aleteaba y chillaba... ¡No, no era un canto aquello, sino un chillido! El pánico me dominó y eché a correr.

Los obreros dieron con calabozos y mazmorras subterráneas al romper los cimientos del castillo embrujado.



Como es lógico, los dueños de casa y sus invitados, con elegante escepticismo, atribuyeron a alucinación el relato del mucamo, pero no tardaron en abandonar el castillo.

Cuando hace pocos meses se inició la demolición de Littlegrove, se creyó que sus propietarios habían tomado a lo serio los cuentos de fantasmas y aparecidos y habían resuelto terminar definitivamente con las aventuras de ultratumba de lord Godofredo.

Los albañiles encargados de demoler los subterráneos de la fortaleza normanda encontraron calabozos secretos cuya existencia ni siquiera se sospechaba, ubicados debajo de los pasadizos conocidos. Algunos de ellos habían sido hábilmente tapiados y sus puertas y ventanas disimuladas con obras de albañilería.

Tal vez el espectro de lord Godofredo se refugiara allí cuando lo acosaba la búsqueda.

EL NOBLE SALTEADOR

Según la tradición, lord Godofredo de Mandeville tenía abundantes pecados que purgar. Entre los rasgos y fallas lamentables de su carácter descollaba la de ser fundamentalmente traidor. El rey Esteban lo designó duque de Essex por los



Como una sombra, el monje negro se desliza a lo largo de las paredes.

servicios que le prestara en sus luchas contra la reina Matilde, pretendiente al trono y rival suya. A pesar de haber sido tan bien tratado, Mandeville abandonó al rey en sus momentos de mayor apuro y se unió al enemigo. El soberano fué apresado y luego puesto nuevamente en libertad. No tardó en volver a esgrimir las armas y la suerte lo favoreció. Lord Godofredo desertó de las filas matildistas y siguió las banderas del rey. Al año siguiente, empero, tornó a andar en líos e intrigas con Matilde, pero Esteban lo descubrió y le quitó todos sus castillos, a excepción del de Littlegrove, donde se encontraba el veleidoso caballero con sus mesnadas.

Desde aquel momento, Mandeville se convirtió en un rebelde desenfrenado. Tan presto operaba desde su fortaleza solariega como se trasladaba a la abadía de Ramsey o a la isla de Ely. Desde allí realizaba excursiones de pillaje a las comarcas vecinas. Su nombre inspiraba terror. En el mes de septiembre de 1144 el rey le puso sitio. En el curso de una escaramuza fué herido y falleció a los pocos días.

Las granjerías y ventajas que arrancó lord Godofredo del rey Esteban y la reina Matilde demuestran el poderío de los bandidos feudales y barones salteadores de aquellos tiempos. Les obligó a concederle empleos y a señalarle jurisdicciones de dominio que lo convirtieron en virrey de amplios poderes en los condados de Essex, Middlesex, Londres y Hertford. Sus hazañas de bandidaje revelan los excesos de anarquía que prevalecieron durante las guerras civiles de 1140 a 1147. Su ferocidad le llevó a decir que "Cristo y sus santos estaban dormidos."

En uno de sus intervalos de fidelidad al rey, fué designado condestable de la Torre de Londres. Su actuación fué tan terrible, que otros nobles se indignaban y asombraban ante la forma salvaje que empleaba para torturar a los prisioneros, siendo tanto más notable ese vituperio, por cuanto por aquella época, todo caballero tenía en su castillo su pequeña cámara de tormentos más o menos bien montada. Se asegura que una de sus víctimas maldijo a lord Godofredo y a su descendencia, maldición que se cumplió en algunos casos, siendo el más digno de mención el del infortunado duque de Essex, a quien hizo decapitar su amante, la reina Isabel. Todos los presos políticos que salen de la Torre para ser ejecutados deben pasar por la llamada Puerta de los Traidores. Fueron legión los que por ella salieron en tiempos de lord Godofredo, y que no volvieron al mundo de los vivos. No se soñaría, indudablemente, el tiránico condestable o gobernador, que por aquella misma puerta maldita había de pasar cinco siglos más tarde uno de sus descendientes para ser decapitado por el hacha del verdugo.

LA LEYENDA DEL MONJE NEGRO

Curiosa es la leyenda del "Monje Negro de Fleet Street", el barrio de la prensa de Londres. Se trata de un encapuchado gigantesco que suele verse sentado en el umbral de un antiguo edificio entre Ludgate Circus y Temple Bar.

Un vecino declaró a la policía que cada vez que aparecía el "Monje Negro" los timbres de las casas tocan sin cesar y los muebles se derriban en las habitaciones o estrellan contra la pared.

Una dactilógrafa vió al "Monje Negro". Era ya tarde. Ella trabajaba muy atareada con un trabajo que deseaba entregar indefectiblemente al día siguiente. Sintió ruido y levantó la vista de sobre el teclado. Dejémosla hablar a ella misma:

—¡Yo lo vi! —dice.— Era una gran silueta negra, como de un monje que se deslizara a lo largo de las paredes. En seguida los muebles empezaron a temblar.

Quiere la tradición que aquel monje purgue el atroz pecado que cometió durante la gran epidemia que asoló a Londres. Aquel monje infame robaba a los que iba a confesar, pero un día se le contagió la afección y falleció, siendo enterrado en un sitio cercano.

FIN

CUIDADO CON LAS VAMPIRESAS

(Continuación de la pág. 49)

Le contó la historia, y al hacerlo, Piggy cambió de aspecto. Súbitamente se estremeció y súbitamente se desplomó, retorciéndose en una silla.

—¡Ja, ja, ja! ¡El hombre que conocía a las mujeres! . ¡El hombre que las trataba con puño de hierro! ¡Ay! ¡Me estoy ahogando!...

—No eres más que un gordinflón pavote — le dijo con frialdad. — Siempre lo sospeché, y ahora tengo la certeza.

Y se retiró para arreglarse en el camarote.

Que la cena esa noche fuera un éxito, debe agradecerse a la señora de Leffin.

Piggy, que no era un buen marino, comenzaba a tener un aire de preocupación, y Domingo parecía perturbado. Las actividades de la señorita Clara lo habían decidido en cierto punto: bajo ningún concepto seguiría con la supercherías cuando terminase el paseo.

Se lo dijo a Piggy después de cenar, y lo encontró en buen estado de ánimo.

—Por supuesto, comprendo tu punto de vista, Pinner. Yo . Bueno, me siento bien ahora ¿Te parece que va a estar muy picado?

—¡No se me importa aunque se vuele el techo! — le dijo Domingo con cólera. — Esa oxigenada va a saber la verdad en cuanto desembarquemos; de modo que mejor es que arregles tus asuntos cuanto antes.

Piggy suspiró. La reunión terminó temprano. Súbitamente, cuando caminaban de arriba para abajo, un ruido distante hizo que el barón se parara en seco.

—¡Socorro! ¡Bruto! ¡Bestia! ¡Déjeme sola! ¡Socorro! ¡Socorro!

—¡Es mi esposa! — dijo el barón con voz ronca y salió corriendo. — Domingo y Steele lo siguieron. En contraron a la señorita Clara y a la señora de Leffin aterrorizadas y acurrucadas junto a la puerta de un camarote.

—¡La puerta está cerrada! — exclamó el barón.

Domingo se tiró con fuerza contra ella, y al abrirse se presentó ante sus ojos un cuadro dramático. La boronesa estaba de pie en medio del camarote, con el cabello suelto, el vestido roto y un hombro descubierto. Estaba allí, con el rostro pálido y los ojos vidriosos, como el símbolo de la virtud ultrajada. Y en un rincón se hallaba Piggy, aturdido y pestañeando, pareciendo todo menos el tipo de hombre que es capaz de cometer un ultraje al pudor.

—¡He sido atacada! — exclamó la baronesa. — ¡Este bruto se metió en mi camarote! ¡He sido atacada!

—¡Esto — dijo el señor Steele — es un ultraje abominable!

—¡La policía! — murmuró la señora de Leffin con voz sepulcral.

—Sí, pero yo... — quiso explicar barón, — ni una palabra más. Le ruego que regrese inmediatamente a Niza, donde consultaré con mis abogados. Estos señores son testigos.

—¡El me atacó, saltó sobre mí! — exclamó la baronesa.

—No, baronesa...

—¡Así son los hombres, querida! — dijo la señorita Clara.

—Una palabra más — agregó el barón, — ¡y creo que le rompería todos los huesos del cuerpo!

—¡Policía! — exclamó la señora de Leffin.

Domingo se abrió y tomó a Piggy del brazo. Lo llevó a cubierta, y durante unos minutos permanecieron silenciosos.

—Pinner — dijo Piggy al fin, con voz débil, — Pinner, te doy mi palabra de honor que entré en el camarote de esa mujer porque ella quería enseñarme el retrato de su hijito. Un minuto después, había cerrado la puerta con llave y estaba pidiendo socorro.

—Te creo.

—Pinner, hay momentos en que la vida es insoportable. Hay cosas imposibles de aguantar. Hay momentos, Pinner... ¡Ah! ¡Estoy mareado!

Pero si hay momentos que los hombres no pueden aguantar, son precisamente los que revelan la verdadera grandeza. Nunca se dirá de Domingo Pinner que careció de inspiración. Esa noche tuvo que escuchar pacientemente, mientras el señor Steele le decía lo que pensaba del canalla de Dashminter, que nada en este mundo lo induciría a hacer negocios con un hombre de su calaña. Cuando terminaron de conversar, Domingo subió al puente.

El capitán de la "Estrella Nocturna" era Stokes, un amigo de Domingo.

—Me imagino que ha oído hablar de lo que ha sucedido abajo, capitán — le dijo.

—He oído rumores — le contestó el capitán, — y le aseguro que me ha sorprendido, porque era lo que menos esperaba de lord Dashminter.

—Las apariencias a veces engañan... Este temporal tiene miras de empeorar. Yo creo que durará otras cuarenta y ocho horas.

—Por lo menos — asintió Stokes.

—Me parece que usted tiene órdenes de regresar a Niza, capitán Stokes — dijo Domingo. — Pues bien: están canceladas. Yo asumo la responsabilidad. Durante las próximas cuarenta y ocho horas va a navegar este barco como nunca lo ha hecho. Lo que necesitan nuestros pasajeros capitán son unas buenas sacudidas y mucho aire fresco.

La "Estrella Nocturna" había sido construída para servicios especiales durante la guerra y su principal ventaja la constituía su rapidez. Su adaptación para los usos de barco de placer, habían agregado mucho a sus amenidades, pero nada absolutamente a sus cualidades de barco marino.

Domingo tomó posesión del timón a la mañana siguiente, en medio de un ventarrón fortísimo. Hizo balancear el yate en medio del Mediterráneo, y no es ninguna deshonra para los pasajeros si se vieron sumidos por ese movimiento en la negra agonía del mareo, que es peor aún que la muerte.

Había, sin embargo, una excepción: el señor Steele no había exagerado cuando dijo que era amante del mar. Apareció en el puente de mañana, rosado y tranquilo, pero indignado.

—Diga — comenzó, — este barco no está bien timoneado. — Y luego se quedó boquiabierto. — ¿Cómo, señor Pinner, qué está haciendo usted aquí?

—Estoy aquí porque estoy aquí —

(Continúa en la pág. 61)

Las LABORES de la SEMANA - *Punto cruz inspirado en broderie*





MODELO DE VOLADO EN BRODERIE YUGOESLAVO.

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

LA FIEBRE

Las altas fiebres de los niños no siempre son un signo de gravedad, ya que es bien sabido que a los niños les sube la fiebre rápidamente por la más leve indisposición. De todas maneras no le recomendamos que no haga caso cuando sus nenes tienen fiebre, porque puede ser el anuncio de una enfermedad. En estos casos, si con los paliativos comunes no les cede, llame al médico.

Cdo. a "Jujeña", de Jujuy.

EL CRECIMIENTO

Nos consulta usted acerca del crecimiento de los niños, y he aquí la respuesta que podemos darle. En los primeros tiempos de la vida es cuando el crecimiento es más rápido. En efecto, inmediatamente de nacer un niño mide, por término medio, alrededor de 490 mm. Durante el primer año el crecimiento es casi de dos centímetros m., o lo que es lo mismo, casi una sexta parte de su crecimiento total. En el segundo año, éste es menos rápido. De la edad de cuatro o cinco años hasta la pubertad, en el mismo espacio de tiempo, no aumenta más que en un veintavo del crecimiento total. En cuanto al desarrollo del cuerpo humano en anchura y espesor, es, por el contrario, más lento en los primeros años de la vida.

SEÑORA: SELECCIONE LAS COMPAÑIAS DE SUS HIJOS.

Como es natural, el crecimiento trae consigo su secuela de enfermedades. Las que afectan los distintos sistemas de la economía son las siguientes: la "fiebre del crecimiento", las exóstosis osteogénicas, la tarsalgia de los adolescentes, la uña encarnada, el genu valgum y la escoliosis. Las enfermedades que tiene relación con el sistema nervioso son las que pasamos a ennumerar: la "cefalgia del crecimiento", las neuralgias intercostales o lumboabdominales, la "hipertrofia cardíaca del crecimiento", las "epistaxis del crecimiento", la anemia y la dispepsia.

Aunque respondemos someramente a su pregunta, esperamos haberla satisfecho.

Cdo. a "C. V. B.", de Esquina.

LA FALTA DE ATENCION

Nos dice usted que su hijito trae malas notas de la escuela por su falta de atención, y que no se explica cómo puede ser eso, siendo que su hijito siempre ha sido atento, juicioso y voluntarioso para el trabajo y el estudio.

El caso de su hijito, señora, no es nuevo ni debe extrañarle. Debe ocurrirle que padece de aprosexia, o lo que es igual, que tiene síntomas de padecer de una dolencia nerviosa que le hace perder la atención y le impide fijar el pensamiento. Le recomendamos que no le reconvenga, que el pobrecito no tiene la culpa de ello, y que lo haga ver de un médico para que le indique el tratamiento a seguir.

Cdo. a "Guardiana", de Bell Ville.

Los PELIGROS *de la* CALLE



En esta misma sección nos hemos ocupado más de una vez de los peligros que amenazan a los niños en la calle. A esto puede agregarse que la prensa diaria da cuenta con harta frecuencia de accidentes callejeros ocurridos a niños de corta edad, a los que los padres no cuidan debidamente. Sin embargo, muchísimas veces los niños se salvan de perecer por un verdadero milagro. Por eso consideramos muy acertada la frase corriente que dice que los niños tienen un Dios aparte que vela por ellos.

En nuestras recorridas por los barrios suburbanos hemos visto a criaturas de muy escasa edad caer en una cuneta de aguas sucias y salvarse de morir ahogadas gracias a la intervención de un transeúnte oportuno; otras veces las hemos visto sortear los mayores peligros con su triciclo, llegando al extremo de pasar por debajo de un caballo detenido junto al cordón de la vereda, como puede verse en la foto que ilustra esta nota; otras veces también los hemos visto trepar a los árboles que festonean la acera y caer lastimándose.

Y todos estos accidentes, por fortuna sin consecuencias, no debieran ocurrir si las madres pusieran la debida atención en el cuidado de sus hijos, cerrándoles la puerta de la calle, o, por lo menos, haciéndoles comprender el peligro a que se exponen saliendo a jugar a la vía pública.

La reciente ordenanza policial de perseguir a los menores que juegan en la calle, es digna de aplauso. Pero ella debería alcanzar también a los niños de corta edad, que también molestan a los transeúntes y que pueden ser causas de graves accidentes.

Así, pues, hacemos un llamado a las madres, para que, evitando a sus hijos los peligros de la calle, eviten a la vez la angustia de tantas víctimas indirectas de la inconsciencia infantil.

LEER EN LA CAMA

Tenga por cierto que no hay cosa más perjudicial, no ya para los niños, sino hasta para las personas mayores, que eso de leer de noche en la cama. Esto perjudica enormemente a la vista, tanto por el hecho de que se lee con luz artificial como por la posición por demás violenta en que se hace trabajar a los nervios ópticos.

En cuanto a que su hijo parece tener la vista cansada, esto es cosa que debe usted consultar con un buen oculista. Los estudios, ciertamente, pueden ser la causa de ese cansancio, si como usted dice se entrega a ellos con exceso.

Un buen descanso de la vista es lo que más le conviene, y para ello se recomienda como algo muy eficaz mirar durante media hora, más o menos, el cielo del lado del oriente, a la hora en que el sol se pone.

Aparte de esto que le recomendamos, insistimos en que no le deje leer en la cama de noche, ni que estudie en demasía, y que lo haga ver por un especialista. Empezando por aquí saldrán usted y su hijo ganando.

Cdo. a "V. L. de B.", de Cel. Dorrego.

EL CABELLO DE LOS NIÑOS

Es un error el de muchas madres de querer transformar el color del pelo de sus niños mediante tratamientos a bases de específicos y preparados de dudosa eficacia. Es así que muchas veces se les estropea el cabello y se les produce lesiones en el cuero cabelludo, muy difíciles casi siempre de curar.

Lo que debe usted hacer en este caso es usar una de esas lociones que la fama reconoce como eficaces y proceder con cuidado por las dudas, por más que no somos de opinión de que sea necesario variar el color del cabello como se varía el de los vestidos. Es verdad que se le puede dar un color más delicado, pero nunca, entiéndalo bien, sin perjuicio de la salud del cabello.

Cdo. a "J. L. Salas", de Témperley.

LOS HIJOS TRISTES

Si su nene no tiene hermanitos ni amiguitos con quienes jugar, es muy natural que sea de carácter retraído y que aparezca frecuentemente triste, y esto es algo que debe usted evitar. Llévelo a lugares de recreo para que disfrute, y hágale participar en el juego de otros niños. Un niño que juega está contento y ríe. No olvide, señora, que la alegría y la risa son signos de salud, y que dan salud.

En los parques, actualmente, los niños tienen por suerte muchos elementos para divertirse; tienen, además, los dos principales elementos de la buena salud: el aire puro y el sol. Llévelo a uno de ellos y verá cómo pronto cambiará el carácter de su nene. Mientras tanto, también puede usted buscarle un buen amiguito con el que pueda alternar y divertirse. Las personas mayores entre las que convive, no pueden de ningún modo ser eficaces como puede serlo otro niño.

SI NOTA USTED ALGUN MAL HABITO EN SUS HIJOS, CORRIJASELO A TIEMPO.

Cdo. a "Isabel E.", de Chas.

PURGANTES FACILES

Indudablemente, el aceite de ricino es uno de los purgantes más difíciles de tomar, sobre todo por los niños, a quienes las más de las veces no se lo admite el paladar o el estómago. Si su nena es de tan corta edad, es inútil que quiera hacerle tomar ese purgante. El más indicado es uno que se vende en las farmacias en forma de bombones, de suerte que un niño se lo come sin sospechar siquiera que ha de servirle de purga. Ensaye.

Cdo. a "Lectora", de Venado Tuerto.

LOS DOLORES ARTICULARES

Los dolores articulares pueden calmarse usando el siguiente preparado:

Salicilato de metilo	**10**	**gramos**
Cloroformo	**5**	**"**
Bálsamo tranquilo	**50**	**"**

Con este preparado puede usted dar unas friegas a su hijo por la noche, en el momento de acostarse. Si no se le pasa con la primera, puede usted repetirla al día siguiente.

Cdo. a "Madre afanosa", de la capital.

UNA MADRE POR SUS HIJOS ES CAPAZ DE TODO

LOS TRES FAVORES

(Continuación de la pág. 40)

Margarita quiso protestar, pero un gesto de su madrastra la contuvo. Se echó a la cabeza el cántaro vacío, y tambaleándose bajo su terrible peso salió de la casa con rumbo a la fuente.

Pero a la mitad del camino se sintió impotente para seguir adelante, y dejando el cántaro en el suelo se puso a llorar. Era tan amargo su llanto, que hasta las piedras se sintieron conmovidas.

—Si yo tuviera fuerzas suficientes —díjole una piedra muy grande que había cerca de ella— te ayudaría con mil amores.

—Si yo no estuviera clavado al suelo —díjole un viejo álamo— te acompañaría hasta la fuente.

—Si yo fuera más grande —díjole una hormiguita que pasaba a su lado cargada con una hoja— correría a traerte el agua de la fuente; pero ya ves que no me es posible ayudarte.

Ya desesperaba Margarita de encontrar quién le ayudase para librarse de las iras de su madrastra, cuando se le presentó un enanito que le dijo:

—Yo soy el enanito protector de los niños buenos, y vengo a ayudarte. Dame el cántaro y acompáñame.

Un suspiro de alegría se escapó del pecho de la pobre huerfanita. Entrególe el cántaro en que se apoyaba, y el enanito cargó con él como si se tratara de una pluma. Lo llenó en la fuente y regresaron. Al llegar junto a la puerta de la casa, el enanito lo depositó en el suelo, sin derramar una gota, y se despidió.

Saltando de júbilo Margarita entró en la casa y le dijo a su madrastra que ya había cumplido su encargo. Incrédula, Rosmunda se asomó, y no pudo menos de asombrarse al ver que al cántaro no le faltaba una sola gota de agua y que su sobrina no daba muestra alguna de cansancio.

Esto la puso fuera de quicio. Con el propósito de vaciar el cántaro para enviarla por otro, empezó a verter el agua; pero a pesar del agua que vertía el cántaro continuaba lleno hasta el borde.

A fin de fatigarla, la mandó luego por leña al bosque. Como al enviarla a la fuente, la amenazó con que si traía poca leña, la mandaría de nuevo por más.

Marchóse Margarita con rumbo al bosque. Era tan buena siempre la pobre huérfanita, que no dudaba de que los poderes divinos acudieran en su ayuda. Y así fué. Volvió a presentársele el enanito, que le dijo:

—Yo te ayudaré, Margarita, a traer leña del bosque. Ven conmigo.

En un santiamén el enanito hizo un haz colosal de la mejor leña que había en el bosque y, como la primera vez, se ofreció a llevárselo hasta la puerta de su casa.

Cuando Rosmunda vió el enorme haz volvió a quedarse admirada. Pero, ¿era posible que semejante criatura tuviera la fuerza suficiente para cargar con tanta leña? Dispuesta a enviarla de nuevo al bosque a por más, empezó a quemarla. Pero por más leña que quemaba el haz no disminuía.

La prueba del agua y de la leña convencieron a Rosmunda de que allí había algo de milagro. Esto le hizo concebir un propósito. La enviaría a buscar oro adonde lo hubiera. Si lo encontraba y lo traía y el milagro volvía a repetirse, ¡qué felicidad!, sería ella la mujer más rica del pueblo.

—Toma esta cesta y tráela llena de oro. Como te vengas sin él, lo pagarás muy caro. Vete.

Tomó Margarita la cesta y salió. Ya en el camino se dió a pensar en dónde podría encontrar oro. Sabía que el agua podía encontrarse en la fuente y la leña en el bosque, ¿pero el oro?... ¿En dónde puede encontrarse el oro?

El enanito no tardó en acudir en su ayuda.

—Yo te diré dónde hay oro, preciosa. Ven conmigo. —Y la llevó a la cumbre de una montaña distante y le mostró una mina de oro que allí había.

Margarita, asombrada ante tanto oro, se quedó con la boca abierta. El enanito tuvo que sacarla de su encantamiento, diciéndole:

—Llena pronto la cesta, preciosa, que se va a hacer de noche y te quedarás sin poder recoger el oro que necesitas.

Cuando estuvo llena la cesta, el enanito, como las veces anteriores, se ofreció a llevarle la pesada carga. Durante el camino el hombrecito se despidió de ella para siempre, asegurándole que ya no necesitaría más de su ayuda.

Esta declaración asombró mucho a Margarita, que no acertó a descubrir qué había querido decirle. Pero la explicación la tuvo en seguida de llegar al pueblo. Una gran hoguera que subía hasta el cielo y un río de agua que corría a pocos pasos de ella, iluminaron su mente. Resultaba que Rosmunda, para acabar de una vez con el haz de leña que le molestaba en la puerta de la casa, le había prendido fuego. Pero como el haz era interminable, se hizo una hoguera tan grande, que en breves momentos destruyó la casa.

Desesperada por ello, la mala mujer había querido apagar el fuego echándole agua, y echó tanta agua que se formó un gran lago frente a la casa ardiendó, y ella, a pesar de sus esfuerzos, no pudo librarse de morir ahogada.

Cuando Margarita y su padre se encontraron, sanos y salvos, se echaron los brazos al cuello llorando de emoción y de alegría. Después de contarle ella cuánto había padecido al lado de su madrastra y de jurarle él que no volvería a casarse en el resto de su vida, con aquel oro que nunca se acababa, porque era un oro divino, compraron una linda casita al pie de la montaña donde estaba la mina, y vivieron felices, queriéndose mucho y haciendo todo el bien posible a los pobres del lugar.

MI TENACIDAD SALVA LOS ESCOLLOS DE...

(Continuación de la pág. 20)

Mis amigos eran siempre muy optimistas, y me decían:

—¡Ya encontrará otra cosa, Marie!

O si no:

—Las tablas ofrecen muchas dificultades hoy día; hay cosas mucho más fáciles en las que se puede hacer dinero; por ejemplo: vender terrenos.

A raíz de este consejo traté de vender terrenos..., y vendí algunos... pero míos. Este negocio me costó alrededor de 20.000 dólares. Sabía que para eso no servía, pero tuve la fuerza de voluntad de probar, y el resultado fué, repito, desastroso.

Declaro que no me ocupé de comprar mesas de cocina, ni sillas, para pintarlas de colorado y revenderlas, ni que se me ocurrió poner un negocio de sandwiches, pero eso sí, confieso que hice todo cuanto pude por emprender toda suerte de negocios. Finalmente me di cuenta de que si algún futuro existía para mí, este no era otro que una casa de modas. Pero no me decidí a establecerla.

Las estrellas del arte deben ser vistas sin la ayuda de telescopios, si quieren conseguir un empleo o un contrato. Pero los empresarios trataban de encontrar planetas no descubiertos aún.

Mis buenos amigos de siempre pasaban noches de insomnio tratando de idear cómo podrían hacer para que viera a sonreírme la fortuna. Caí varias veces, pero estando tan acostumbrada a las caídas en la escena, puse el mayor cuidado de que al caer *no me lastimara seriamente.*

Creo que no hay nada peor que los consejos. Si hubiera dado oídos a todos estaría ahora sentada junto al mar, pronta a saludar a mis amigos, cuando éstos pasaran con sus yates.

Ni por un solo momento se me ocurrió pensar que no podría ganar la subsistencia para esa "Marie Dressler" que había trabajado tan duramente y durante tantos años. Pero estaba de Dios que todavía me quedaba mucho por recorrer en el largo y árido camino del arte.

(Continuará en el próximo número.)

Hay gran variación en los MODELOS



1.— Tapado de niño en panamá. Costura en la espalda con adorno de tira de botones.

2.— Tapado en reps para niñas de ocho a diez años. Blendas sobrepuestas en línea oblicua. La solapa del cuello tiene adornos en reps blanco.

3.— Tapado de género de lana. Cuello adornado con piel de cordero gris. Cinturón de cuero.

4.— Tapado de paño con adornos en el cuello y puños de piel. Bolsillos simulados.

5.— Abrigo de paño con cinturón. Adornos en el cuello y puños oposum. Bolsillos sobrepuestos.

6.— Tapado de tweed marrón claro con piel en el cuello y puños y bolsillos sobrepuestos.

7.— Abrigo en lana con tiras aplicadas. Cuello y puños de conejo.

8.— Tapado de tweed cuadrado, cerrado con dos botones. Bolsillos sobrepuestos.

INFANTILES



9. — Abrigo ranglan en lana, para niños. Cuello de terciopelo y bolsillos cortados en diagonal.

10. — Tapado de lana con mangas ranglan. Cuellos y puños de lutre cortados en ondas.

11. — Tapado de panamá adornado con armiño para niños de seis a ocho años. Godets incrustados.

12. — Tapado de duvella para niñas de ocho a diez años. Cuellos y mangas con adornos en lutre.

13. — Tapado en tejido de lana moteado. Cuello de terciopelo, bolsillos con solapas.

14.—Tapado en lana escocesa con cuello de terciopelo cerrado con un botón.

15. — Tapado en lana con cuello de zorro, mangas ranglan y bolsillo simulado.

16. — Abrigo de paño para niñas de once a trece años. Cuello y écharpe de armiño con una pequeña capa.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

UN IGNORANTE. — No ha sido modificado el promedio de promoción de los alumnos de los colegios nacionales. 0, 1, 2, y 3 puntos es aplazado. 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10 aprobados, de acuerdo con el concepto que marca esa escala. Los alumnos que han alcanzado un promedio general de 7 puntos por materia no rinden examen en la asignatura correspondiente. Pero a condición de que no hayan sido aplazados en ninguno de los dos últimos bimestres. Vale decir, que si usted tiene 8 el primer bimestre, 10 el segundo, 7 el tercero y 3 el cuarto, su promedio sería de 7 puntos juntos, pero habiendo sido aplazado en uno de los dos últimos bimestres, deberá dar examen.

• •



APOLO

RADIAL. — Se calcula que el idioma castellano es hablado actualmente por unos 85.000.000 de personas.

• •

HORUS. — Después de Zeus, Apolo es el dios que tuvo más santuarios en Grecia, en las islas y en las costas de Asia Menor.

• •

PEDRO VENTURA. Barrio Godoy (Santa Fe). — Respondemos por medio de esta sección, y no por carta. La palabra "diurno" quiere decir "perteneciente al día" y es palabra castellana, registrada en el diccionario de la Academia.

• •

UNA LECTORA DE "MUNDO ARGENTINO". La capital de la provincia de Santa Fe es la ciudad de Santa Fe y no Rosario. Santa Fe fué fundada en 1573 y tiene 122.151 habitantes. Es inexacta su afirmación de que "En el "Diccionario Enciclopédico de la Real Academia Española, nueva edición de 1930, está que la capital de Santa Fe es Rosario." Y es inexacta, porque la Academia Española no edita ningún diccionario enciclopédico, y sí uno oficial "de la lengua", del cual hay dos ediciones: la habitual y otra ilustrada. La última edición es la décimoquinta y corresponde al año 1925.

• •

AS. — Haberlandt estudia la actual población de Nubia, formada por los bedsha, que se creen son representantes de la fusión de grupos semíticos y casi negros.

• •

BRUGGER. SAMUHI. — No vendemos libros. Diríjase a cualquier librería de esta plaza. Lo mismo manifestamos a EMILIO C. IRRAZABAL, de Lértora.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

TITO (Avellaneda, F. C. S.). — Sí, ya sea jugando el truco de 2 ó 4, usted envida, ellos reenvidan, usted echa la falta y ellos aceptan, usted se anotará todos los tantos que restan para finalizar el partido, de su contrario. Si ellos tienen 10 buenas, como usted dice, y el partido es a 30 tantos, le corresponde anotarse 5 tantos.

2º Caso. Si usted tiene 5 buenas y canta flor, y su contrario tiene cinco malas y le echa la contraflor y gana, su contrario se anota 10 tantos de la contraflor, que es lo que le faltaba a usted para terminar su partido y tres de la flor, es decir, 13 tantos, y pasa a tener, de cinco malas, 3 buenas.

• •

BARDO (Bánfield). — La información aparecida en ese diario es exacta. Maravedí hace su plural en tres formas: maravedís, maravedíes y maravedises; y maní en dos: manís y maníes. Manises esta mal dicho.

• •

ESTUDIANTE AZULEÑO. — Efectivamente, hay gases que no "toman la forma de la vasija que los contiene", por su misma naturaleza.

M. T. LANDETA (Provincia de Santa Fe). — Contestamos las preguntas por medio de esta sección, sin valernos de ningún otro procedimiento o vehículo de comunicación con el público que nos favorece con su atención. En cuanto al objeto de su inquisición, deseche usted esas ideas. No hay ningún libro que contenga claves que al pronunciarlas curen ninguna enfermedad, evitando "rezos y medicamentos". Lo único que cura los males son los procedimientos indicados por la ciencia.

• •

RAUL DE TUCUMAN. — El libro de Arturo Silvestre, "Cómo se llega", lo encontrará usted en cualquier buena librería de esta plaza.

• •

MIREYA. — "Sabotage" es término francés, sinónimo, más o menos, de boicott. Se sabotea, por ejemplo, una casa comercial, no adquiriendo mercaderías en ella; una empresa de transportes, no utilizando sus servicios, etc. Se sabotea también, perjudicando a los patrones, no dando el rendimiento debido al trabajo o haciendo mal el mismo.



BUENAVENTURA. — El Etna, creemos haberlo dicho ya en estas mismas páginas, es el volcán en erupción más alto de Europa. Se ha notado que las erupciones de cenizas de este volcán no van precedidas de temblores, como ha ocurrido últimamente con otros volcanes de la cordillera de los Andes, por darle un ejemplo que todos recordamos. En cambio ocurre lo contrario con las erupciones de lava, las cuales son precedidas por fuertes sacudimientos sísmicos.

EL ARTE DE CONTESTAR

LANDIVAR. JESUS MARIA. En el año 1927, a que usted se refiere, la exportación de carne vacuna congelada y enfriada, del país, fué de 700.000 toneladas, en números redondos, y su valor alcanzó a 100.000.000 de pesos oro.

• •

UN FERROVIARIO. — ¿Cuánto tarda en salir un tren, con respecto a otro, de la estación del F. C. S. y del C. Argentino? Pues depende de las líneas que sirvan dichos trenes. Para satisfacer su pedido tendríamos que transcribir el horario completo, lo cual demandaría un espacio del que carecemos.

• •

MUÑEQUITA DE CHIVILCOY. — El tiempo que se está sin tocar música por la muerte de un padre, es comúnmente de un año si se trata de bailables y otras piezas. Si se trata de estudios y ejercicios de estudiante, a los seis meses puede ya empezar a ejecutarlos.

• •



RENO

LECTOR DE GEOGRAFIA. — Los renos son tan utilizados como los perros para tirar de trineos. 2º En el Sur del Perú se usan aún, efectivamente, pellejos inflados, como botes.

• •

CATAMARQUEÑO. — El general Juan E. Vacarezza fué nombrado interventor en Catamarca por decreto del 4 de enero de 1928. Por decreto del 11 de enero de 1928, el entonces presidente, declaró también intervenida la provincia de Santiago del Estero. El interventor fué el señor Alfredo Espeche.

• •

COLECCIONISTA DE "MUNDO ARGENTINO". — Hebillas para cinturones encontrará usted en cualquier tienda. Lamentamos no poder señalarle una fábrica.

• •

CAROLA. — Publique un aviso en los diarios, en la sección "personas buscadas". Es lo único que podemos indicarle para dar con el paradero de ese señor.

• •

DIBUJANTE DESESPERADO (Bahía Blanca). No creemos que se llegue a adquirir conocimientos prácticos sobre el dibujo estudiando en las academias a que usted se refiere.

ADMIRADOR DE "MUNDO ARGENTINO". — La etnografía ha demostrado que el hombre pensó antes en adornar su cuerpo que en cubrir su desnudez. Sin embargo, el ornamento y el traje no pueden ser objeto de una separación esencial. Nacieron casi juntos. Desarrollar esta tesis demandaría un espacio del que carecemos, pero téngala usted por cierta. Consulte cualquier "Etnografía", en una biblioteca pública, o los artículos "traje", "vestido", "adorno", etc., de los diccionarios enciclopédicos.

• •

AZUL CELESTE. — Esa geografía está equivocada. Nosotros le ofrecemos los datos que emanan de la estadística de los Ferrocarriles del Estado. Viedma, capital del territorio de Río Negro, tiene en consecuencia 5.000 habitantes, más o menos.

• •

LECTOR DEL SUD. — Los certificados que otorgan esas academias e institutos no tienen valor oficial alguno y no lo habilitan para ingresar en ninguna facultad ni escuela del Estado. Lea la respuesta que le dedicamos a "Dibujante desesperado".

• •

TITO S. ANTONIO. — En cualquier publicación de "Juegos Atléticos", que contengan los reglamentos, encontrará usted el que se refiere al juego de bochas. No hay una reglamentación internacional sobre el mismo.

• •

LECTORA DE MAR DEL PLATA. — La fórmula para hacer esos bizcochos se mantiene en secreto. Lamentamos no poder facilitársela.

• •

FLORENTINA LEVALLE. Estancia dos Marthas (Chovet). — No podemos indicarle las casas que venden esos rodillos, indicados en nuestro artículo titulado "Conservación de la figura". Consulte los avisos o mándelo fabricar.

• •

CURIOSO Y CURIOSA. — No existe ningún medicamento que devuelva al cabello su antiguo color y que evite las canas. Entendemos que al decir medicamentos no se ha referido usted a las tinturas.

• •

UN LECTOR. — Usted puede ingresar directamente al primer año de la Escuela Naval sin cursar el curso preparatorio, rindiendo el examen de competencia correspondiente. Diríjase a la Escuela Naval. Río Santiago.

• •

DEPORTISTA. — En la secretaría de ese club le indicarán qué requisitos hay que llenar para ingresar al mismo.

• •

BACHILLER. — Diríjase a cualquier escuela normal o a la Inspección General de Escuelas Secundarias y Normales, que funciona en el Viejo Cabildo, frente a la Plaza de Mayo. Allí le facilitarán los datos que nos solicita y que, por falta de espacio, lamentamos no poder ofrecérselos desde esta sección.

¡HOLA!...

¿Con quién hablo?



Lucía. — Por otra parte, tú comprendes que no puedo desobedecerle a mamá y mucho menos mentirle.
Inés. — ¿Así que es por tu mamá que no lo haces?
Lucía. — Y si no, ¿qué se te había ocurrido?
Inés. — Que podían ser prejuicios tuyos.
Lucía. — Quiero ser sincera: lo de mamá es cierto, pero también llevas tú razón al pensar que hay un poco de miedo en mi actitud.
Inés. — ¿Tú con prejuicios? ¿Sabes que me resulta muy gracioso? ¿Qué has hecho durante las vacaciones?
Lucía. — No entiendo el tono en que lo preguntas.
Inés. — Me refiero a tus excursiones al Tigre con los muchachos de Torres y las chicas de Echagüe. Tus idas a la quinta, tus copetines, tus bailes en traje de baño, tu regreso pasada la medianoche, y todo en ausencia de tu mamá. ¿Crees que lo que te propongo es menos decente de lo que estás acostumbrada a hacer?
Lucía. — Es completamente distinto.
Inés. — Tienes razón; ahora se trata de visitar un departamento de soltero, el de mi primo Enrique. Pero olvidas que conmigo van sus dos hermanas y tía Lucrecia, que son garantía de sobra, si ya no lo fuera nuestra propia línea de conducta.
Lucía. — Pero si mamá se entera de que he visitado una "garçonier" se horrorizaría.
Inés. — Le das a la palabra "garçonier" un significado y un alcance que no tiene en este caso. Y perdona, entonces, mi atrevimiento al invitarte.

. . . .

Lucía. — ¿Usted cree que eso es correcto?
José María. — Jamás pienso si es correcto o no, algo que quiere nuestro deseo o nuestro simple impulso de un momento.
Lucía. — No sé cómo me he dejado enredar en sus palabras.
José María. — Es el embrujo de la distancia, de lo desconocido...
Lucía. — Lo cierto es que ha pasado una hora...
José María. — Una hora deliciosa. ¡Es usted una encantadora mujercita!
Lucía. — No se apresure; espere verme o tratarme más para juzgar.
José María. — Para asegurarlo no hace falta saber más. Y... ¿se resuelve?
Lucía. — ¡No sé qué contestar!
José María. — ¿En la duda? Opte por la afirmativa.
Lucía. — Es que...
José María. — ¡Tontita! Nadie la verá. Espero con mi coche en Charcas y Pueyrredón.
Lucía. — ¿Y si me ven? ¿Y quién me asegura su caballerosidad?
José María. — ¿Y en una hora de charla telefónica no se ha dado cuenta que habla con un caballero? Mire, nena; yo la espero en el coche y damos una vueltita por Palermo, ¿estamos?
Lucía. — ¡Ay, qué miedo! ¿De qué color es su coche?
José María. — No tendrá cómo equivocarse; estaré por el lado de Charcas. Es un coche amarillo.
Lucía. — Bien; por esta vez me arriesgaré. Iré de celeste con un gorrito negro. ¡Ay, qué miedo! ¿A las diez y ocho, entonces?
José María. — Estaré un cuarto de hora antes. Hoy día no tiene nada de particular que dos buenos camaradas se conozcan de este modo.

. . . .

Lucía. — ¿Eres tú, otra vez?
Inés. — Podías preguntarlo con más gentileza.
Lucía. — Es que me extraña...
Inés. — Decidimos no ir a la "garçonier", como tú dices.
Lucía. — Me parece muy bien.
Inés. — Por esto te hablo. En cambio, iré a visitarte.
Lucía. — ¿Ahora?
Inés. — Ahora, si no tienes que salir.
Lucía. — Voy a la novena del Salvador.
Inés. — ¡Magnífico, iré contigo!
Lucía. — Es que..., mira...
Inés. — ¿Vas acompañada? En ese caso busco pareja.
Lucía. — No... Es que... voy con las chicas de Luna.
Inés. — ¿Y se opondrán a que yo sea del grupo?
Lucía. — ¡Cómo tú le diste "calabazas" al hermanito, podría ser molesto!
Inés. — Tienes razón; iré por mi cuenta, y desde allí vendré a tu casa.
Lucía. — Este..., como quieras. Si las chicas se deciden por otra iglesia, tú al salir a las diez y nueve y media, te vienes aquí.
Inés. — ¿Y crees que José María tendrá bastante con una hora y media?
Lucía. — ¿Qué dices?
Inés. — Lo que oyes. José María no es otro que mi primo Enrique. Le ofendió que equivocaras al juzgar su casa. ¿Qué te parece?
Lucía. — *(Silencio absoluto.)*
Inés. — ¡Hasta luego..., puritana! Es mejor que vivas a sinceridades; nada es malo cuando no lo perjudica la malicia.
Lucía. — *(Cuelga el tubo sin articular palabra.)*

La TELEFONISTA INDISCRETA

LASTIMA QUE KING SEA CASADO. — ¿La receta de qué gelatina quiere usted saber, de pollo o de gallina? Si es de gelatina, simplemente, le diremos que la misma se adquiere en las farmacias, en láminas, y se disuelven en una cucharada de agua, dos láminas, más o menos. Después se aplica en los postres, etc., o el plato que usted desee. La fórmula será mayor o menor según la cantidad de gelatina que desee usted hacer.

• •

VIEJO SUBSCRIPTOR (Santa Fe). — No existen entre nosotros publicaciones especializadas que estampen mapas como los que usted desea. Consulte un "Atlas Astronómico". Concurra también a una buena biblioteca pública e infórmese si poseen publicaciones como la que usted busca.

• •

DUEÑA DE CASA (Lanús Oeste). — Mayer tiene un tratado bueno sobre la pintura española. En cualquier librería importante lo encontrará.

• •

ALBERTO S. — No ha mucho se ha constituído una Asociación de Perfumistas Argentinos, integrada por comerciantes minoristas.

• •

ALVARO GOROSTIAGA. — Istrati es considerado como un partidario de Trotzky.

• •

COMERCIANTE. — ¿Los bancos de la ciudad de Santa Fe? Hay una agencia del Banco de la Nación Argentina, una del Español del Río de la Plata y de los siguientes bancos: Crédito Comercial, Provincial de Santa Fe, Londres y América del Sur, Italia y Río de la Plata, Municipal de Préstamos, Hipotecario Nacional, Nuevo Banco Italiano, Hogar Argentino, Crédito Territorial, Argentino de Ahorro y Edificaciones y algún otro, aunque nos parece difícil.

• •

SANTIAGO. — Consulte la sección marítima de cualquier periódico de la capital federal.

• •

AGUA VA. — Los mostacholes de maní se preparan así: Se baten bien siete huevos con una cucharada de canela molida y un kilo de azúcar molida, se le agrega un kilo de maní tostado y molido, se mezcla todo hasta que quede como una masa y se pone a cucharadas en una lata, cubierta con un papel, al horno.

• •

FEDERICO. — La Iglesia Ortodoxa Helénica "San Demetrio" está en la calle Pringles 1338.

• •

GUMERSINDO T. — La cinta a que usted se refiere fué filmada en París.

• •

RAMIRO. — Lamentamos no poder recetarle ningún específico especialmente, pues no recomendamos productos industriales, porque ello escapa a los propósitos de esta sección. Consulte los avisos.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR











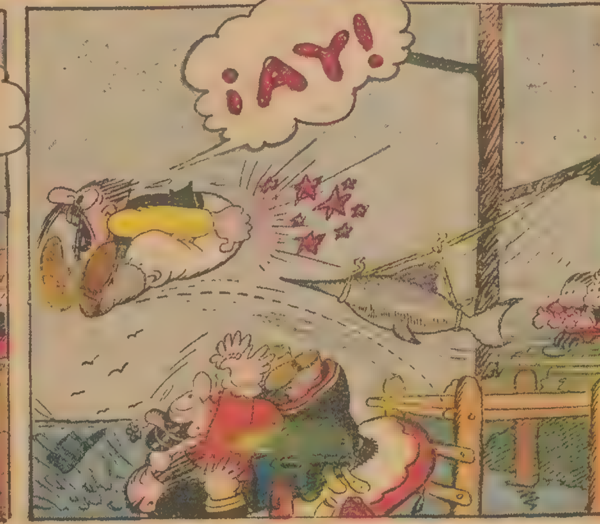














CHARLAS FEMENINAS



Por MESEC TUBAT

PERSONAS INCORRECTAS

Yo me pregunto: ¿qué especial organismo tiene la gente múltiple? Es decir, aquellos que van al teatro, al cine, al concierto, a la conferencia, y escuchan y conversan. ¿Es que además de ser múltiples son mal educados?

La que escucha la radio y mantiene animada charla con los contertulianos, o no tiene nervios o tiene de acero el cerebro.

Si éste es un don especial, prefiero no tenerlo, porque es sin duda ninguna un manifiesto signo de incultura.

También es común en los grupos de hombres y mujeres hablar todos a la vez, y para lograr ventaja, levantar la voz hasta tapar aquella que sea la más fuerte.

No escuchar religiosamente a un conferenciante o a un predicador, hablar mientras otra persona refiere algo, ¡qué cosa común es en nuestra sociedad, y qué poco recomienda nuestra educación!

Hay gente que no sabe escuchar, que cree que lo más interesante es lo que él dice. Y cree, además, que el deber que él no tiene, de escuchar, lo tienen los demás, de oírle.

Saber atender es una rara virtud, una virtud que logra amistades, que hace conquistas... Mas la gente absorbente, la ignara y de petulantes, van a engrosar las interminables listas de los groseros y de los incultos.

BELLEZA

Madame de Girardin aconseja, para conservar la belleza, que las mujeres sean parcas y prudentes, que no trasnochen ni malgasten la vida. Dice: "Deben acostarse temprano, con el estómago ligero, dormir sobre una pequeña almohada, apenas un poco más alta que el resto de la cama.

"No leer de noche, acostada; bañarse los ojos, antes de dormir, con lociones calmantes: agua con sal, té, agua de rosas.

"En invierno desayunarse con el jugo de seis naranjas; en verano, con una copa de jugo de uvas.

"Locionar todo el cuerpo, después del baño, con agua de rosas.

"Tratar de evitar las grandes emociones, los sentimientos angustiosos, caminar durante una hora todos los días al aire libre.

"A las primeras arrugas, darse masajes. Reír con los labios y no con los ojos, para evitar las patas de gallo.

"Bailar, sin exceso, dos o tres veces por semana."

EL ELEFANTE DE...

(Continuación de la página 39)

no resonó por toda la tierra... y los ojos y los oídos de todos los pueblos siguieron con ávida emoción las alternativas de la lucha de los dos colosos, hasta que todos los altavoces y todas las rotativas del orbe lanzaron el jubiloso grito: "¡Venció el argentino por knock-out!"

El triunfo del "Elefante de Urquiza" repercutió benéficamente en toda la vida nacional. Los valores argentinos subieron varios puntos en las cotizaciones de todas las bolsas internacionales. Fué también posible renovar, en ventajosas condiciones, algunos empréstitos cuyos angustiosos vencimientos ya comenzaban a quitarnos el sueño.

Víctor Lince no cobró comisiones — destaquemos este detalle de desinterés — por el alza de los valores ni la renovación de los empréstitos argentinos. Pero, en cambio, se embolsó una millonada de dólares, permitiendo a las poderosas industrias yanquis anunciar sus peores productos "recomendados por el "Elefante de Urquiza".

Pero abandonemos las groseras materialidades. Donde la fama universal del "Elefante de Urquiza" nos reportó beneficios incalculables fué en el orden intelectual. Las grandes naciones del mundo sintieron una desenfrenada curiosidad por todo lo argentino. Como Estados Unidos ejerce el monopolio de la información mundial — especialmente americana, — todos los conocimientos que sobre la Argentina poseen actualmente los demás pueblos, han sido propalados por las agencias noticiosas norteamericanas. Sólo tendríamos que hacer algunas objeciones a ciertos errores geográficos, como suponer que Buenos Aires sigue siendo la capital del Brasil y que la Argentina es un vago estado de South América, muy cerca de los trópicos...

Terminemos esta minuciosa y verídica historia relatando el paso de nuestro héroe por la Meca del cine: Hollywood. Fué un verdadero frenesí. ¡Todas las estrellas de la pantalla se rifaban a nuestro "Elefante", como decimos aquí! Las más deliciosas gustadoras de divorcios hacían ya delirantes proyectos sobre Chichilo. Lo invitaban a fiestas de toda índole, juegos, bailes y banquetes. Pero todas las maniobras seductoras se estrellaron contra la habilidad de su "manager". Rabiosas por el fracaso, decidieron conjurarse todas — vampiresas e ingenuas, morenas, pelirrojas y rubias — para secuestrar a Chichilo durante una gran bacanal en cierto Club Nocturno, y casarse y divorciarse de él, por riguroso turno. Pero esa alevosa emboscada fué también frustrada, por suerte. ¡Chichilo salió indemne de entre las perversas seducciones de aquellas sirenas!

En este estupendo banquete sentimental que se ofreció a nuestro boxeador, Víctor Lince hizo a maravilla el clásico papel de doctor Pedro Recio de Agüero, natural de Tirteafuera. Sentados a una mesa del pintoresco y ruidoso dancing, Chichilo contemplaba, con vaga apetencia romántica, a las codiciadas bellezas del celuloide, que bailaban, bebían, charlaban, fumaban, reían. Respondiendo a miradas incendiarias, el "Elefante" insinuó:

—¿Qué le parece, don Víctor, la pelirroja de aquella mesa?

—¿Pelirroja, has dicho?... ¡Ni pienses en pelirrojas! Hacen daño... Son muy malas para la salud...

—Sí..., pero aquella morena lánguida que está bailando...

—¿Morena lánguida?... ¿Vos sabés lo indigestas que son las lánguidas?... ¡No probarás una mientras yo viva!

Viendo que su maestro padecía la fobia de colores, se decidió a atacar por el lado de las profesiones artísticas:

—¿Qué le parece, don Víctor, si invitamos a nuestra mesa a aquella famosa ingenua?

El "manager" lo miró con cara aterrada, y exclamó:

—¡Ay, ay, ay! ¡Vos sos un suicida! ¡Una ingenua es un explosivo! ¡Dios te libre de una ingenua! En caso de permitirte algo, preferiría que corrieses el riesgo de una vampiresa... ¡Pero una ingenua, jamás!

Así, nuestro glorioso Sancho quedó en ayunas ante las sabrosas perdices, la opulenta ternera y la apetitosa olla podrida del banquete cinematográfico, como su inmortal antecesor en la Insula Barataria.

FIN

LA JUVENTUD EN...

(Continuación de la pág. 45)

experimento que los ha creado como ejemplares de una nueva humanidad destinada al fracaso?

Según todas las probabilidades ninguno de los que lean estas líneas vivirá lo suficiente para asistir al día de probanza del experimento, que tal vez resulte ser el más costoso en la historia del mundo desde el punto de vista de la felicidad humana.

Los rusos de alguna edad, los rusos viejos, los de edad madura, son cosa completamente distinta. Son millones de hombres y mujeres que luchan denodadamente por adaptarse a las imposiciones de una moralidad completamente nueva y que trastorna todo su mundo. Sus ojos son ojos cansados, crucificados, aterrorizados, desilusionados y reaccionarios. Sus huesos no se han plasmado en el experimento actual, sino que se han endurecido y mantienen su rigidez bajo las nuevas condiciones.

Son millones de mujeres y hombres sorprendidos a una altura de la vida en que ya carecen de ductilidad y de presteza para responder a estímulos externos y a quienes se ha forzado a transigir con ideas, ideales, esperanzas y aspiraciones en condiciones que superan a la capacidad humana.

Los rusos de edad media y provecta no constituyen nada "nuevo bajo el sol". Son la versión antigua de gentes fatigadas, desesperanzadas y nostálgicas, con la nostalgia de algo que pasó y una esperanza valiente, pero no muy consistente en lo que está por venir. Para ellos Rusia no cuenta. Viven en ella bajo tolerancia, hasta que sus generaciones hayan dejado de existir.

Son los jóvenes los que nos proporcionarán la versión justa y exacta. ¿Qué versión será esa?

FIN

CUIDADO CON LAS...

(Continuación de la pág. 52)

le contestó secamente. — Podríamos aclarar las cosas de una vez por todas. No soy un magnate del cáñamo, ni nunca lo he sido. Soy un oficial naval retirado y he pasado mi vida en el mar. ¡Y estoy timoneando este barco en la forma que se me da la gana!

El señor Steele parecía estupefacto, y Domingo continuó explicándole. Le contó toda la historia, sin omitir la celada de la rubia señorita Clara.

—Y ahora estoy tratando de aclarar un poco la atmósfera. Quizá sea duro para usted, pero debe aguantarlo. Por lo menos, puede consolarse con la reflexión de que los males de los demás son peores que los suyos.

Durante un largo rato el señor Steele no dijo nada; luego sonrió.

—Es cierto — dijo. — Pero, de todos modos, esto termina mis negociaciones con Dashminter.

—¿Por qué? — peguntó Domingo. — Yo creí que usted era un hombre de negocios. Puede ser que Dashminter sea un imbécil en cierto sentido, estoy de acuerdo con usted. Pero no puede negar el hecho de que él ha aumentado la circulación de "La Mañana".

El señor Steele estaba impresionado.

—Eso es verdad: el hombre debe tener sus buenos puntos si puede lograr eso.

—Mi punto de vista, no quisiera decir cuál es; pero Dashminter debe valer algo.

Dos días más tarde, Donald se apoyó en la barandilla de la cubierta y contempló a los pasajeros. El viento se había apaciguado completamente, y los pasajeros estaban pálidos y postrados en sus sillas de cubierta.

Domingo procedió a hablarles severa y colectivamente. Informó al barón y a su esposa que después de haber estudiado el asunto, el señor Steele y él habían decido convencer a lord Dashminter para que no entablase un juicio por "chantage" contra ellos. Le aseguró a la señorita Clara que su pensión como oficial retirado, que quizá fuese suficiente para comprarle el "rouge", estaba enteramente a su disposición. Le pidió disculpas a la señora de Leffin — víctima inocente, si alguna vez la hubo — y le deseó que, por lo menos, hubiese aprendido algo sobre el verdadero significado del mar.

Nadie discutió con él. Las cosas parecían distintas a la luz fría de la mañana. Por fin sacó a Piggy de la silla y caminó hacia popa con él.

—He estado hablando con Steele — le dijo. — Es muy razonable. Creo que lo encontrarás dispuesto a llegar a un acuerdo.

Piggy cerró los ojos cuando el yate se balanceó suavemente.

—Me imagino — dijo tragando con dificultad, — me imagino que esperas que te dé las gracias.

—Sería muy agradable — le contestó Domingo.

—Bueno, no lo pienso hacer — dijo Piggy. — No me importa lo que hayas hecho. No te considero siquiera humano. ¡No te importan dos pepinos lo que me has hecho sufrir! No tienes lástima, no tienes nada. Creo que eres el individuo más desalmado que he conocido en mi vida.

Piggy desapareció rápidamente.

Domingo se quedó sonriendo. Era su cruz y tenía que soportarla.

FIN

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA



—Dígame, don Giácomo, ¿usted podría darme la definición exacta de lo que es un político?

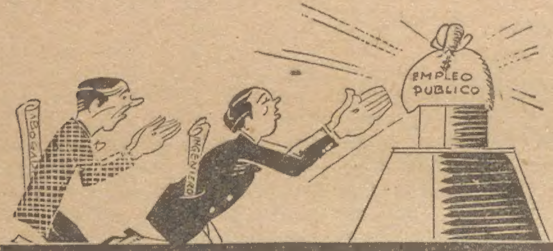
—¡Cómo no!, en seguida. Me imagino que la definición que usted quiere es la de un político criollo.

—Exactamente.

—Bueno: un político criollo es un desocupado que hace de la política un medio de vida.

—Tal vez tenga usted razón.

—No, don Mandinga, la tengo, sin tal vez. En este país, donde la preocupación por los títulos universitarios y por el empleo público son dos manías absorbentes, el número de desocupados es muy superior al que debería ser; consecuencia muy natural de que a un doctor o un ingeniero no le guste irse al cam-



po a sembrar papas, y de que piense de la misma manera toda esa muchachada elegante que vemos por Florida y cuyo destino tendrá que ser, tarde o temprano, un acomodo administrativo.

"Ahí tiene usted una relación bien directa entre causa y efecto: el número de políticos criollos es grande, debido a que también lo es el de desocupados.

● ● ●

"Entre los abogados sin pleitos, los médicos sin enfermos, los ingenieros sin clientela y los niños bien" sin "perspectivas honrosas", que se dedican a la política con el único y exclusivo fin de resolver el problema de la vida, existe una diversidad de "tipos" cuya psicología es interesante."

—A ver...

—Tenemos, por ejemplo, el tipo oficialista; es un tipo maleable, blando, genuflexo, que recorre las "amansadoras" repartiendo sonrisas adulonas y que se lleva siempre preparadas unas cuantas frases de efecto para largárselas a aquellos de quienes espera un nombramiento.

"Para el tipo oficialista, "pegarse al gobierno" es el camino más corto y que ofrece menos dificultades; todo estriba en tener a mano el padrino que le abrirá por primera vez las puertas del dorado camino de las antesalas y los despachos.



"En contraposición a éste tenemos el "tipo opositor".

"Se es opositor por temperamento y se es, también, cuando no se puede ser oficialista.

"En el primer caso, hay un fenómeno curioso: el individuo quiere acomodarse, tiene puesto todo su anhelo en un empleo administrativo, pero ha de conseguirlo sin adular, sin doblarse, por la fuerza del triunfo. Este es el ejemplar "personalista", que tanto abunda: el acomodo para él no debe ser una limosna oficial (aunque si se la dieran no la rechazaría), sino una compensación electoral, es decir, el premio a su esfuerzo después de la victoria.

"Y tenemos, asimismo, el "tipo apolítico" o legionario, que es de los más fulminantes porque se declara protector del gobierno, monopoliza el patriotismo, se instituye en salvador de la patria e impone, como precio de esos sacrificios que nadie le ha pedido, puestos de los mejor rentados, aunque para ello sea necesario echar a la calle o rebajar de categoría a otros viejos empleados.

● ● ●

"La política argentina, practicada por tales elementos y con ideales tan cortos y personales, hace rato que está en crisis. Los buenos no quieren auxiliarla, por temor a las imposiciones y al fracaso; y ahí anda, la pobre, de mano en mano, como prenda de empeño.

"Y, ¿cuáles son los frutos de semejante crisis? Que la "acomodocracia" substituye a la democracia; que la familia se prolonga en la oficina pública con Toto, Pochito, Menucho y otros hijos de su papá; que el figurón y la rata de comité sean los que orienten las palpitaciones del espíritu público y que, en fin,



por muchas vueltas que le demos al asunto, no podamos salir del círculo vicioso en que nos hemos encerrado. Y, ¿sabe usted, don Mandinga, lo que existe en ese círculo vicioso? Petulancia, mezquindad y odio. En vez de marchar hacia la política constructiva de los grandes partidos, de los grandes programas cívicos, marchamos hacia la división y el antagonismo; nos estamos tratando como enemigos y de esa manera estamos fomentando la política del odio.

"Antes de la revolución el personalismo predicaba el odio de clases; había que odiar al régimen, al burgués, a las empresas de mayor progreso que existían en el país, porque todo ello era "antidemocrático" y conspiraba contra los sagrados intereses de la "causa".

"Estalló la revolución y predicó el odio contra el personalismo; deportaciones, prisiones y persecuciones contribuyeron a ahondar más todavía las divisiones de la familia argentina; el país vivió casi dos años alentando odios profundos y absurdos... Y de todo eso no hemos sacado ninguna enseñanza. Dentro de poco volveremos al pasado y seguiremos luchando por encumbrar a los mediocres, por el acomodo, por las eternas mezquindades de la poltica de presa.

"Durante quince años en la política argentina no hay más que dos nombres: Yrigoyen y Alvear. ¡Y después de todo lo ocurrido volvemos a esos dos nombres! Los hombres del porvenir son los mismos del pasado: Alvear e Yrigoyen.

"Ninguno de ellos ha sabido afrontar el problema moral de nuestra política, y por no saberlo afrontar, tampoco lo han resuelto.



Pero los dos son maestros en el arte de acallar las bajas pasiones populares; los dos saben poner el presupuesto al servicio de los amigos, para que se sirvan la tajada que más les apetezca. Y para colmo, los dos son tan grandes, que no caben juntos en el escenario de la república. Por eso Yrigoyen está tratando de desalojar a Alvear y Alvear procura desalojar a Yrigoyen.

● ● ●

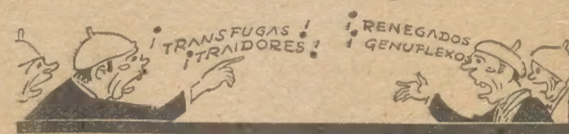
"Va a ver, don Mandinga, que la mentada reorganización radical se reduce a una formidable gresca entre las dos fracciones. No pasará mucho tiempo sin que de un bando y otro empiecen a dirigirse adjetivos "cariñosos". Recuerdo los que se usaban antes de la revolución: "traidores", "trásfugas", "renegados", contubernistas", "genuflexos", "carneros", etcétera, etcétera.

"¡Qué edificante!, ¿verdad? Y todo porque Alvear no acomodaba a los amigos de Yrigoyen o porque Yrigoyen echaba de los puestos públicos a los amigos de Alvear para acomodar a los suyos."

—¿Y la revolución?

—¡Ay! Don Mandinga, eso es lo triste: la revolución hizo otro tanto; echó a los amigos de Alvear y de Yrigoyen para acomodar a los legionarios, que ni siquiera eran amigos del gobierno, sino simplemente amigos del acomodo, la patota y el dulce de leche...

"En ese juego de acomodos y desacomodos acabó por desacomodarse la economía y la tranquilidad nacional y el país se fué al borde de la ruina, sin que se buscaran soluciones prácticas para remediarlo, a pesar del uso y



abuso que se ha hecho de la palabra "patriotismo."

"¿Sabe qué es lo que nos ha dado, al último, el "patriotismo"?

—El empréstito.

—Sí, y el presupuesto más elevado que se recuerda, para hacer frente a uno de los períodos más críticos de la historia.

"¡Plaf, plaf! ¡Que pase el primero!"

Por

Viejo Mandinga



La esposa del ladrón (a éste, al salir a operar). — Y a ver si tratas de no demorarte tanto, que la última vez que saliste... tardaste cuatro años en volver.

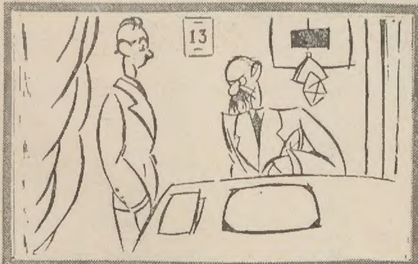
(De "The Humorist", Londres)

El cometa que se apareció a los Reyes Magos en Belén fué la primera tentativa de propaganda luminosa.

PITIGRILLI.

El marido. — Eres mujer poco arreglada... No eres económica.

La mujer. — Pues, hijo, si no es económica una mujer que conserva todavía su vestido de boda por si tiene que casarse otra vez..., ¡no sé a qué se llamará economía!



— Señor gerente: en la sala de espera está aguardando un vendedor con un gran bigote.
— Dígale que ya tengo.
(De "Variedades", Lima)

IDEARIO ARGENTINO

Merecer una cosa es lo mismo que poseerla. El que así no lo piensa es porque no es digno de la cosa aquella.

Almafuerte.

El silencio es el lenguaje del dolor supremo. Es, sobre todo, el lenguaje del que podría contestar con una palabra y prefiere callarse, por no herir o por no herirse.

Nicolás Avellaneda.

CHISTES

Llega un joven a una fiesta, y lo primero que hace es saludar a la señora de la casa.

— Y su hermano, ¿no viene?

— No, señora; como no nos podemos ausentar los dos al mismo tiempo, hemos echado suertes.

— ¿Y ha salido usted ganando?

— No, señora; he perdido...

La señora.—María, oí una voz de hombre en la cocina. Escuché, además, palabra por palabra lo que dijo aquella voz desconocida.

La cocinera. — ¡Magnífico!... De esa manera me podrá servir de testigo en el caso de que mi novio llegue a faltar a sus promesas.



— Parece mentira que, teniendo cuatro hijas pianistas, no sea usted amante de la música.
— Si usted hubiera tenido que aguantar los estudios de las cuatro, tampoco sería amante de la música.
(De "Karikaturer", Oseo)



UNA FRASE FELIZ

Hay aún quienes creen que los políticos no entienden de cosas sentimentales y que todos sus pensamientos son huecos, fríos y calculados. Los que tal cosa creen, esta vez han sido defraudados, y quien los ha defraudado es el doctor Eusebio Ayala, candidato a la presidencia de la vecina república del Paraguay.

En efecto, en una conferencia pronunciada estos días en una de sus jiras electorales, al hacer referencia al conflicto que dicho país sostiene con Bolivia, dijo, al final de su peroración:

"EL PACIFISMO, COMO EL AMOR, SOLO SE PRUEBA CON HECHOS."

La frase, desde luego, no puede ser más feliz; ahora sólo falta ver si, como frase de político, tiene alguna eficacia.



El barquero. — Es inútil. No me viene a la memoria qué me quiso hacer recordar mi esposa con esto.
(De "The Passing Show", Londres)

SALPICON

LOS NUMEROS

— Me parece que los niños de ahora no son tan observadores como solían serlo los de otro tiempo — dijo cierto inspector de escuela a un maestro.

— No me había fijado en eso — contestó el maestro.

— Se lo voy a demostrar — continuó el inspector. Y, dirigiéndose a la clase, agregó: — Alguno de ustedes, dícteme un número.

— Treinta y siete—dijo uno de los alumnos.

El inspector escribió 73 en el pizarrón, y nadie dijo nada.

— Otro número — pidió nuevamente.

— Cincuenta y dos — dictó otro jovencito.

Escribió 25, y mirando al maestro, sonrió. Luego pidió otro número, y el más pequeñito de la clase se levantó vivamente, y dijo:

— 77.



Ella. — ¡Ay! ¡Vi ayer un tapado de armiño tan lindo!... ¿Quieres que te diga en dónde está?
(De "Fantasio", París)

LA ANECDOTA NACIONAL

Cosas de Roldán

En uno de sus viajes al interior de la república, ocurrióseie a Belisario Roldán, siendo diputado de la Nación, toparse con un cierto oficial de artillería, que tomando al brillante orador como paño de lágrimas dió en la tecla de contarle sus cuitas. Quejábase principalmente de lo exiguo de la paga.

— Es una miseria, doctor — decía el bueno del oficial. — Con el sueldo que nos dan no alcanza para nada. Se le quitan a uno las ganas de servir al Estado.

— ¿Cuánto le pagan? — interrogó Roldán.

— Una insignificancia. Cuatrocientos pesos y pico.

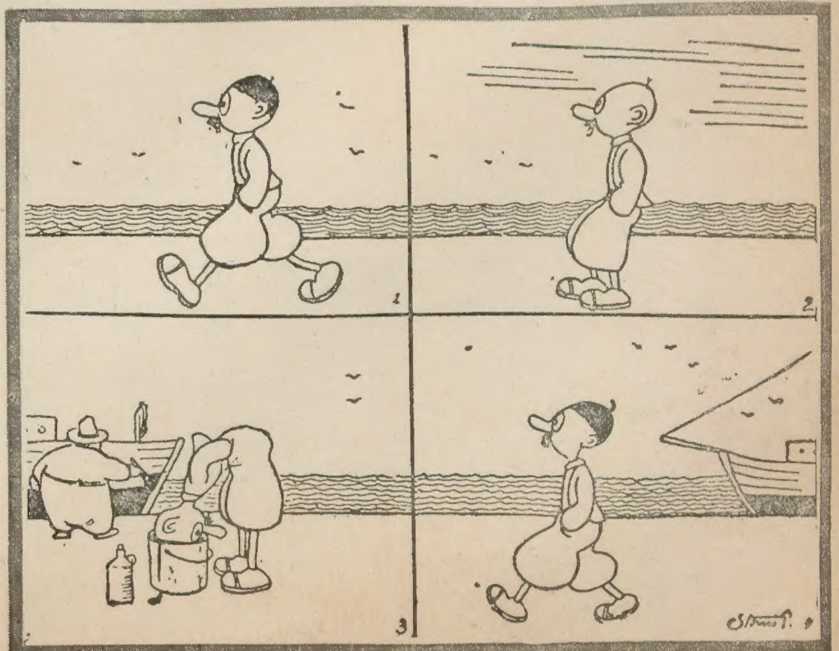
— Es poco, es poco. Y usted, naturalmente, ¿aspira a ganar más?

— Es claro, doctor.

— ¿Y usted dice que es oficial de artillería?

— Sí, doctor.

— Hombre, y dígame: ¿por qué no se compra un cañoncito y trabaja por su cuenta?



LA GORRA DE VASCO
(De "Lustige Blätter", Berlín)



— Dime, abuelito. ¿Con qué hacen la leche condensada?
— Con la leche de las vacas.
— ¿Y las vacas que comemos?
— Con los tarros de la leche condensada.
(De "A B C", Madrid)

El manager. — Eso te pasa por haberte salido por entre las cuerdas y caer entre el público.
(De "Judge", Nueva York)

EPIGRAMAS

—¡Qué usurero!
—¡Poco a poco!
Me parece que no pido
un interés muy crecido.
—Pero, ¿usted se ha vuelto [loco?
¡El quince por ciento al mes!
¿Eso no es ser usurero?
—¿Y usted no pidió el dinero
con muchísimo interés?

V. Nicoláu Roig.

CUENTO JUDIO

Sentados ante la mesa del restaurante, un católico, un protestante y un judío discuten acerca de quién es más valiente. Todos ellos afirman ser mucho más valerosos que nadie. El dueño del local, llamado para servir de árbitro en aquella discusión, rehusa aceptar.

En ese momento se abren las puertas del restaurante y un tigre, que sin duda acababa de escaparse del circo próximo, aparece dando unos saltos imponentes. En un abrir y cerrar de ojos, todo el mundo desaparece. Unos se meten debajo de las mesas, otros se escapan hacia la calle, otros se encierran en la cocina. Solamente el judío permanece clavado en su sitio. Pasado el peligro, el dueño del restaurante avanza hacia él:

—¡Oh, señor Jacobo! Verdaderamente es usted el hombre más valeroso del mundo. Lo felicito. Pero..., ¿cómo ha hecho para no levantarse de la mesa?

— Muy sencillo: tenga usted en cuenta que todavía no me había comido el postre.

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.